



decisión de país

no si
si no
no si
si no
no si
si no



Algunas de nuestras publicaciones

BCV

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Colección Premio Ernesto Peltzer

Aspectos teóricos y operativos para la definición de una banda cambiaria en Venezuela

Régulo Sardi, Francisco Sáez y José Guerra

Un modelo de análisis económico para Venezuela

Régulo Sardi, Francisco Sáez y José Guerra

Colección Económico-Financiera

Proyecto Cuentas Nacionales de Venezuela 1800-1830
(3 tomos)

Tomás E. Carrillo Batalla

Impactos regionales del crecimiento y la contracción económica en Venezuela 1936-1990

Héctor Valcillos

Cinco ensayos sobre la historia del pensamiento económico

Maxim Ross

Síntesis geohistórica de la economía colonial de Venezuela

Marco Aurelio Vila

Documentos relacionados con la creación del Banco Central de Venezuela
(3 tomos)

Manuel Egaña

Monografías y ensayos escogidos
(2 tomos)

Domingo Maza Zavala

Ensayos sobre economía

Ernesto Peltzer

Inflación y régimen cambiario. Un enfoque de economía política

Miguel Ignacio Purroy

Colección Banca Central y Sociedad

El Banco Central de Venezuela. Notas sobre su historia y evolución 1940-1990

Rafael J. Crazul

Ediciones Cultural Institucional

CD-Rom "Imagen y Visión

del Banco Central de Venezuela"
(Volumen 1)

El BCV en la Historia,

Arte y Tesoros del BCV

Colección de arte 1940-1996

Cuadernos BCV Serie Técnica

Efectos del crecimiento de las políticas de desarrollo en la pobreza y en la distribución del ingreso:

El caso Venezuela

Zoraida Almeida

Costos y beneficios de la rigidez cambiaria:

La Junta Monetaria Argentina

Miguel Ignacio Purroy

Monedas metálicas venezolanas

Asdrubal Grillet Correa

Interpretación económica de los auxilios financieros

Luis E. Rivero Medina

Movilidad de capital y política monetaria en Venezuela

José Guerra y Harold Závarce

Actuación del Banco Central de Venezuela durante la crisis financiera de 1994

(Primer Semestre)

Eddy Reyes Torres

Cuadernos BCV Serie Educativa

¿Qué es el dinero?

María Elena Maggi

y *Pedro Parra Deleaud*

¿Qué son los bancos?

María Elena Maggi

y *Pedro Parra Deleaud*

¿Qué es un banco central?

María Elena Maggi

y *Pedro Parra Deleaud*

El fantasma de la inflación

José Luis Blondel

y *Victor Fajardo Cortez*

Revista BCV

Año 1998, N.º Extraordinario 1

Año 1998, N.º 1 y 2

Año 1998, Foros 2 y 3

Ediciones Especiales

Communiqués of the Group of 24 Intergovernmental Group of Twenty Four on International Monetary Affairs

Sistemas bancarios latinoamericanos

Joseph Norton y Ernesto Aguirre

Los Chaima del Guácharo

Marc de Civrieux

El circulante en la Capitanía General de Venezuela

Tomás Stohr

La crisis del régimen económico colonial en Venezuela

1770-1830

Volumenes I y II

Yoston Ferrigni

Los libros del hacendado venezolano siglo XIX

Josefina Ríos de Hernández

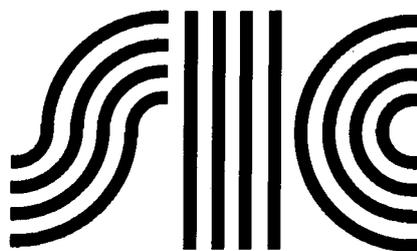
Información: Departamento de Publicaciones BCV

Torre Financiera, piso 14, ala sur, Esquina de Las Carmelitas.

Dirección Postal: Apartado 2017, Carmelitas, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfonos: 801.80.75 / 83.80 / 52.35. - Fax: 801.87.06

Internet: <http://www.bcv.org.ve>



AÑO LXII

No. 620

DICIEMBRE 1999

Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

Directora
Mercedes Pulido de Briceño

Consejo de Redacción
Centro Gumilla

Administración y Mercadeo
Eloy Capellán

Coordinación editorial
Virginia Soto Sira

Esquina de La Luneta .
Edif. Centro Valores, P.B.
Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

SIC EN LA WEB

<http://www.gumilla.org.ve/sic/>

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.net

Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net

Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net

Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net

Administración:
administra@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN
(10 números al año)

VENEZUELA		
Correo ordinario	Bs.	18.000
Suscripción de apoyo	Bs.	30.000
Número suelto	Bs.	1.900

EXTRANJERO		
Correo ordinario	US\$	35
Correo aéreo América	US\$	40
Otros países	US\$	45
Suscripción de apoyo	US\$	60

FORMA DE PAGO

Cheque bancario (preferiblemente de gerencia) enviado a nuestra oficina o depósito directo en nuestra cuenta corriente del Banco Unión No. 072-47061-3 o Banco Venezolano de Crédito No. 001-0152283 (en este caso envíenos copia del depósito).
Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. No. 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company. 59 Wall Street, N.Y. 10005

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Fotografías
Emilio Guzmán H.

Depósito Legal
pp. 76-07-05.

ISSN 0254-1645.

Editorial

Nuestro no 434

La democracia:

el tesoro del siglo XX en Venezuela

Elías pino Iturrieta 436

Una visión del siglo XX en Venezuela:

Modernización y Democracia

Arturo Sosa A. 440

Política mundial del siglo XX

Catástrofes y renovación, utopías y desconcierto

Demetrio Boersner 444

Pan, arepas y casabe

Armando gabaldón Domínguez 449

Hacia una prospectiva participativa en el nuevo milenio

Xabier Gorostiaga 450

Una situación inédita en nuestro cristianismo

Pedro Trigo 455

El siglo XXI y la cuadratura del círculo

Ramón J. Velásquez 458

COMENTARIOS

460

Una oportunidad perdida

José Virtuoso 462

La Constitución del 2000

Realismo político e ilusión democratizadora

Angel Alvarez Díaz 465

Medio ambiente:

De uno a otro milenio

Arnoldo José Gabaldón 468

Quien tenga ojos, no puede tener dudas

Amelia Crespo 470

CINE Huelepega: La ley de la calle

Luis Ovando Hernández 472

Rango constitucional para la cultura de la pobreza

Manuel Ignacio Purroy 474

Cataclismo cultural

Pablo de la Barra 476

VIDA NACIONAL

478

Otros lugares para la integración colombo-venezolana

Marcelino Bisbal, Germán Rey, Jesús Martín Barbero 480

HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner 483

INDICE 1999

486



CENTRO GUMILLA

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
Esta responsabilidad compete a sus autores.

En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Nuestro **no**

Editorial

Tenemos una nueva Constitución, pero no un nuevo proyecto de país. El diseño de una nueva sociedad ha sido el empeño que, junto con mucha gente del pueblo organizado, hemos buscado a lo largo de estos años de crisis. Hemos abogado por un proceso constituyente que refunde la convivencia social y la República en un proyecto de relaciones más justas, democráticas y solidarias. Con dolor debemos decir que el nuevo proyecto constitucional no satisface nuestras expectativas.

Críticas reaccionarias

Es importante aclarar que queremos decir "nuestro no" frente a "otros tantos no" con los cuales no nos identificamos, porque buscan desesperadamente conservar privilegios.

Hay críticas provenientes de empresarios, sindicatos y partidos políticos, que simplemente rechazan el nuevo orden propuesto porque no tienen cabida en él. Es un no reaccionario, que defiende privilegios clientelares, que no apuesta por ninguna novedad, que no se aventura a salir del pasado. Aunque las razones de las críticas hechas en sí mismas sean muy válidas, en el fondo sólo luchan por sus propios intereses. Hay sectores organizados que sólo han criticado el nuevo proyecto constitucional en cuanto que uno de sus artículos les afecta directamente, haciendo caso omiso del resto. Para éstos no existe país, sólo existen ellos.

Nuestras razones para decir no

Tenemos delante una nueva propuesta de Constitución en donde la concentración del poder se ha impuesto, más allá de las viejas formas establecidas a lo largo de estos últimos años. Esperábamos una real transformación del poder político en estructuras de servicios y de oportunidades para la sociedad. Lo

que nos ofrece el nuevo proyecto es un Estado centralizado en manos de un solo hombre.

Se ha bloqueado la oportunidad de un auténtico proceso constituyente, de un enriquecedor debate donde todos los venezolanos nos comprometiéramos en un esfuerzo mancomunado por un futuro deseable y posible. A pesar del desequilibrio original en la conformación de la ANC, en la primera discusión de las propuestas constitucionales se promovió la confrontación de ideas, afloraron los conflictos no resueltos de la Venezuela que vivimos, y con ello se despertó un movimiento de opinión y consulta en todos los sectores de la población, prueba del interés de todos por construir un nuevo país. Todo este esfuerzo se marginó ante la premura y presión del acelerador presidencial. Así el llamado a la participación de la sociedad en el diseño de la nueva Constitución no pasó de los buenos deseos y algunos intentos de intereses particulares.

El proyecto propuesto a consulta popular responde a la talla y exigencias de la nueva fuerza emergente: Chávez y la policromía de adhesiones que conforman el chavismo. Para muchos esto es natural, siempre ha sido así, pues una minoría organizada y emocionalmente estimulada conquista el poder para imponerse sobre el conjunto social. Está más que probado que esta visión puede construir un "partido", pero no construye un nuevo país. La historia está repleta de ejemplos de regímenes que proclamaron su existencia hasta el fin de los siglos. ¿Dónde quedaron estos regímenes? Y no es por incapacidad; al contrario, Chávez, con inteligencia y sagacidad, entendió el 4 de febrero que el país quería cambio, pero en democracia, y por ello sustituyó la violencia de la imposición, al menos temporalmente, acogiéndose al proceso electoral democrático.

La insistencia en un proceso constituyente expedito y "entubado" parece responder a la creación de las bases para afianzar el poder político de la nueva fuerza, desestimándose la diversidad y aspiraciones de amplios sectores de la población. Por ello, son cuestionables los siguientes puntos: la reelección presidencial con presión para la extensión del período constitucional, la concentración en el Poder Ejecutivo, la ruptura de la subordinación del poder militar al poder civil, la transferencia de las

delegaciones legislativas al Poder Presidencial, la eliminación de la doble vuelta, entre otros. Esta necesidad de afianzar el poder político, contra viento y marea, explica la premura por imponer sus candidatos en todos los cargos de representación popular y el decretar la conformación de decisiones electorales que lo garanticen. Todo ello, se siente como burla al compromiso de cambio que el país desea y entorpece la visión del país democrático y participativo al que aspiramos.

Y no es que no haya nada salvable

El proyecto reconoce y consagra de manera amplia los derechos humanos, aspiración de largos años de lucha de la sociedad civil. También, se recogen diversos principios normativos para reformar el Poder Judicial, probablemente el núcleo más importante del deterioro institucional democrático. Sin el fortalecimiento de un Poder Judicial autónomo y eficiente, ningún derecho puede estar garantizado. Por ello, es un logro importante su inclusión en el quehacer constitucional. Así mismo, se consagra la participación popular en diversos campos, especialmente en el ejercicio de la soberanía popular. Sin embargo, lamentamos que estos logros resulten desarticulados y "remiendos bonitos en un viejo vestido arrugado". Veamos por qué.

El nuevo proyecto constitucional y el viejo país

La excesiva concentración del poder fortalece el agotado esquema de funcionamiento de la sociedad venezolana. En la Constitución de 1961, el Estado es el promotor y artífice de lo público, de la vida en común, de la organización de la sociedad, el proveedor de los recursos, los servicios públicos y de los espacios institucionales. El nuevo proyecto agudiza esta situación al otorgarle al Estado mayores obligaciones, mayores responsabilidades de asistencia directa, que exigen recursos ilimitados. Puede decirse que el proyecto recoge como un recuento las necesidades del país y el Estado asume todo el pliego de conflictos. Aun cuando se plantean mayores posibilidades de intervención popular, su ejercicio se mediatiza en un Estado más distribuidor que antes. En consecuencia, más paternalista, más estatista. No se admite corresponsabilidad.

El diseño institucional demuestra un desequilibrio en los Poderes Públicos. Empecemos por el ámbito representativo. La eliminación de la bicameralidad y la disminución del número de miembros en la instancia legislativa, elimina cualquier posibilidad de contrapeso en la representación, tanto regional como de la diversidad de aspiraciones de la sociedad. Igualmente, en el recién inaugurado Poder Ciudadano, que sustituye al tan invocado Poder Moral, prevalece la mayoría designada por el Ejecutivo. El Consejo Federal también minimiza la representatividad al estar integrado por mayoría del Poder Ejecutivo, en este caso presidencial.

Preocupa en los mecanismos de participación, la eliminación del financiamiento de los partidos políticos, ya que el gobierno dispondrá de los recursos oficiales para hacer elegir a sus candidatos. Ello es un retroceso palpable. La disolución de la Asamblea Nacional y de las instancias regionales y locales, también quedan en manos presidenciales. El Poder Presidencial podrá legislar sin consulta, a través de decretos-ley, porque las delegaciones establecidas son genéricas. Y en cuanto a la figura del plebiscito, el Poder Electoral se atribuye la discrecionalidad para establecer lo que es de interés público, con lo que toda la vida nacional queda a su merced.

Durante años Venezuela ha ido desarrollando mecanismos para equilibrar las organizaciones tradicionales en el país. El resurgimiento y discusión de los fueros militares demuestra que es un conflicto no resuelto en la sociedad venezolana. Ya no sólo el problema del voto, sino los ámbitos de excepción, que implican un poder militar estamental: Unidad orgánica de las Fuerzas Armadas, manejo de recursos y contraloría propia, ascensos militares dentro de sí mismos, dejando sin balance cualquier disenso y reforzando las cúpulas internas, lo que se complica con unas Fuerzas Armadas deliberantes. Preocupa el resurgimiento de las ya periclitadas políticas de seguridad nacional, cuando observamos que el poder y el desarrollo nacional se asumen dentro de las exigencias de la Seguridad y Defensa del Estado. Así se entiende la estatificación de la educación, de las actividades culturales y petroleras.

¡Vote, usted decide!

La constituyente que acaba de terminar su trabajo presenta grandes contrastes y contradicciones con lo que nos habíamos imaginado.

Aunque se proclama una República Federal, la realidad nos impone el centralismo en un megaestado nacional.

Frente al presidencialismo se simplifica y debilita el Poder Legislativo.

Ante la búsqueda de integración y cohesión de la sociedad venezolana, se fortalecen las tendencias estamentales, esto es, los cotos cerrados con derechos y privilegios especiales fuera del control de la sociedad, como el gremialismo educativo, el fuero de la educación superior en las universidades nacionales y el de las Fuerzas Armadas.

No podemos decir otra cosa: es una aberración social.

Cuando más se requiere la corresponsabilidad para enfrentar la transformación educativa, sanitaria, productiva del país; cuando nuestro reto fundamental es enfrentar la pobreza y la exclusión social, se refuerza un "estado omnipotente" sin capacidad de experimentación o para crear respuestas a la complejidad del mundo en que vivimos.

Rechazamos la propuesta estamental de la sociedad, la colcha de retazos sin relación alguna con una visión de tejido social, la concentración de poder y la centralización, por ser ingredientes explosivos para el autoritarismo, la frustración y por negar la apertura y consolidación de la participación popular que consagra el discurso del texto constitucional.

Queremos una sociedad pluralista, tolerante, representativa y participativa de un esfuerzo y proyecto común.

Con el amor del Niño Jesús, seguiremos luchando por un país distinto.

Ventura y Paz en el año 2000

La democracia: El tesoro del siglo XX en Venezuela ¹



ELÍAS PINO ITURRIETA

Al cabo de cuatro décadas de democracia ininterrumpida, Venezuela parece encontrarse de nuevo ante una encrucijada. Como siempre en estas circunstancias, puede considerarse oportuno un balance, antes de tomar cualquier nuevo camino. ¿Un balance de la democracia, tal como el que practican los médicos sobre el tratamiento que se le acaba de aplicar a un enfermo? ¿Contemplar el paisaje al que nos han llevado los abruptos caminos que hemos trasegado en este ensayo, para considerar

Trío de grupo folklórico
en la Plaza Bolívar de Caracas / 1999

la oportunidad y la pertinencia de tomar otros caminos? No creemos que esta sea la tarea de quien se propone hacer un ensayo de historia contemporánea, pero no se puede obviar lo que es seguramente el signo distintivo, singular de los momentos que vivimos a lo largo de este año 1999: nunca había sido tan amplia la gama de sectores que se empeña en enrumbar a Venezuela por otros caminos, nunca se había cuestionado tan radicalmente, tampoco, lo que la jerga periodística llama "el sistema".

Un sistema puesto en cuestión

El sistema político venezolano, conviene precisar, en la representación que de él se hacen hoy todos los sectores de la sociedad, no es otra cosa que la realización continua, desde hace cuarenta años, de lo que se pactara en "Punto Fijo". No considera el peso del castrismo y del gomecismo, aunque los tiene presentes como reactivos de la memoria y como creadores de conductas patológicas. De manera intermitente alude al medinismo y al perezjimenismo, en cuanto supuestos modelos de una forma de vida distinguida por el orden y la bonanza que el investigador debe reconstruir en sentido profesional para colocarla en su justo lugar. Pero en esencia se refiere a lo pactado en "Punto Fijo". En efecto, se trata de la hegemonía de los dos partidos que han sobrevivido como partidos dominantes en la historia contemporánea, siendo los únicos que se han alternado en el poder. Debemos tener presente que ya desde las elecciones del segundo período democrático, cuando triunfa Leoni, se han presentado a las justas electorales partidos, movimientos, agrupaciones que rechazaban, de manera explícita o tácita, las exclusiones y privilegios que se habían pactado en la famosa residencia de Caldera. En la historia de todos los movimientos políticos que tienen su origen en el Partido Comunista, tempranamente discriminado por el sistema, pero también es la historia de otras fuerzas que, aún determinándose por su posición ante el marxismo y repudiando igualmente la hegemonía de AD y COPEL, son productos de circunstancias particulares de la vida política desde hace cuarenta años. Tal el caso de organizaciones como Nueva Generación, Causa R o Por Querer a la Ciudad. Pero todas estas fuerzas han medrado dentro del sistema democrático y han llevado una vida pública en diversos escenarios, de acuerdo con el ordenamiento jurídico que el sistema ha construido sobre la base de la Constitución de 1961.

Pues bien, con ocasión del último proceso electoral, gente que viene en su inmensa mayoría de quienes han adversado con pertinencia el dominio de los dos grandes partidos del Pacto, pero que también han hecho gala de inequívoca fe en la democracia, se nuclearon en torno a la candidatura del teniente coronel Hugo Chávez Frías,

quien, como sabemos, irrumpiera contra la democracia afirmando categóricamente su voluntad de cambiarla. En torno a su figura fueron apareciendo en sucesivas ondas aluvionales, sus antiguos compañeros de asonada y militares de pensamiento análogo; veteranos políticos de procedencia marxista; nuevos y antiguos seguidores de Pérez Jiménez y un número considerable de viejos dirigentes y militares de la Causa R que ahora constituyen una nueva organización, Patria para Todos. Atraídos seguramente por lo que fue una manifiesta voluntad de lograr con los votos lo que no fue posible con las armas, esto es, destruir el sistema democrático y republicano, personalidades y organizaciones han aportado otros elementos al caudal del "chavismo", hasta construir una abigarrada plataforma en la cual sigue intacta la voluntad de crear las bases de otro sistema de organización política, que debe manar de la Asamblea Nacional Constituyente. Semejante voluntad, encarnada en hombres que participaron en la redacción de la Constitución vigente, o que han expandido con libertad sus capacidades dentro del sistema, a veces en funciones estelares, es lo que permite hablar, como epílogo del presente ensayo, de nueva encrucijada, y lo que obliga a mirar con detenimiento el paisaje de los últimos cuarenta años.

Una mirada de largo alcance

Hemos aludido a lo que se presenta como piedra angular del pensamiento y la acción de quienes se han ocupado durante el siglo XX de la construcción de la democracia y de la República, el artículo 3 de la Constitución, que reza: "El gobierno de la República de Venezuela es y será siempre democrático, representativo, responsable y alternativo". Ahora conviene preguntar, ¿qué han logrado las decenas de millones de venezolanos que, a través de la participación en ocho procesos electorales, han tratado de dar cuerpo a unos propósitos tan claramente formulados? En lo que respecta a la consolidación formal de la democracia, ¿quién podrá negar que, a través de la Constitución y las Leyes, se ha logrado una participación efectiva de los venezolanos, no solo en los procesos electorales, sino también en los otros negocios públicos? ¿Quién, así mismo, podrá negar que por los mismos mecanismos se han afian-

zado instituciones de control como la Fiscalía y la Contraloría, destinadas a velar por la consolidación de la democracia y por la disminución de sus entuertos? Por último, ¿quién podrá negar que el ejercicio democrático ha descendido a niveles mucho más concretos de la vida social, como son las regiones, los municipios y hasta las parroquias.

El estudio de los ocho procesos electorales encaminados a la elección del Presidente de la República y de los representantes del Congreso; de los procesos para elegir consejos municipales desde 1979 y, finalmente, de los que permiten elegir gobernadores y alcaldes desde 1989, ponen en evidencia una búsqueda continua de mayor transparencia y de mayor responsabilidad ciudadana en las manifestaciones de la soberanía popular. Si todavía las justas electorales son un asunto de masas y no de ciudadanos, la presión de las maquinarias de los partidos disminuye en cada nueva elección. Correlativamente, se han dado innegables procesos, tanto en la búsqueda de la responsabilidad personal de cada elector, como en la concientización de los deberes que incumben al elegido respecto de sus electores.

También han trabajado los gobiernos que se han sucedido desde 1958, para crear condiciones sociales y culturales que permitan la vida en democracia. Por un lado, el cuidado de mantener un clima en libertad y transparencia en las relaciones sociales y culturales; y por el otro, la atención de los recursos humanos para asegurar las capacidades de expansión de cada individuo, han aumentado a lo largo de las décadas la democracia que hemos conocido. El sistema nacional de educación ha alcanzado un nivel de los más desarrollados en el subcontinente, como Argentina y Chile, superando incluso a los de estos países en lo que concierne a matrícula, número de profesores y presupuesto asignado a los estudios superiores. Otras dos áreas esenciales para la vida del país, esto es, la consideración y el apoyo de la creación literaria y artística, así como el ejercicio de la libertad a través de los medios de comunicación, se han modificado también en términos positivos.

Si recordamos los años de la última dictadura, signados por la desconfianza y por la preterición de los creadores y de los intelectuales en general, por el arrinconamiento de toda inquietud hacia la

creación a la esfera estrictamente privada, podemos percibir mejor lo que en materia de apoyo y sostén del arte, la literatura y el trabajo humanístico han hecho los gobiernos de la democracia. Iniciando el período bajo la sospecha por parte del Estado de cuanto significaba presencia del pensamiento y de la creación, ya para el primer gobierno de Pérez, con la creación del CONAC, de importantes editoriales públicas y de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, se imprime aquí un gran viraje que han sostenido todos los regímenes, aún en época de crisis. En relación con el derecho a la comunicación, la preocupación por afirmarlo, aún cuando no se ha patentizado siempre en el ejercicio de la libertad de expresión, a conducido a la creación de un indiscutible poder que a veces se muestra sin contrapoder ni instancia que lo controle: el poder de los medios de comunicación de masas.

Las comunicaciones, en su diversidad de sistemas, también se han desarrollado considerablemente en las cuatro décadas de la democracia. La red de carreteras, por ejemplo, con más de 100.000 Km., de los cuales más de un tercio pavimentado, es la más densa de cualquier país latinoamericano, a pesar de que sólo llegaba a 25.000Km. cuando Pérez Jiménez fue derrocado. Resultados análogos se han alcanzado en el circuito de emisoras de radio, de televisión y de líneas telefónicas. Los servicios públicos de salud, que hoy conocen su más prolongada crisis, han permitido condiciones de vida homogéneas en todo el territorio, traduciéndose en resultados tales como la disminución de la tasa de mortalidad infantil y un coeficiente de expectativa de vida a la altura del que conocen los países industrializados. En términos semejantes se puede hablar de los esfuerzos que cada uno de los gobiernos ha hecho por proseguir en el sendero de la industrialización, especialmente en los campos de la creación de fuentes de energía y en la petroquímica, la siderúrgica y otras industrias básicas.

En suma, creemos que en el siglo XX se demuestra una común preocupación de gobiernos y sociedad civil por afirmar la democracia. La democracia, en el sen-

**El siglo XX demuestra
una común preocupación
de gobiernos y sociedad civil
por afirmar la democracia,
en el sentido de que sean
las mayorías las que deciden
sobre las formas de gobierno
en todas las escalas y en todos
los escenarios en los cuales
se desarrolla la vida pública.**

tido de que sean las mayorías las que deciden sobre las formas de gobierno en todas las escalas y en todos los escenarios en los cuales se desarrolla la vida pública; trabajo, educación, recreación, etc. No obstante estos incuestionables logros, ¿quién podría negar que también en todos los escenarios y escalas de la vida pública nos encontramos con manifestaciones incompatibles con las exigencias expresadas con claridad en el citado artículo tercero de la Constitución funcional, piedra angular de nuestra vida pública? Hemos visto como a partir del primer gobierno de Pérez comienzan a darse manifestaciones de arbitrariedad y corrupción por parte de funcionarios públicos -sin excluir, por desdicha, a algunos presidentes- que enturbian no sólo la administración a la que pertenecieron, sino también a las administraciones sucesivas. Además, al lado de la corrupción han aparecido y se han ido desarrollando formas de privilegios que han permitido hablar con razón de democracia con fueros. Secreto militar, partidas secretas, permanencia indefinida en cargos públicos, abusos de poder en todo orden, nepotismo... han aparecido como efectos perversos que la propia democracia se ha revelado incapaz de controlar. Pero aún más grave que tales efectos perversos son algunas de las formas normales, idiosincrásicas diríamos, con que se reviste el ejercicio cotidiano de la democracia en Venezuela, esto es, la manera como vivimos la democracia fuera de los momentos electorales.

**Entuertos que se resisten
a ser enderezados**

El vivir de un comicio al otro comicio no es un ejercicio ciudadano, sino un pasar indiferente o un reclamo frente al prójimo, como si cada quien no fuera dueño de su destino y del destino de la República. El siglo XX no fue capaz de crear a la criatura anunciada desde 1810, a la criatura de una nueva forma de vida que debía nacer después del derrumbe de la monarquía, una creación siempre postergada: el ciudadano consciente y responsable. Entre comicio y comicio renace el súbdito, el parásito, el hombrecito postrado ante Gómez, el menor deslumbrado ante las glorias del medinismo, el incauto encandilado por el cemento de Pérez Jiménez que es capaz de olvidar los tormentos que causó a la sociedad. O el militante tírame algo, quien tal vez sea una evolución de las criaturas que vivieron entre 1900 y 1948, o entre 1949 y 1958, pero en ningún caso un fenómeno capaz de enorgullecernos como pueblo. Allí estamos también esos venezolanos de la oscurana, apostándole a la comodidad o a una seguridad personal por la que no hacemos nada, o jugando todavía el juego de los hombres fuertes, a pesar de los tragos que hemos apurado cuando ellos reparten la baraja para producir terribles vicisitudes.

Unas vicisitudes oscuras, si se comparan con las vividas por la sociedad en los últimos cuarenta años. Se han ilegalizado, pero se han vuelto a legalizar organizaciones de diversas tendencias. Se han vivido situaciones de corruptela, pero muchas se han ventilado con libertad y audacia. Tuvimos exiliados, pero desapareció luego la realidad del ostracismo. Permitimos la entronización de una suerte de emperadores quinquenales, pero uno de ellos fue echado del poder y otro ha sido conminado por la justicia. El Senado en alguna ocasión enfrentó al Ejecutivo. Al comienzo y el final del período, salieron los militares de los cuarteles, solos o acompañados de civiles, acaso la situación más anómala del siglo democrático en cuanto manifestación clara de que el mundo castrense no ha inter-

Una visión
del Siglo XX
Venezolano

Modernización y Democracia

ARTURO SOSA

**La historia política
del siglo XX venezolano
se caracteriza
por la confrontación
entre dos vías que buscan
alcanzar el ideal común
de la sociedad moderna
y democrática.**

La modernidad tiene ya una larga vida en el mundo intelectual venezolano cuando Cipriano Castro escala la pirámide caudillista hasta la Presidencia de la República, el 22 de Octubre de 1899. Por modernidad se entiende ese esfuerzo sistemático de "superar el atraso" de las sociedades rurales mediante el desarrollo de las fuerzas productivas hacia la industrialización, concebida como un modo de producción más eficaz para proveer las bases materiales de la sociedad. Significa, también, el uso de nuevas formas de tecnología en todos los ámbitos de la vida social, el desarrollo de las comunicaciones, la expansión de los servicios públicos, cambios radicales en las formas de ocupación y trabajo. Está asociada a la introducción de la razón y el comportamiento racional como máxima instancia del auténtico comportamiento humano y, evidentemente, a la ampliación y expansión de la educación en todos los niveles y a todas las capas de la población. La modernidad exige, también, el surgimiento de múltiples y pluralistas formas de asociación social con participación masiva.

La modernización es un proceso social de una gran complejidad. Las diferentes dimensiones que conforman las características de una sociedad moderna no aparecen al mismo tiempo ni todos los miembros e instituciones de la sociedad las asimilan en un mismo instante y de la misma forma. Es un proceso social con vacilaciones, avances y retrocesos, éxitos y fracasos en todas y cada una de la enorme variedad de las relaciones sociales que conforman la trama de la historia del pueblo y la sociedad venezolanos en estos cien años.

La centralización territorial y política

La presencia de Cipriano Castro en la Presidencia de la República da inicio a la desaparición definitiva del caudillismo como el régimen político capaz de crear las condiciones de gobernabilidad de la nación venezolana. Junto con el caudillismo desaparecen también las facciones (que no partidos) liberales y conservadoras que sirvieron de parapeto a las luchas por el poder, y sustentaron las alianzas en las que se fundaron los distintos regímenes de poder hasta el triunfo de la Revolución Liberal Restauradora (1899), además de la derrota de la más impresionante conjunción de caudillos reunidos en la Revolución Libertadora (1902).

El desarme de los caudillos locales, la creación de una estructura centralizada de ejercicio del poder, basada en la lealtad incondicional de los efes locales y regionales al Jefe de la Causa y el dominio completo del territorio nacional por el Gobierno Central como presencia real del único Estado reconocido en la República, empiezan a producir las condiciones para alcanzar el nuevo orden necesario para dar un paso adelante en el progreso de la evolución histórica venezolana.

Juan Vicente Gómez sucede a Cipriano Castro en el ejercicio del liderazgo personal único y unificador por el que se mantiene el dominio territorial y la concentración del poder político, consolida el control absoluto de la violencia legítima mediante la formación del Ejército Nacional, concebido y organizado como institución profesional y moderna, amalgamado bajo la imagen bolivariana y las ideas republicanas. Se

La modernidad exige, también, el surgimiento de múltiples y pluralistas formas de asociación social con participación masiva.

produce así la posibilidad de una sucesión institucional y no personal del liderazgo político en Venezuela. Para la segunda década del mandato de Juan Vicente Gómez ya estaba suficientemente claro que su verdadero sucesor en el poder político sería quien ocupara la cúspide de la pirámide del aparato militar.

La reforma de la Hacienda Pública y la unificación del Tesoro nacional llevada a cabo bajo la dirección del ministro Román Cárdenas, completa las condiciones necesarias para el completo dominio del Estado central sobre las relaciones políticas del país.

El paso siguiente es la construcción de una red de comunicaciones de todo el territorio, cada vez más extendida, a través del telégrafo y las carreteras, que permite una presencia constante del poder central en todos los rincones del país.

Los recursos para la modernización

Los venezolanos de mi generación leímos con avidez *Venezuela, política y petróleo*, publicado por Rómulo Betancourt a comienzos de los años cincuenta. Su primera parte, titulada *Una República en venta*, se convirtió en algo así como la versión esclarecida del papel de los positivistas, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Aprendimos a verlos como los cómplices de la apropiación imperialista de nuestra riqueza subterránea. Con sus ideas embotaron a las élites, con su tiranía dominaron a la población y con su crueldad mantuvieron a raya cualquier tipo de oposición.

A medida que hemos tomado distancia de esta postura al comprenderla como necesidad política de su autor más que

análisis de las primeras tres décadas del siglo XX hemos aprendido a ver la aparición de la explotación petrolera, con sus insaciables socios extranjeros, como la oportunidad histórica de contar con los recursos necesarios para realizar aceleradamente el ansiado proyecto de modernización de Venezuela.

La mayor ventaja en la negociación petrolera fue la tradición legal española que reservó al Estado la propiedad exclusiva de los recursos del subsuelo. Sobre esta base, el Estado venezolano era el único negociador, el receptor exclusivo y el único distribuidor de la renta petrolera. Renta, porque formalmente era un ingreso recibido en razón de la propiedad del recurso y no una ganancia producida por su procesamiento industrial.

Desde el punto de vista cuantitativo la renta petrolera multiplicó los ingresos del Estado venezolano a unos niveles inimaginables desde la actividad agropecuaria tradicional. Con una Hacienda Pública centralizada, el ingreso petrolero permitió no sólo cancelar deudas y contar con recursos para fortalecer las instituciones en las que se sostenía como el Ejército Nacional, sino que convirtió al Estado y a quien lo conducía, en el actor más poderoso de la sociedad. A partir de ese momento ningún terrateniente productor venezolano pudo competir en posibilidades de acceso a recursos económicos con el Estado. Asimismo, el Estado se independizó totalmente de los productores internos para la obtención de sus ingresos y la distribución de sus recursos. El escaso desarrollo institucional del Estado hacía inoperante el equilibrio en sus decisiones a través de la división de

los poderes públicos. El Poder Ejecutivo central tenía el peso definitivo en el manejo del Estado y su Presidente las riendas de las decisiones públicas en sus manos.

Cuando en 1925 el petróleo comienza a ser el primer producto de exportación de Venezuela, se inicia la realización rentista de la modernización deseada.

Capitalismo de Estado en un país centralizado

En el contexto indicado, las diversas organizaciones e ideas vigentes en Venezuela coinciden en buena parte de lo que proponen como modelo de sociedad moderna. Sin usar la expresión, proponen un capitalismo de Estado, posibilitado por la abundante renta petrolera manejada exclusivamente por el Estado. De este modo, se propone el fomento de una economía capitalista, siguiendo el modelo de sustitución de importaciones, promovido desde el propio Estado con recursos públicos.

Las ideas en boga sobre el papel del Estado rentista, hacen que se coincida también en el modelo de Estado interventor, distribuidor, inversor, empleador, responsable de la infraestructura moderna y la expansión de los servicios públicos para toda la población.

Ese Estado debe ser gobernado por organizaciones modernas centralizadas. En ese modelo coincide la organización piramidal propia del modelo militar y la organización de los partidos políticos modernos estructurados con todas las variantes posibles del "centralismo democrático".

La presencia de compañías extranjeras en la actividad petrolera, la conciencia extendida de la importancia de la renta petrolera para impulsar la modernización, así como la percepción común sobre los enormes beneficios obtenidos y la poca exigencia del Estado venezolano, hizo que la lucha por aumentar la renta se convirtiera en una bandera nacionalista apoyada por todos los estratos de la población y todas las corrientes políticas. Así, el nacionalismo se convirtió en una enorme fuerza aglutinadora y modernizadora.

Los caminos andados

La historia política del siglo XX venezolano se caracteriza por la confrontación entre dos vías que buscan alcanzar el ideal común de la sociedad moderna y democrática. La primera lo intenta de arriba hacia abajo y la segunda propone un movimiento simultáneo de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba.

Las claves del camino que va de arriba hacia abajo son: la conducción de la élite modernizadora e iniciar el proceso por el crecimiento económico con condición de posibilidad para el desarrollo social y la maduración política. El fundamento de esta postura tiene dos pilares. Una es la convicción de que un pueblo atrasado no puede llevarse a sí mismo al progreso, necesita quien lo guíe. La guía es la élite modernizadora que tiene la preparación intelectual y la madurez política necesaria para hacerlo. El otro es la certeza de que sobre una economía atrasada no puede sostenerse una sociedad moderna, por consiguiente, la construcción de una infraestructura adecuada y el fomento de la actividad productiva, especialmente industrial, comercial y de servicios es el mecanismo que desata el desarrollo social y prepara las bases para la convivencia democrática. Mientras tanto, las organizaciones políticas como partidos o movimientos, los sindicatos, asociaciones gremiales y demás asociaciones de intereses o grupos de presión son interferencias en el proceso.

En el proceso venezolano del siglo XX varios actores políticos han intentado este camino de arriba hacia abajo: el General Juan Vicente Gómez y la intelectualidad positivista del país, los Gobiernos con presencia y apoyo sus-

tantivo de las Fuerzas Armadas y los partidos vanguardistas; los Gobiernos presididos por los Generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, cada uno con su estilo particular y las circunstancias del momento; el Gobierno de las Fuerzas Armadas con Marcos Pérez Jiménez como hombre fuerte, lo formuló como el "Nuevo Ideal Nacional".

Hasta 1958 se avanzó más en modernidad que en democracia. Los signos de modernización en este período quedaron impresos en la conciencia de los venezolanos hasta el día de hoy.

El populismo modernizador

La segunda vía propone un movimiento simultáneo de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba que resalta la importancia de la dimensión política del proceso. Para ello se requiere un "pueblo encuadrado" en organizaciones policlasistas a través de las cuales se logra la movilización de las masas y la participación inmediata de la gente en los beneficios de la modernización rentista. El partido populista consigue el apoyo popular a las acciones de los dirigentes que conforman la élite política dispuesta a establecer alianzas con las otras élites modernizadoras para conducir el proceso modernizador con una alta participación popular a través del voto, los sindicatos y todas las formas posibles de organización social.

En este proceso fue de especial importancia el Pacto de Punto Fijo de 1958. Significa el primer gran ejercicio de negociación política para establecer las bases de convivencia social. Se supera el sectarismo como característica predominante del comportamiento de las parcialidades políticas, incluyendo los partidos. Se pasa del uso de los golpes de Estado al voto universal como instrumento de cambio político.

Los "excluidos" de esta alianza reaccionan en diversa forma contra ella. Aquellos grupos militares que pretenden la continuidad del Gobierno de las FAN conspiran para derrocar al gobierno surgido del pacto de Punto Fijo. Los comunistas, junto a otro grupo de militares descontentos y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) forman el Frente de Liberación Nacional (FLN) e intentan la conquista del poder por la subversión armada.

El agotamiento del consenso político que sustentó la modernización rentista-populista, la caída constante de la renta petrolera per cápita y la crisis del sistema populista de partidos tuvo como efecto la generación de un perverso mecanismo de exclusión de grupos sociales.

El sistema populista de partidos políticos y conciliación de élites logra la suficiente legitimidad política para, resistir los embates de ambos lados. Su estrategia modernizadora contiene elementos que aumentan esa legitimidad: participación electoral masiva, crecimiento de diversos tipos de organizaciones políticas y sociales, enormes inversiones estatales en servicios públicos como atención a la salud, expansión de la educación gratuita, planes de vivienda popular, etc. A esto se unen planes como la reforma agraria, el compromiso del Estado con las empresas básicas y las facilidades para la actividad privada en las áreas más rentables de la economía. La abundancia de la renta petrolera permite al Estado satisfacer prácticamente todas las demandas de los diversos grupos sociales. Al mismo tiempo que combate la subversión de la izquierda comunista lanza una ofensiva internacional de defensa de la democracia representativa en el continente y de los recursos propios de la nación.

Culminación y caída

La derrota política y militar de la subversión armada, seguida de la política de pacificación, al mismo tiempo que se produce la alternabilidad en el gobierno entre los dos grandes partidos populistas por la voluntad popular expresada a través del voto, son los primeros indicadores de la llegada a la culminación de la modernización populista. La nacionalización de la industria petrolera ratifica finalmente el éxito del

proceso: "el petróleo es nuestro y vivimos en democracia" ¡Viva el populismo!

Alcanzar este estadio trajo como consecuencia la desaparición de las alternativas ideológicas y políticas al sistema populista de partidos y conciliación de élites. Ni siquiera las novedades ideológicas dentro del pensamiento socialista fueron suficientes para acicatear la formación de una nueva corriente política capaz de renovar el horizonte social del país. La sociedad venezolana se conformó con la estabilidad adquirida para administrar los logros alcanzados.

Una vez alcanzado el máximo nivel de estabilidad del sistema democrático construido, comienza el proceso de descomposición. Los partidos políticos dejan de ser organizaciones generadoras de proyectos de futuro, de ideas, y organizaciones políticas. En lugar de representar al pueblo se empeñan en sustituirlo. Se olvidan de la educación ciudadana para convertirse en administradores de una vasta red clientelar, alimentada con renta petrolera e infectada con el virus expansivo de la corrupción administrativa.

Paralelamente se gesta el proceso de agotamiento del modelo petrolero rentista. Los cambios en la economía mundial y el crecimiento de la demanda interna contribuyen a una progresiva y rápida disminución de la renta petrolera per capita, asestando un golpe petrolero mortal al pilar fundamental de la modernización rentista-populista.

A partir de este momento comienza una caída continua de los indicadores, económicos y sociales. El proceso modernizador cambia de signo para las mayorías. De ser fuente de mejoras económico-sociales y generador de expectativas de futuro se convierte en productor de angustias en relación al futuro y empobrecimiento gradual de toda la población.

La ilusión de armonía se desvanece para poner de manifiesto otra realidad. El agotamiento del consenso político que sustentó la modernización rentista-populista, la caída constante de la renta petrolera per capita y la crisis del sistema populista de partidos tuvo como uno de sus efectos, además del empobrecimiento colectivo de la sociedad venezolana y la profundización de su brecha social, la generación de un perverso mecanismo de exclusión de grupos sociales, que puede calificarse como

**Si algún fruto democrático
ha madurado en la cultura
política venezolana
es el derecho de toda persona
a participar en el consenso
que da vida y sustento
al régimen sociopolítico.**

de *apartheid social*, y el socavamiento de formas alternativas de liderazgo ciudadano. La aparición y crecimiento de la violencia social en los últimos veinte años, fruto de la exclusión social, han sido el principal alimento de la anomia inoculada al proceso político venezolano. Los detentores del poder perdieron de vista su esencia relativa. Lo creyeron absoluto, desvinculado de su base humana y relaciones sociales. Como tal pretendieron ejercerlo, olvidándose de la historia.

Pariendo el cambio

Durante casi dos décadas los venezolanos vivimos el eclipse de la función política primordial de lograr el bien común. En cambio, se le dio rienda suelta al ejercicio del poder como forma de garantizar privilegios individuales o grupales y se evitó reconocer los mismos derechos del colectivo que exigían no sólo frenar el empobrecimiento y mejorar la distribución de la riqueza, sino devolverle el futuro a la mayoría al construir un proyecto político donde se les reconociera como seres humanos, culturales y políticos.

La explosión social de 1989, el apoyo emotivo de buena parte de la población a los intentos de golpe de Estado de 1992, la indignación común frente a la corrupción generalizada del Poder Judicial y las medidas de protección estatal al sector financiero (crisis bancaria de 1994), mientras la mayoría sufría cotidianamente el deterioro de su calidad de vida, al mismo tiempo que se

percibía cada vez menos tomada en cuenta, han sido signos evidentes de este proceso.

El movimiento democrático venezolano ha estado históricamente vinculado al discurso y el esfuerzo de la integración social. Esa fue la ventaja competitiva de los partidos políticos policlasistas frente las élites modernizadoras. Si algún fruto democrático ha madurado en la cultura política venezolana es la conciencia del derecho primigenio de toda persona a participar en el consenso que da vida y sustento al régimen sociopolítico. Las consecuencias políticas de esta dimensión de la cultura son importantes. En primer lugar, exige el establecimiento de un sistema político inclusivo, es decir, con la amplitud suficiente para que todos encuentren puesto en él, a excepción de los enemigos jurados de la democracia y los creyentes en la violencia como método político. En segundo lugar, fomenta el surgimiento de numerosas y variadas formas de organización ciudadana, en todos los niveles de la estructura. Y en tercer lugar, desarrolla la capacidad de llegar a acuerdos mediante el diálogo y la negociación pacífica.

En este contexto surge la propuesta de la República Bolivariana como alternativa modernizadora y fruto de una revolución democrática. El liderazgo personal que ha ejercido Hugo Chávez Frías se ha convertido en el emblema de esa alternativa. El movimiento ciudadano consciente de la necesidad de promover un liderazgo alternativo, participativo, descentralizado y democrático, no ha alcanzado la madurez suficiente al momento en que el liderazgo partidista deja de ser efectivo y surge la alternativa de la República Bolivariana impulsada por el carisma personal de Hugo Chávez.

El desafío del proceso político de finales de siglo en Venezuela es lograr establecer una nueva correlación de fuerzas en la sociedad cuya resultante sea la creación corresponsable y solidaria de riqueza, la superación de la pobreza y la convivencia ciudadana. Este desafío está todavía muy distante de la propuesta política que hasta ahora Hugo Chávez y el proyecto constitucional en discusión están proponiendo.

ARTURO SOSA

Jesuita, Doctor en Ciencias Políticas

Política mundial del siglo XX

.....

DEMETRIO BOERSNER

Catástrofes y renovación, utopías y desconcierto

Desde hace tiempo anhelábamos esbozar un resumen analítico de la historia política del siglo que, en su mayor parte, nos ha tocado vivir. Intuíamos que el siglo veinte presenta analogías con otras épocas de crisis del modo de producción y de la cultura que lo acompaña: por ejemplo, con la caída de Roma en el siglo VI y con el terrible siglo catorce de la peste negra y la crisis del orden feudal europeo¹. Igualmente sabíamos que nuestra época se asemejaba a la del auge del Islam, la de las Cruzadas y la de la Reforma y Contrarreforma., por sus "guerras de religión" o de ideología.

Así mismo, nos constaba que en el siglo veinte "propiamente dicho" fue "breve": comprendido entre los años 1914 (estallido de la primera Guerra Mundial) y 1989-91 (colapso del bloque y sistema soviético). Los años anteriores a 1914 representan una prolongación de la fase final del siglo XIX, y a partir de 1990 nos sentimos inmersos en una "transición" hacia una era nueva, aún indefinible.

Por último discerníamos, dentro del breve siglo veinte, tres etapas claramente delimitadas entre sí: una violenta y catastrófica de 1914 a 1945, otra de enormes transformaciones positivas entre 1946 y 1972 y, finalmente, una fase de crisis y desconcierto de 1973 hasta el presente.

Nuestras instituciones fueron confirmadas por la admirable obra de Eric Hobsbawn² publicada en 1994, que sintetiza e interpreta la evolución política y social del siglo, previamente estudiada en partes por autores como Petrie³, Grant y Temperley⁴, Potemkin⁵, Von Salis⁶, Baumont⁷, Renouvin⁸, Albrecht-Carrié⁹, Duroselle¹⁰, Carr¹¹, Calvocoressi¹² y Gaddis¹³.

En gran medida coincidimos con la metodología y las conclusiones de Hobsbawn y hemos aprendido mucho de él, pero hemos procurado añadir un toque propio: el enfoque interpretativo "desde el Sur", desde el mundo ex-colonial y en vías de desarrollo, del cual forma parte la América Latina.

1914-1929: Primera Guerra Mundial, revolución y contrarrevolución, fracaso de la paz, despertar del sur

El orden liberal, burgués y de hegemonía europea, característico del siglo XIX, entró en paulatina crisis a partir de 1870 por efecto de la concentración del capital y la rivalidad cada vez más intensa por el control de mercados, materias primas y espacios estratégicos entre conglomerados industriales y financieros coaligados con los aparatos de poder político y militar de sus respectivos países. Se intensificó la penetración colonial del Norte en el Sur, cuyos pueblos fueron objeto de creciente explotación pero también de estímulos para un futuro despertar nacional. En el seno de las sociedades desarrolladas, se acentuó el conflicto estructural entre el capital y el trabajo y la crítica socialista al orden existente. Las tensiones se reflejaban en nuevas y audaces expresiones artísticas y filosóficas.

Las potencias imperialistas¹⁴, agrupadas en dos bloques antagónicos a partir de 1902 -la "Entente" anglo-franco-rusa y las "Potencias Centrales" Alemania y Austria-Hungría¹⁵-, luego de repetidas crisis diplomáticas en el Mediterráneo y los Balcanes, entraron en guerra en 1914.

Por no haberse definido metas concretas y limitadas, el conflicto se prolongó absurdamente y se extendió sobre la mayor parte del globo terrestre. Resultó en la destrucción de decenas de millones de vidas, en la ruina de las economías europeas y en la brutalización de los espíritus. El orden liberal se quebró y no pudo ser reconstruido. El capital sufrió su primer cuestionamiento real y absoluto: la Revolución de Octubre y la implantación del poder comunista en Rusia desde 1917. En el mundo del Sur, los pueblos y sus élites progresistas perdieron el temor reverencial a las potencias europeas, y en ciertos casos sus levantamientos nacional-revolucionarios se aliaron tácticamente con el movimiento comunista internacional¹⁶.

Ante el reto representado por el comunismo internacional y también la socialdemocracia ascendente, la extrema

derecha defensora de privilegios y desigualdades inventó una nueva fórmula autoritaria a la vez que populista, denominada "fascismo" en Italia y "nacionalsocialismo" en Alemania. A partir de 1922, el mundo capitalista quedó dividido en un sector dictatorial (fascista) y otro conservador democrático. Ambos sectores coincidieron en tender un cordón sanitario en torno a la URSS y en reprimir, o por lo menos contener, la expansión del comunismo y el socialismo por el mundo.

Los estadistas de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial - Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos- trataron de estabilizar al mundo postbélico pero fracasaron en su empeño. La Paz de Versalles (1919-1920) no fue negociada con los vencidos, sino impuesta a ellos sin derecho a réplica. La autodeterminación de los pueblos, proclamada por los norteamericanos, se aplicó en forma tendenciosa e incompleta y sirvió para dotar a los vencedores de nuevas zonas de influencia. La sociedad de las naciones, precursora de la ONU, careció de poder efectivo.

Sin embargo, de 1924 a 1929 reinó un relativo optimismo internacional. Las economías afectas por la guerra se recuperaron parcialmente y se atenuaron las tensiones políticas y sociales. Culturalmente, fueron años de singular creatividad y brillo.

En el Sur (mundo colonial y semi-colonial), se daban pasos hacia la independencia y el desarrollo autónomo: las revoluciones nacionales de México en 1910, de China en 1911, de Turquía en 1921 y otras iniciativas liberadoras en Asia, África y América Latina.

1930-1945: La gran depresión y la Segunda Guerra Mundial

Pese a la recuperación económica parcial de Europa, de manera global, no se subsanaron los desajustes y las fragmentaciones causadas por la Primera Guerra Mundial. Las políticas económicas nacionalistas que los países adoptaron durante el conflicto, no fueron desmanteladas y no se restableció un mercado

mundial libre. El dinero tendió a concentrarse en los bancos norteamericanos, grandes prestamistas de un mundo empobrecido y agobiado de dificultades para pagar sus deudas. Mientras crecía la producción global de bienes y servicios, permanecía estancada la capacidad de consumo y de pago. Un día de octubre de 1929, la bolsa de valores de Wall Street en Nueva York sufrió un colapso catastrófico (hasta ese momento había prevalecido el frenesí especulativo y la ilusión de bonanza), y ese desastre bursátil fue el detonante de la recesión más profunda y generalizada que jamás sufrió el sistema capitalista: la Gran Depresión de los años treinta. En pocos meses, en el mundo entero, decenas de millones de asalariados perdieron su empleo y centenas de miles de empresas quebraron.

Como siempre sucede, los pueblos más golpeados por la depresión fueron los del Sur, exportador de materias primas o productos básicos: en caso de crisis económica, lo primero que se para es la compra de estos insumos.

Desesperados por el desempleo y las quiebras, las masas hambrientas y los pequeños y medianos empresarios arruinados buscaron soluciones extremistas. Algunos se unieron al movimiento comunista, pero muchos dieron su confianza a los demagogos populistas de extrema derecha: los fascistas y nacionalsocialistas o nazis. Hitler en Alemania y Mussolini en Italia -pronto seguidos por otros caudillos o dictadores grandes y pequeños- iniciaron programas de reactivación económica a través del armamentismo, a la vez que predicaban el odio contra los presuntos culpables de la crisis: "enemigos externos" (países extranjeros rivales) o "enemigos internos" (comunistas, socialistas, demócratas, pacifistas, masones, judíos, convertidos en chivos expiatorios de una crisis de la cual en realidad no tenían ninguna culpa). Contra los "enemigos internos", Hitler en particular movilizó toda la enfermiza carta de brutalidad y sadismo acumulada en las almas de muchos europeos desde los terribles años de la Primera Guerra Mundial.

El que fabrica armas, luego las usa: y bien pronto las dictaduras fascistas iniciaron guerras de conquista. Mussolini atacó y conquistó a Etiopía y Albania; Hitler a Austria, Checoslovaquia y, eventualmente, Polonia; ambos juntos a la República Española. Los gobiernos conservadores, formalmente demócratas, esperaban que los caudillos fascistas cumplieran el trabajo sucio de acabar con el comunismo y todas las izquierdas y extremaron la complicidad con el atropello al firmar el vergonzoso tratado de Munich en 1938, que entregó al tirano alemán la inerme Checoslovaquia democrática.

Pero ya un año más tarde, Hitler y el bloque fascista (al que se unió Japón) extremaron la arrogancia y el extremismo dominador y esclavizador hasta tal punto, que los capitalistas demócratas (finalmente responsables ante sus pueblos y emplazados por ellos) perdieron su cobardía cómplice. Estalló la Segunda Guerra Mundial, en la cual prevaleció la ideología y la moral por encima de las apetencias imperialistas. Se fraccionó el campo capitalista, hostil al comunismo. Por la arrogancia y agresividad extrema del fascismo, el capitalismo democrático fue obligado aliarse con la Unión Soviética y la izquierda mundial en un bloque aliado que, muy lejos de ser todo luz, defendió los valores esenciales de la civilización judeocristiana, liberal o socialista, contra sus negadores absolutos, partidarios de un retorno al esclavismo universal.

1946-1972: Guerra Fría, descolonización y revolución tecnosocial

Apenas asegurada la victoria de los aliados sobre las potencias fascistas, se dividió la coalición entre el comunismo y el capitalismo democrático y se reanudó la lucha ideológica fundamental entre esos modos de producción. El heroico arrojo del pueblo y ejército soviéticos -factor esencial en la derrota militar del nazismo alemán- había extendido las fronteras de la URSS y de su zona de influencia hacia el Oeste y el Este. La confrontación capitalista-co-

munista tuvo, pues, un carácter territorial a la vez que social e ideológico. El socialismo autoritario de signo estalinista, que antes de la guerra había abarcado geográficamente una sexta parte de la humanidad, ahora dominaba un tercio de ella.

Ante ello, el Occidente -capitalista democrático en su mayor parte, con algunos enclaves socialdemócratas y otros capitalistas autoritarios- adoptó la estrategia de la alianza militar y política y del "containment" (contención) de la esfera territorial e ideológica comunista. Por el equilibrio nuclear que desde 1949 existió entre los dos bloques (capacidad de cada uno de destruir al otro, aún en caso de que el otro atacara primero), sabiamente se abandonó la idea del "roll-back" (estrategia de expulsión de la URSS de sus esferas de influencia).

Por acuerdo tácito entre las superpotencia, se decidió evitar todo choque armado en Europa y efectuar las luchas "calientes" (necesarias para que la Guerra Fría no se congelase por completo) en teatros de guerra situados en el Sur, en países de Asia África y Latinoamérica.

La Guerra Fría se nutrió en parte, pues, del otro gran proceso histórico que la acompañó en el tiempo: la lucha Norte-Sur resultante de la descolonización o liberación nacional de Asia, África y América Latina. El debilitamiento de la hegemonía del Norte por sus sucesivas divisiones -entre estados fascistas y antifascistas y entre el capitalismo y el socialismo convertidos en bloques geoestratégicos-, además del impulso que la Segunda Guerra Mundial dio a las substitución de importaciones en el Sur, alentó a nuestros pueblos y sus líderes progresistas a levantar las banderas de una doble emancipación. Por una parte, exigíamos la plena independencia nacional en lo político y lo económico; y por la otra, una democratización interna de nuestras sociedades con mayor participación de los sectores populares y medios en la toma de decisiones y el disfrute del ingreso.

Para impulsar ese proceso de doble liberación, era necesaria la solidaridad internacional de todos los pueblos en

similar situación de subdesarrollo y dependencia. Por ello, se creó el movimiento de los Países No Alineados, un intento de construir una suerte de Tercera Fuerza entre los dos bloques antagónicos predominantes. Sin embargo, nunca se llegó a un "tercer bloque" homogéneo. Por el magnetismo predominante de los dos bloques de la Guerra Fría, sectores del llamado Tercer Mundo fueron atraídos al uno o al otro. En el fondo, no existió en la práctica un No Alineamiento puro, sino que en torno a ese ideal se agrupaba una gama de posiciones políticas e ideológicas tercermundistas, desde la de apéndice del bloque comunista hasta la de ala izquierda del bloque occidental. Sin embargo, a medida que la Guerra Fría perdía su intensidad y que sus bloques se fraccionaban y se volvían menos absorbentes, el movimiento de los No alineados ganó mayor coherencia e influencia (sobre todo en los años setenta, fortalecido por el alto poder negociador de la OPEP), pero colapsó a partir de 1980, por circunstancias que se mencionarán más adelante.

Tanto la Guerra Fría como el proceso de descolonización y de ascenso de un Tercer Mundo autónomo, ocurrieron dentro del marco de una asombrosa revolución o transformación científico-tecnológica y sociocultural. La Segunda Guerra Mundial había estimulado el inicio de grandes avances científicos y de ciencia aplicada.

Se redujo la necesidad de mano de obra rural, a la vez que se diversificó y se amplió la industria urbana por efecto de todas las innovaciones tecnológicas. La humanidad se urbanizó de manera dramática, no sólo en los países industrializados, sino incluso en los del Tercer Mundo. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías exigen un nivel más elevado de educación y capacitación que en épocas pasadas. Se ha elevado el nivel de salud física, de educación y de información de las nuevas generaciones.

La economía mundial basada en estas nuevas fuerzas de producción tuvo un crecimiento espectacular durante el cuarto de siglo comprendido entre 1947 y 1972. En ese lapso se cuadruplicó la

producción mundial de bienes manufacturados. El consumo y los niveles de empleo subieron en el mundo entero, incluidos los países poco desarrollados. Para 1960, en los centros industrializados el desempleo prácticamente había desaparecido.

Ese auge económico sostenido se debió a factores tales como el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo, la demanda generada por las industrias armamentistas vinculadas a la Guerra Fría, la demanda de equipos y maquinarias de los nuevos países descolonizados y las políticas "keynesianas" universalmente aplicadas de redistribución del ingreso en favor del poder de consumo de las bases populares. El reto de la expansión comunista de postguerra obligó al Occidente a adoptar políticas dirigistas, de seguridad social y elevación del nivel de vida de las mayorías trabajadoras, y ello contribuyó a mantener una demanda estable. Al mismo tiempo, la previsión de los estados nacionales y los organismos financieros multilaterales contrarrestaba las fluctuaciones cíclicas e impedía ondas especulativas incontrolables.

A pesar de la prosperidad material y la relativa paz (las guerras se limitaron a ciertos infortunados países del Tercer Mundo, como Vietnam, Congo, Angola y algunos otros), las juventudes no se sentían satisfechas. Los estómagos se llenaban pero las mentes quedaban hambrientas. La ciencia natural había avanzado enormemente, pero hubo retroceso en lo humanístico. La fe en ideologías redentoras (los "panteismos humanistas" analizados por Teilhard de Chardin) habían entrado en crisis. Ante ello, de repente se produjo una rebelión utopista de las juventudes universitarias en Europa y Norteamérica en el año 1968. El movimiento colapsó muy pronto por falta de apoyo obrero y popular.

En el Sur, y particularmente en Latinoamérica, la situación tenía un cariz más esperanzador. Existían prometedores procesos de ascenso democrático, social y nacional-autonomista. Pero el período de expansión y desarrollo se acercaba a su fin.

1972-1989: Crisis económica y social, derrota del socialismo y del Tercer Mundo

En épocas de prosperidad económica, las exigencias sociales tienden a aumentar. Los trabajadores, fuertes por la alta demanda de mano de obra, piden aumentos salariales. Otros sectores exigen mayores beneficios o pensiones. Hasta el mencionado brote utopista universitario es clasificable dentro del ambiente de expectativas crecientes, inducidas por la prosperidad.

Ante estas presiones sociales, los estados aumentan el gasto público más allá de lo aconsejable. El resultado es la inflación. Monedas fuertes pierden su solidez. En 1972, el dólar fue devaluado y perdió condición de signo monetario guía para el mundo. Comenzó un período de inestabilidad monetaria y económica.

Al mismo tiempo que inflación, hubo estancamiento económico. El modelo expansivo de los 25 años anteriores se había agotado, por cambios tecnológicos (la informática desplazó las industrias pesadas como puntal del desarrollo y factor de referencia para las inversiones) y, por otra parte, la demanda global se debilitó en relación con la oferta global. A diferencia de casos anteriores, el estancamiento ocurrió simultáneamente con la inflación inducida por el gasto deficitarios y se presentó el fenómeno de la llamada "estancamiento".

Transitoriamente, el Sur sacó provecho de la nueva situación. En 1974 subieron fuertemente los precios de petróleo y la OPEP (parte del Tercer Mundo) ganó gran poder negociador frente al Norte industrializado. Por otra parte, los bancos del Norte decidieron liberarse del exceso de dinero líquido que llenaba sus arcas y ofrecerlo en forma de préstamos y créditos blandos a los países del Sur. Éste aceptó endeudarse y por breve tiempo quedó contento.

Pero, a partir de 1979, se agravó el estancamiento económico y, para evitar una recesión seria, había que retrotraer los capitales a los centros industriales del Norte. De repente, la gran banca

internacional elevó las tasas de interés y exigió el pago de la enorme deuda que el mundo en desarrollo había contraído en los años anteriores. A partir de ese momento, el Tercer Mundo quedó agobiado por el servicio de su deuda, dependiente y débil ante el Norte. Comenzó así una época de renovada dependencia "neocolonial": los acreedores pudieron imponer a los deudores la renuncia a sus anteriores políticas de moderado nacionalismo económico y una nueva conducta de incondicional apertura unilateral a los capitales y las mercancías de los centros industrializados, junto con una complaciente "inserción" en los patrones de globalización económica más conveniente para las empresas transnacionales.

Desde el punto de vista político, los países en desarrollo perdieron su fuerza negociadora y gran parte de su autonomía de acción por el colapso del bloque socialista (comunista). Durante cuarenta años, la bipolaridad Este-Oeste había permitido al Sur incrementar su autonomía y libertad de acción mediante un juego diplomático de equilibrio entre los dos contrincantes. A partir de la "caída del muro de Berlín" (es decir, la disolución del bloque o "imperio" soviético en 1989), esa posibilidad desapareció.

1990-2000: Nuevo siglo y milenio. Transición ¿hacia qué?

Como lo hemos visto, el siglo veinte fue, en primer lugar, un siglo de colapso catastrófico y doloroso del anterior orden liberal decimonónico, y de conflicto igualmente violento y traumático entre el fascismo y la democracia y, en definitiva, entre el capitalismo y el socialismo.

También parece claro que el siglo veinte fue un período de extraordinarias contradicciones entre movimientos de avance y retroceso o estancamiento. En el ámbito de la ciencia natural y la tecnología, así como en el de la información y la comunicación, nuestro siglo ha aportado enormes transformaciones potencialmente progresistas. Al mismo tiempo, en el campo de lo social y lo

moral, el cuadro es uno de retrocesos, de avances sólo parciales y de desconcierto. Espantosos genocidios y crueldades -anteriormente impensables en países occidentales de alto desarrollo- apenas fueron compensados por el subsecuente esfuerzo de elevar el nivel del respeto a los derechos humanos. Todavía, altas aspiraciones humanitarias coexisten con conflictos y violencias, como una concentración extrema de la riqueza en pocas manos y la miseria masiva y creciente de millones de habitantes de los países pobres. Una tendencia al individualismo extremo refleja la fragmentación de la sociedad por efecto del liberalismo económico erigido en paradigma universal, para beneficio de poderes financieros que en buena medida han reemplazado a los estados nacionales como fuentes de autoridad y marcos de referencia.

Los países del Sur se encuentran demasiado debilitados y reprimidos por la

evolución de los últimos veinte años, para poder ser la fuente vital de renovación y de reordenamiento solidario que el mundo necesita. Es el Norte desarrollado el área donde más probablemente se generará futura respuesta social, moral y cultural a los desafíos de la nueva ciencia y tecnología. La capacidad de producción y comunicación de la colectividad humana ha crecido enormemente y, tarde o temprano, las relaciones sociales tendrán que modificarse para corresponder a la nueva estructura productiva y tomar posesión de ella. Sin duda, ello requerirá luchas y esfuerzos en los cuales el Sur sí debe estar preparado a desempeñar un importante papel auxiliar o, incluso, de vanguardia en ciertas áreas específicas.

DEMETRIO BOERSNER

Ex embajador de Venezuela
y Doctor en Ciencias Políticas

Notas

- 1 Sobre el siglo catorce y sus analogías con el nuestro: Tuchman, Barbara W., *A distant mirror: the calamitous 14th century*. New York, 1978.
- 2 Hobsbawm, Eric, *Age of extremes: the short twentieth century. 1914-1991*. Londres, 1994, 1995, 1997.
- 3 Petrie, Sir Charles. *Diplomatic history, 1713-1933*. Londres, 1946
- 4 Grant, A. J. And Temperley, Harold. *Europe in the nineteenth and twentieth centuries (1789-1950)*. Londres, 1950.
- 5 Potemkin, Vladimir P. *Geschichte der diplomatie*. 3 tomos. Moscú, 1947.
- 6 Von Salis, J. R. *Weltgeschichte der neuesten zeit*. 2 tomos. Zürich, 1951-1957.
- 7 Baumont, Maurice. *La faillite de la paix (1918-1939)*. París, 1946.
- 8 Renouvin, Pierre. *Les crises du Xxe siècle de 1914 à 1945*. Tomos 7 y 8 de: Renouvin, Pierre (dir.) *Histoire des relations internationales*. París, 1958.
- 9 Albrecht-Carrié, René. *A diplomatic history of Europe since the Congress of Vienna*. Londres, 1958.
- 10 Duroselle, Jean-Baptiste. *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*. París, 1957.
- 11 Carr, Edward H. *The twenty years crisis 1919-1939*. Londres, 1948.
- 12 Calvo-Cossio, Peter. *World politics since 1945*. Londres, 1991.
- 13 Gaddis, J. L. *The long peace: Inquiries into the history of the Cold War*. Londres, 1987.
- 14 El término "imperialista" no se utiliza en sentido denigrante, sino como definición precisa y científica de un fenómeno histórico. Antes de la Primera Guerra Mundial, era un término que inspiraba orgullo y aprobación. Joseph Chamberlain se autocalificaba de imperialista y existía un "Club Imperialista".
- 15 Posteriormente, a la Etete se le unieron otros países tales como Italia, Japón, Rumania y, por último, los Estados Unidos; y a las Potencias Centrales se adherieron Turquía y Bulgaria.
- 16 Ver: Boersner, Demetrio. *The bolsheviks and the national and colonial question. 1917-1928*. Ginebra, 1957; y Boersner, Demetrio. *Socialismo y nacionalismo*. Caracas, 1965.



**Fundación
Escuela de Gerencia Social**
Ministerio de Planificación y Desarrollo

**En el marco de su X Aniversario
la Fundación Escuela de Gerencia Social
presenta sus nuevas publicaciones
para la eficiencia del sector social**

- **Elementos de Gerencia Local (Manual del Gerente Municipal)**
Autor: Flavio Carucci.
Coedición ILDIS, Banco Mundial y Fundación Escuela de Gerencia Social, 1999.
- **¿Somos pobres por ser muchos, o muchos por ser pobres? Reflexiones sobre fecundidad, capital humano y social en América Latina**
Autores: Gustavo J. Villasmil Prieto y Ana Alemán Coronel.
Serie Lecturas N° 32. Ediciones FECS, 1999.
- **Gobernabilidad y Globalización. Instituciones, políticas y gerencia social**
Autor: Joan Prats Catalá.
Serie Cátedra Abierta N° 11. Ediciones FECS, 1999.
- **Diseño del modelo de autonomía de gestión del Hospital Francisco Antonio Rísquez.**
Autores: Yajaira Fernández y William Hernández.
Serie Cuadernos Técnicos N° 17. Ediciones FECS, 1999.

Todos los títulos de Ediciones FECS y nuestras publicaciones electrónicas pueden ser solicitadas a través del e-mail:
fece@gerencia_fecs@platinogov.ve
Sitio web: www.platinogov.ve/fece



HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA GERENCIA SOCIAL

Suscripciones 2000

Nombre

Tipo de Suscripción

Nueva Renovación Ordinaria De apoyo

Pago

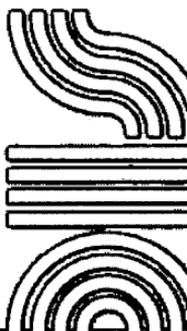
Efectivo Cheque N° Banco Depósito No.

Teléfono Ocupación

Dirección (si ha cambiado o es suscripción nueva)

Forma de pago

1. Directamente en nuestras oficinas.
2. Envío por correo, mensajero o algún medio adecuado de un Cheque bancario (preferiblemente de gerencia) a nombre de Fundación Centro Gurrilla.
3. Depósito directo en nuestra cuenta corriente del Banco Unión N° 072-47061-3, o Banco Venezolano de Crédito N° 001-0152283 (En este caso envíenos copia del depósito por el Fax N° 564 7557).
4. Cheque en US dólares contra un banco en Nueva York a nombre de la Fundación Centro Gurrilla.



TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN
(10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario
Bs. 21.000
Suscripción de apoyo
Bs. 30.000

EXTRANJERO

Correo ordinario América
US\$ 35
Correo aéreo América
US\$ 40
Otros países
US\$ 45



Pan, arepas y casabe

En Venezuela no es difícil sentarse a la mesa y encontrar una cesta con pan, arepas y casabe, para acompañar el hervido, el mondongo, la hallaca o el pabellón. Los negros, los indios y los blancos venezolanos rezamos juntos el mismo padrenuestro y bailamos al son del joropo, de tambor, del polo o del vals. Hemos mostrado al mundo, con igual éxito, catiras, negras, indias y achocolatadas, como representantes genuinas de la belleza venezolana. En las pasarelas de los Campos Eliseos, suelen admirarse los modelos más exquisitos en el porte de una bella wayú venezolana y en los aposentos de los Reyes de España debe haber, sin duda, algún chinchorro, alguna hamaca o algún tapiz tejidos en los talleres de nuestros indígenas. Junto a los símbolos de la patria, nuestra condición mestiza es uno de los pocos factores que nos integran y definen como Nación.

Al mestizaje, como textura social propia de nuestro país, a mediados de siglo se juntó nuestra condición de país petrolero, lo cual produjo, entre 1936 y 1960, las migraciones internas más intensas que se conocen en Latinoamérica. Nuestras principales ciudades se llenaron de andinos, orientales, maracuchos, españoles, portugueses,

libaneses, italianos y canarios. Toda esa amalgama de costumbres, sin duda, nos han enriquecido y nos caracterizan frente al mundo como un país amplio donde hombres de todas las latitudes han encontrado un espacio para desarrollarse, sin temer a discriminaciones por sus creencias, por el color de la piel, por el acento con suelen hablar el castellano.

En el marco de la Asamblea Constituyente, y aún en labios del negro Aristóbulo, resultan profundamente reaccionarias las excusas demagógicas a nuestras etnias indígenas por quinientos años de abandono. Nadie duda que en Venezuela, al igual que en otros países del Tercer Mundo, existe una profunda desarticulación, pero, entre nosotros, ella no encuentra su razón de ser en factores de raza; se trata más bien de las consecuencias sociales y económicas de nuestro modelo de desarrollo. Los indígenas venezolanos no devienen su condición marginal, ni de su raza, ni de sus costumbres. Ellos sufren del mismo abandono y de la misma condición marginal en que se encuentra la mitad del territorio y de la población como producto de nuestros errores y de un modelo de desarrollo que se articula en función de circunstancias exter-

nas y que no ha logrado diversificar el proceso de modernización. Los indígenas, al igual que los negros de Barlovento, o que los blancos andinos, se encuentran atrapados en el doble circuito de la economía informal, de la agricultura de subsistencia, de los espacios vacíos, junto a la economía de mercado, las altas tecnologías, la agroindustria y las aglomeraciones urbanas.

Flaco servicio le hacemos al país tratando artificialmente de identificar una supuesta diversidad de culturas y de raza, para ponernos a tono con realidades que no son propias y para sumar a nuestras calamidades ésta de nuevo cuño, que trata de arrojarse con un supuesto reconocimiento a la diversidad, o quizás mejor, al pluralismo étnico. La defensa contra una globalización que pretenda disolver nuestras características como pueblo está en tratar de identificar lo que nos define e identifica, en unir a nuestra integración racial, la integración económica y social, que nos permita a cada venezolano disfrutar cada día del pan, la arepa y el casabe.

ARMANDO GABALDÓN DOMÍNGUEZ
Abogado

E

estas reflexiones¹ tienen como punto de partida las experiencias participativas en Centroamérica durante la crisis histórica de la Región desde 1970, junto con una provocativa y fascinante experiencia de cuatro meses en 1998 en diversos estados de la India, África (Uganda y Zambia) y, finalmente, en China (Taiwan, Hong Kong y Beijing). El emergente consenso mundial generado por la Sociedad Civil en estos diversos continentes fue el origen de este intento de síntesis prospectiva al final del milenio.

Partimos del presupuesto de que vivimos un cambio de época más que una época de cambios, lo que implica una ruptura epistemológica, es decir, una nueva forma de conocer y percibir la realidad, a la vez que la emergencia de una nueva era histórica tal como sucedió con el Renacimiento y con la Revolución Francesa. Pretendemos contrastar este cambio de época con una época de cambios que refleja más bien un "flujo normal" de eventos que no implican una ruptura histórica de tanto alcance.

El cambio y la velocidad del cambio es un elemento fundamental del futuro, en contraste con el análisis del Banco Mundial en 1997 sobre el Estado, que refleja los cambios pero dentro de una estructura estática donde se establecen los balances de poderes y equilibrios provocado por el juego de fuerzas entre el Estado, los Mercados y la Sociedad Civil. El eje articulador y el vértice de ese triángulo que marca el poder económico, la jerarquía y control de la sociedad para el futuro ya no es el Estado, incluso aunque haya aumentado el número de estados (de 50 a 178 entre 1950 y 1997 y aunque su participación en el PIB haya aumentado en un número creciente de países).

En contraste, presentamos un esquema metodológico más dinámico que permita visualizar el cambio de época. Para ello proponemos un análisis de tipo prospectivo y participativo entre el experto en ciencias sociales, el actor so-

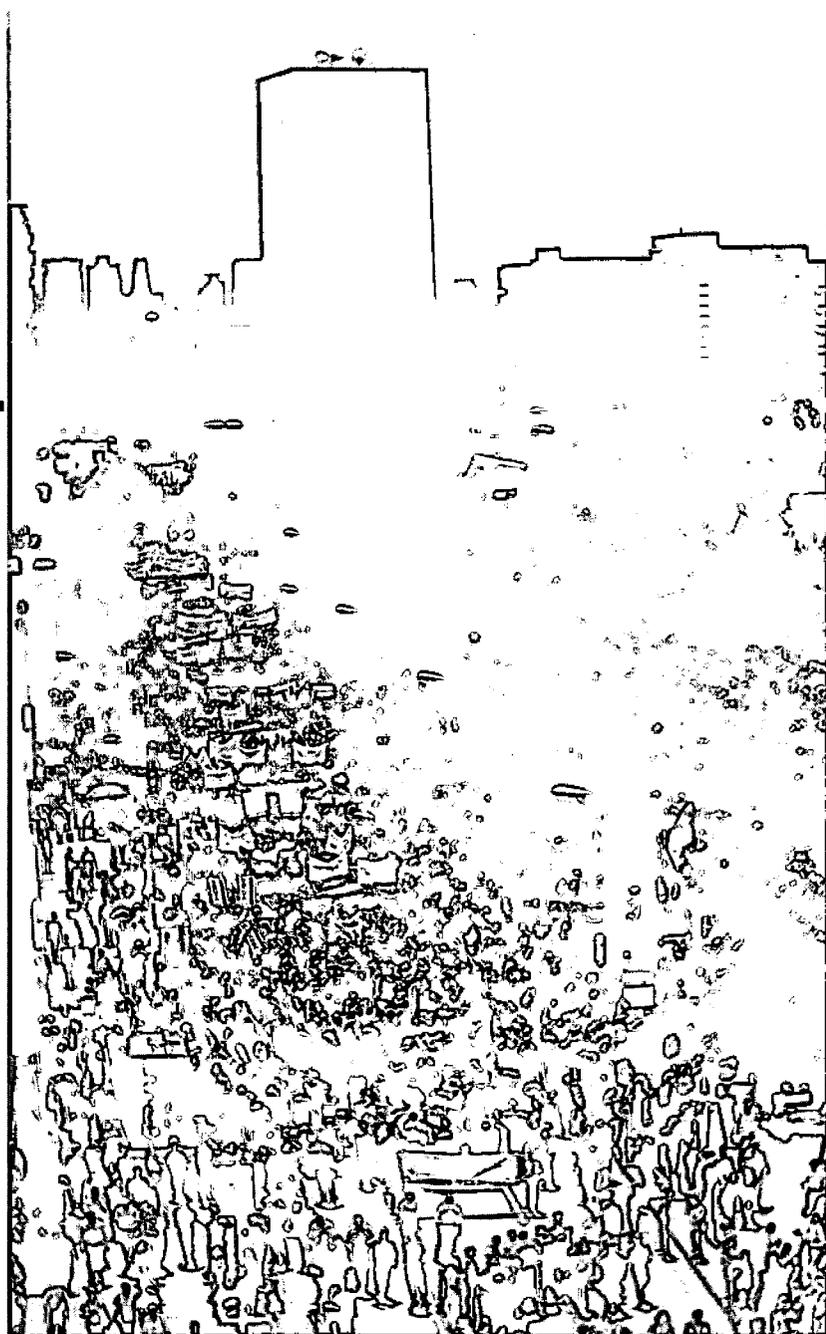
cial y político, buscando interactuar desde la perspectiva local, nacional y global. Buscamos integrar una perspectiva "Gloncal" (global-nacional-local), desde abajo y desde adentro de la globalización, desde los actores en su relación de trabajo, dentro de sus culturas, relaciones de género y con el medio ambiente, en especial desde la perspectiva de la nueva generación, desde ese 92% de los nuevos nacidos en el Sur.

Esto que hemos llamado prospectiva participativa, pretende descubrir las tendencias, los hechos, los sujetos y las teorías o formas de pensamiento que sean portadoras de fuerza y actitudes creadoras de futuro. Pretende también digerir lo que se ha vivido en un proce-

so de discernimiento autocrítico que busca superar los fracasos, las derrotas, los errores y debilidades sin renunciar a los valores y objetivos para una sociedad más justa y fraterna, los que deberían ser reforzados con una evaluación honesta de las experiencias vividas.

Estas reflexiones pretenden ayudar a los lectores, especialmente a aquellos que se animen a realizar el ejercicio prospectivo en forma participativa.

Esta dinámica prospectiva de futuro la desarrollamos en tres fases desde la II Guerra Mundial: la era geopolítica 1950-80's, la era geoeconómica 1980-2000's y la prospectiva de una era geocultural 2000- 2020's.



Hacia una prospectiva participativa en el nuevo milenio

XABIER GOROSTIAGA

La era geopolítica 1950-1980's

Desde 1950-80's se desarrolla el período más álgido de la guerra fría, la bipolaridad sistémica, la confrontación de ideologías y paradigmas alternativos. En este contexto, la seguridad se convirtió en el vértice articulador de las relaciones internacionales y nacionales entre el Estado, el Mercado y lo Social.

La polarización política de la guerra fría dominó a los estados, partidos políticos, sindicatos, universidades y a la propia cultura. El liderazgo político e ideológico, tanto en el Estado como en los partidos políticos, se convirtió en el sujeto determinante de las decisiones en el área social y económica. El anticomunismo por una parte y las po-

líticas de cambio social, incluso revolucionario, polarizaron la mayor parte de las sociedades, incluyendo a los propios países que buscaron un espacio neutral entre los bloques dominantes a través del movimiento de los No Aliados.

A pesar del fuerte crecimiento económico del período postbélico, que alcanzó las mayores tasas de crecimiento económico registrado en la historia, tanto en el bloque capitalista como en el socialista, el eje de los intereses de seguridad prevaleció en los dos bloques, incluyendo también a los países del Tercer Mundo. En América Latina especialmente por ser área de influencia de los Estados Unidos, pero también en el resto de los continentes, prevaleció el marco de la Seguridad Nacional. Tanto la Alianza para el Progreso como los procesos iniciales de integración se desarrollaron desde una visión ideológica de contención. La misma dinámica de seguridad y confrontación dominó las políticas del bloque socialista. Esto convirtió al Caribe, sobre todo después de la Revolución Cubana, y a Centroamérica en un "polígono de tiro de las grandes potencias" (Juan Pablo II en la segunda visita a Managua). La Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia, los movimientos Insurgentes de Liberación, la politización de los sindicatos y de las propias universidades se enmarcan en esta confrontación de paradigmas. El carácter del Mercado Común Centroamericano, la iniciativa para la Cuenca del Caribe, las políticas de la OEA, la propia creación del Grupo Contadora, como intento latinoamericano de encontrar un espacio propio de negociación en la crisis centroamericana, tuvieron como eje articulador la problemática de la seguridad.

Esta fase que calificamos como era geopolítica estuvo dominada por la bipolaridad de los bloques ideológicos. El papel del Estado y sus políticas intervencionistas en el área económica y social eran más bien instrumentos de seguridad de la concepción geopolítica.

La era geoeconómica 1980-2000's

Con la crisis política, económica y teórica del bloque socialista, el mercado mundial unificado se articuló bajo un proyecto neoliberal conservador, con clara hegemonía norteamericana y con un pensamiento único que llegó incluso a considerarse como un indicio del fin de la historia y del triunfo definitivo de un sistema capitalista ortodoxo.

El Consenso de Washington, dentro de un proyecto neoliberal en el marco de una tercera revolución informática-productiva, fomentó una globalización bajo una hegemonía totalizante, tanto en lo económico, político, ideológico y simbólico. La mundialización homogeneizante que se produjo creó reacciones y procesos de resistencia cultural y nacional en algunos casos con carácter fundamentalista.

En esta sociedad liderizada por la intensidad del conocimiento, el control de la educación se convirtió en un elemento estratégico donde los propios organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el FMI, el BID y los otros bancos regionales pretendieron jugar un papel definitorio sobre el carácter de las políticas educativas.

**La era geopolítica estuvo
dominada por la bipolaridad
de los bloques ideológicos.**

**El papel del Estado y sus
políticas intervencionistas
en el área económica y social
eran más bien instrumentos
de seguridad de la concepción
geopolítica.**

La economía se convirtió en el eje dominante de las relaciones entre el Estado, Mercado y la Sociedad Civil. Los bancos y las empresas transnacionales, especialmente con sus gigantescas fusiones, crearon el liderazgo empresarial de las grandes corporaciones y conglomerados económicos, que comenzaron a hegemonizar en forma creciente a los partidos y al propio Estado, coartando en buena parte a sectores importantes de la sociedad civil.

Los grandes conglomerados económicos, el "Grupo de los 7" y los organismos financieros internacionales conformaron una hegemonía geoeconómica superior a la de los imperios más grandes de la historia, articulando un proyecto de mercado global que incorporó al resto de los países socialistas en esta dinámica, incluyendo en forma creciente también a China.

Las políticas dominantes condujeron a la creación de grandes megamercados regionales como la Unión Europea, APEC, NAFTA y los submercados regionales como el Mercosur, el Grupo Andino y los Grupos subregionales de Centroamérica y el Caribe. Las políticas de ajuste estructural y el manejo de la deuda externa acumulada en las tres últimas décadas por los países del Tercer Mundo, superaron las antiguas áreas de influencia, incluso de las grandes potencias, para convertirse en el nuevo marco estructurador de las relaciones de poder geoeconómico en todo el mundo, limitando los espacios de decisión nacional.

La Revolución Infotécnica y el control de los medios por los mismos agentes geoeconómicos penetraron en todas las esferas de la vida social y personal, incluyendo los sistemas educativos, la mercantilización competitiva de la cultura y en las propias iglesias en su conjunto, a pesar de notables pronunciamientos críticos de sus principales dirigentes, incluyendo el propio Papa Juan Pablo II, frente al carácter civilizatorio excluyente de la globalización.

Como subproductos de este mercado global, la concentración y centralización de la riqueza, del conocimiento y la tecnología, del poder político y militar, dividió y polarizó estructuralmente al mundo. En lo social, el aumento de desempleo, las migraciones económicas y las remesas familiares conforman nuevas "comunidades transnacionales de inmigrantes" que vinculan su país de origen con su país de adopción en va-

rios continentes (comunidades latinas, asiáticas, de Europa del Este, africanas, etc.) creando fenómenos económicos sociales desconocidos en el pasado.

La seguridad en la era geoeconómica al fin de la guerra fría está dominada no por un dividendo de la paz, como se esperaba, sino por una era de "violencia opaca," en donde prevalecen la inseguridad ciudadana generalizada en el mundo y la crisis de gobernabilidad, aumentada por el peso económico y político del narcotráfico, por el aumento de los conflictos regionales y por la falta de liderazgo y de instituciones internacionales con capacidad y legitimidad para enfrentarse a estos problemas globales.

Por otro lado, la lucha por espacios propios de identidad y cultura frente a una avalancha homogenizadora ha fortalecido las resistencias culturales y religiosas, los nacionalismos tanto en el Norte como en el Sur y la emergencia de nuevas formas de lo que pudiéramos llamar "neopopulismo", como el fenómeno Hugo Chávez. Pareciera que se abre un nuevo estilo político en América Latina que busca recuperar un margen de acción propio para el Estado. Sin embargo, no cuenta ni con un proyecto político viable de sociedad, ni con la base económica de los tradicionales populismos en el pasado latinoamericano, ni un margen para decisiones en política económica por la camisa de fuerza establecida por las condiciones financieras del mercado global.

En la fase geoeconómica, las nuevas fuerzas emergentes se ubican en una "resistencia pacífica" dentro de la globalización hegemónica por una élite económica corporativa. No se da una confrontación y protesta al "estilo revolucionario" de la fase geopolítica, sino que se producen nuevas formas de resistencia de tipo cultural (etnias, género, juventud) y nacional en algunos casos, y en otros, formas crecientes de desintegración social, atomización y lucha individual por la sobrevivencia, dominadas por la desesperación y falta de visión de futuro.

La era geocultural 2000-2020's

El inicio de las cumbres mundiales organizadas por las Naciones Unidas (Jomtien, Río, El Cairo, Ginebra, Copenhague y Beijing) en la década de los 90, permitió por primera vez en la

historia de la humanidad que representantes de la sociedad civil de todo el mundo pudieran encontrarse personalmente, conformando redes globales sobre temas específicos (medio ambiente, población, derechos humanos, género y la problemática social del aumento de la pobreza, de la deuda y el desempleo). Estas redes globales se han venido desarrollando en "redes virtuales" que interactúan y se aglutinan en momentos cruciales. Por otro lado, se consiguió también que los gobiernos tuvieran que enfrentar conjuntamente esos temas más acuciantes de la mundialización.

Un consenso emergente local-nacional-global (gloncal) se ha ido aglutinando en estas cumbres mundiales, fortaleciendo las redes de la sociedad civil y permitiendo a los organismos de Naciones Unidas, en especial al PNUD, iniciar un proceso de integración de nuevos indicadores sociales de Desarrollo Humano, que complementasen los indicadores económicos tradicionales, consolidando progresivamente un nuevo paradigma de Desarrollo Humano Sostenible.

Estas redes de la sociedad civil se han ido consolidando en medio de contradicciones, logrando una mayor representatividad, legitimidad social y oficial, fortaleciendo el consenso emergente de los actores sociales y la incorporación de sectores anteriormente excluidos en el proceso de globalización: el trabajo, el medio ambiente, el género, la cultura y las nuevas generaciones. Estos cinco elementos estratégicos comienzan a emerger en nuevos actores, como ejes articuladores alternativos del desarrollo humano sostenible, pasando de la protesta sin propuesta de la fase geopolítica y geoeconómica, a un movimiento de propuestas, con protesta a veces, pero buscando la negociación participativa para lograr un contrato social con los actores dominantes, para iniciar un proceso de mejoría creciente de la viabilidad, gobernabilidad y sostenibilidad de la sociedad del futuro con dignidad y derechos para todos.

Se percibe en los diversos continentes y sectores sociales un nuevo estilo de protesta y confrontación que busca un "New Deal", una especie de Contrato Social Global. Este fenómeno lo hemos calificado como "geocultural", implicando una posición ética y buscando una alianza de valores e intereses co-

munes frente a amenazas comunes. A este fenómeno lo consideramos como una ruptura epistemológica con las formas de pensamiento de la era geoeconómica y geopolítica. Implica un pensamiento propio más local, pero común y compartido con las grandes mayorías del mundo a pesar de las diferencias culturales, religiosas y civilizatorias.

Este consenso emergente está, sin embargo, en sus fases iniciales, es débil, desarticulado y pudiera desvanecerse ante la impotencia política de transformar el modelo concentrador -centralizador y excluyente-. El "empoderamiento" en sus capacidades humanas y técnicas de estos actores sociales ofrece un enorme y estratégico campo de acción para los proyectos de calidad, equidad y pertinencia de los sistemas educativos. Potencial al mismo tiempo para vincular los sistemas educativos con estos actores emergentes de la Sociedad Civil. La universidad especialmente al interconectarse con ellos en su carácter educativo y propositivo más que político, podría facilitar encontrar el "eslabón perdido entre educación y desarrollo"². A la vez, se podría avanzar en la transformación tan requerida de las universidades y de los sistemas educativos latinoamericanos para encontrar en este "eslabón perdido" las sinergias educativas para lograr la educación de calidad, equidad y pertinencia que es el déficit más urgente de América Latina y el Caribe para el siglo XXI.

Un proceso paralelo se observa con las ONG's y las agencias de cooperación, cada vez con más fatiga del desarrollo y con menos recursos por el decrecimiento sustantivo de la ayuda oficial a la cooperación. La conciencia del fracaso de cuatro décadas de desarrollo ha transformado a buena parte de las agencias de cooperación en parte del problema más que de la solución del subdesarrollo. El "eslabón perdido" de las agencias que buscan una cooperación genuina podrá ser la vinculación con estos actores sociales y el consenso emergente, superando el derroche de recursos en formas de compensación social a los Estados para mitigar el desastre que sus propios gobiernos y las políticas de ajuste estructural están provocando en el Tercer Mundo.

Las sinergias entre Estado-Mercado-Sociedad Civil en base a un contrato social global que recupere el "ethos" y el "pathos" por una sociedad solidaria, es

claramente una apuesta por una utopía, utopía que puede ser realista si se aglutinan las nuevas fuerzas sociales, superando su fragmentación, en torno a una alianza de valores e intereses comunes frente a las amenazas comunes. Esto implica que lo económico comience a adquirir su carácter instrumental al servicio del bien común, donde la recuperación de lo público-social debe ser una de las tareas estratégicas de la Sociedad Civil. Desde esa recuperación de lo público, por la Sociedad Civil, se podría negociar con el Estado y la gestión privada de los empresarios con responsabilidad social un proyecto de Desarrollo y Sociedad para el 2000-2020.

Este pudiera ser también el eje de articulación de un nuevo proyecto de cooperación internacional y de transformación-democratización de los organismos multilaterales. Se percibe desde la Sociedad Civil la influencia cada vez más dominante de los intereses corporativos sobre los organismos especializados de la ONU, como UNESCO, PNUD, UNICEF, etc. Si se pierde el precario balance institucional ofrecido por la ONU frente a los intereses y el poder geoeconómico de las corporaciones, como ha sucedido con las Instituciones de Bretton Woods (IMF, Banco Mundial), se podría de nuevo inducir, por falta de espacios participativos, confrontaciones del estilo geopolítico del pasado, más que abrir espacio a las nuevas posibilidades de construcción de consensos y de un contrato social para un desarrollo humano sostenible en una era geocultural.

La era geocultural implica una posición ética y busca una alianza de valores e intereses comunes frente a amenazas comunes. Implica un pensamiento propio más local, pero común y compartido con las grandes mayorías del mundo a pesar de las diferencias culturales, religiosas y civilizatorias.

Notas

- 1 Resumen de la ponencia presentada en el Seminario del III Encuentro de Estudios Prospectivos "Río de Janeiro" (20-22 sept. 99) de próxima publicación por UNESCO-CRESALC. Caracas 1999.
- 2 En Busca del Eslabón Perdido entre Educación y Desarrollo: Desafíos y Potencialidades para la Universidad en América Latina y el Caribe". Próxima publicación en UNESCO-CRESALC del III Encuentro de Estudios Prospectivos "Río de Janeiro" (20-22 sept. 99).

En la fase geoeconómica, las nuevas fuerzas emergentes se ubican en una "resistencia pacífica" dentro de la globalización hegemónica por una élite económica corporativa, se producen nuevas formas de resistencia de tipo cultural y formas crecientes de desintegración social, atomización y lucha individual por la sobrevivencia.

XAVIER GOROSTIAGA
Jesuita, Secretario de AUSJAL

Está creciendo una generación no sólo sin la práctica de la comunión (vetada para casi todo el pueblo adulto que nunca se casó y hoy menos que nunca) sino no bautizada, y que sin embargo se siente cristiana.

PEDRO TRIGO

Telón de fondo

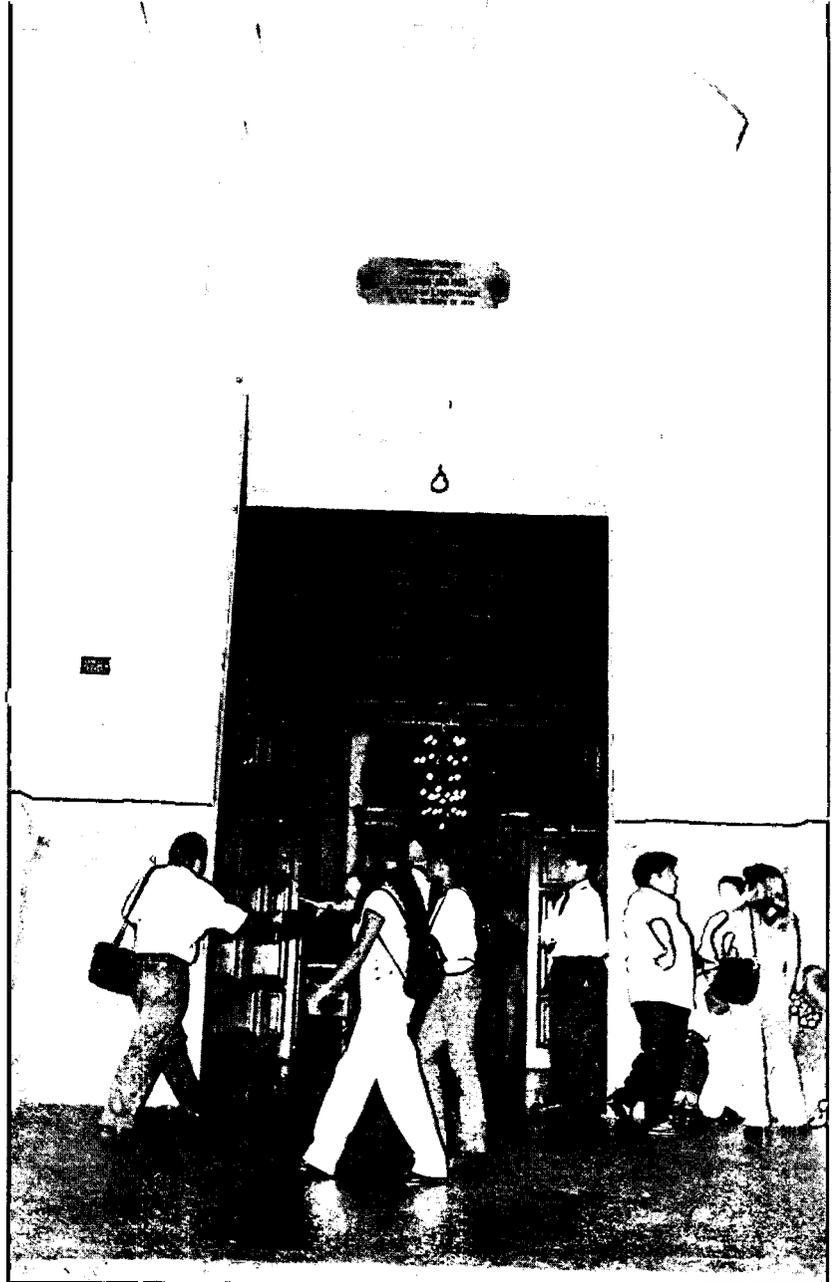
Desde el último tercio del siglo XVIII en Venezuela se empezó a perfilar un ambiente público de matriz librepensadora, desdeñoso cuando no positivamente hostil de lo eclesiástico. La ilustración venezolana, como la de la mayoría de los países latinoamericanos, fue, al menos por dos generaciones, sinceramente cristiana, aunque, como ilustrada, decididamente crítica de muchas tradiciones y del ejercicio sacralizado de la autoridad. Eso, a pesar de una minoría radicalizada que cabalgaba entre el cristianismo y el deísmo. Esta tendencia se impuso en la segunda mitad del siglo con el triunfo de liberalismo en la opinión pública, antes aún que en las armas. El positivismo no hizo sino consagrar "científicamente" este estado de

opinión. Así, hasta los años cuarenta del siglo XX. Hay que decir que a este respecto el marxismo universitario fue fundamentalmente positivista y apenas aportó nuevos motivos. Desde fin del siglo XIX asoma una reacción antipositivista de corte espiritualista, una de cuyas vertientes es decididamente cristiana. Pero estos pensadores se mantienen como minoritarios respecto de la corriente predominante mencionada.

Sin embargo hay que anotar que esta opinión pública siempre fue netamente minoritaria respecto al grueso de la población. El pueblo, gran parte de la gente principal de las pequeñas ciudades del interior y las mujeres, incluso las esposas de los caudillos e intelectuales liberales o positivistas, se mantienen fieles al sentir católico y viven su fe en pacífica posesión en el seno de la Igle-

sia. Sólo de los años cuarenta a los primeros sesenta los adecos, sobre todo a través de su ala magisteril liderizada por Luis Beltrán Prieto, logran que el anticlericalismo penetre en algunos sectores populares. Pero el viraje de Betancourt, que desembocó en el *modus vivendi* con la Iglesia, frenó en seco esta corriente.

El gobierno de Caldera significa simbólicamente la reivindicación de la Iglesia a nivel de estas instancias rectoras. Eso, a pesar de su estricta separación de la jerarquía, para evitar que lo tacharan de curero y por la convicción personal de que si actuaba como cristiano, eso no implicaba de ningún modo que fungiera como representante de la institución eclesiástica. La tendencia a favorecer desde el gobierno a la institución eclesiástica ya había sido ejercida



Una situación inédita en nuestro cristianismo

por Marcos Pérez Giménez, y es otro tachirense, Carlos Andrés Pérez, el que en la democracia la desarrolla sistemáticamente. Ya para entonces la opinión pública había abandonado tan completamente su tono antieclesiástico que entra más bien en una fase de admiración hasta llegar en los años noventa a considerar a instancias eclesíásticas como modelo de organización, probidad y creatividad para las instituciones públicas. Actualmente la crítica de antaño ha dado paso a una actitud de sacralización que inhibe hasta las críticas justas, con grave daño para la institución eclesíástica, aunque por supuesto ésta no lo perciba así.

Dos vertientes

Mientras se consolidaba la institución eclesíástica, tanto en la opinión pública como entre las instituciones del orden establecido, subterráneamente empieza a producirse un corrimiento ambiental respecto del cristianismo de enorme trascendencia. Este corrimiento tiene dos vertientes muy diferenciadas, pero que con el tiempo, si no se incide creativamente, podrían llegar a solaparse.

El punto de partida es que, a causa de la penuria institucional de la Iglesia venezolana, por generaciones la gente se había ido transmitiendo el cristianismo con muy pocos contenidos analíticos, pero con bastante espíritu y ciertamente con ánimo eclesial. No se sabía casi nada del cristianismo, pero se creía en el seno de la Iglesia y periódicamente se reafirmaba esa pertenencia. Sin

embargo, poco a poco, imperceptiblemente, las cosas han ido cambiando. En la vertiente más radical podríamos decir que se va conformando un ambiente, que podríamos llamar en sentido lato de gnosticismo: bastantes personas prestan ya más atención a su elaboración religiosa, de contenido claramente aleatorio, que a lo recibido por la tradición en la Iglesia. El centro de interés se ha desplazado: de obedecer a Dios, de confiar en su voluntad sobre uno, creyendo que en eso consiste la salvación personal, se ha pasado a buscar experiencias que lo pongan a uno a vibrar, que le den satisfacción. Ya no interesa tanto conectarse realmente con Dios, cuanto la resonancia interna.

La consecuencia de ese ambiente es una gran movilidad, siempre en busca de experiencias gratificantes. Esto se hace tanto dentro de las fronteras del catolicismo (apariciones, imágenes, formas de devoción que eclosionan y desaparecen como la moda; no me estoy refiriendo a los circuitos tradicionales del catolicismo popular) como fuera de él (orientalismo, santería, teosofía llamada frecuentemente metafísica...). Pero esta fluencia religiosa no implica, como sí implica por ejemplo hacerse evangélico, una conversión y un cambio de adscripción religiosa. Ello es así porque se ha perdido el sentido de pertenencia, no sólo institucional sino más profundamente la religación religiosa.

Este fenómeno es nuevo en el país. Antes era claro que Dios era Dios, que las relaciones con él podían llegar a ser muy íntimas, pero siempre en el supuesto de la alteridad entre él y yo y de su

absoluta trascendencia, aunque se acerque hasta hablarme desde todas las cosas y habite más adentro que lo íntimo. De todos modos quedaba claro que la distancia entre Dios y el ser humano era infinita; aunque él, con su condescendencia realmente divina, se acercara acogiéndonos, perdonándonos y haciéndonos en Jesucristo hijos suyos. Pero ahora en este ambiente de gnosticismo no aparece nada clara la personalidad de Dios ni su distinción respecto de uno. Las relaciones no son de mutua confianza y por eso de lealtad, con su carga de responsabilidad. Todo se reduce a sentimientos oceánicos, a sensaciones cenestésicas y a técnicas para lograrlas. Desde ese centro de interés todo son elucubraciones holísticas a base de términos prestigiosos e imprecisos.

En este corrimiento tenemos que mencionar a otra vertiente: la de los sinceros buscadores de Dios, de ese Dios trascendente que era el único que antes existía en el imaginario colectivo. Estos buscadores no encuentran maestros espirituales en esta clerecía orientada institucionalmente hacia la prestación de servicios religiosos y sociales, y deben hacer su camino en soledad o ayudándose unos a otros.

En esta situación ha aparecido un fenómeno que hasta hace dos décadas habría parecido impensable: bastantes que se autodenominan cristianos, incluso que viven esta identidad con pacífica posesión y ejercitándola, empiezan a no ligarla ni siquiera con el bautismo. Está creciendo una generación no sólo sin la práctica de la comunión (vetada para casi todo el pueblo adulto

La institución eclesiástica con las demás instituciones del sistema se siente obligada a ocupar toda la geografía nacional y todo el organigrama, y se estructura para la prestación de servicios.

que nunca se casó y hoy menos que nunca) sino no bautizada, y que sin embargo se siente cristiana, hace sus devociones, va de vez en cuando al templo y escucha discipularmente a quien le hable de Dios (sea una emisora evangélica, una misa por TV, un libro o un folleto encontrado casualmente o un compañero). Es decir, se está perdiendo la eclesialidad del catolicismo. Este fenómeno nada tiene que ver con el cristianismo por la libre característico de Europa, cargado de amargura y desprecio respecto de la institución eclesiástica. No hay aquí nada de eso; simplemente que, de tanto no ejercerla por retraérsela, se perdió la dimensión de pertenencia. Es un cristianismo no anticlerical sino aecllesial.

La combinación de una religiosidad gnóstica y un cristianismo aecllesial desembocará en pocas décadas en una Iglesia sin contacto con la gente, una institución omnipresente y vacía. Todavía habría tiempo para revertir el proceso. Mucha gente lo desearía, incluso dentro de la institución eclesiástica. Pero, si no se cambia de esquema, no hay posibilidad de evangelizar: no queda tiempo ni energías ni personal.

El tipo de institucionalización vigente se ha convertido en una trampa para el catolicismo. Si no la transformamos, peligra nuestro cristianismo. Por eso es importante caracterizarla y comprender sus aporías para transformarla de modo que sea cauce de vivencia cristiana y de evangelización, como desde el concilio Vaticano II hasta la reciente exhortación postsinodal *La Iglesia en América* nos lo demandan.

La Iglesia establecida, una Iglesia clerical

El proceso que culmina en el *modus vivendi*, vivido inconscientemente como de resarcimiento de tanta opresión, pobreza y precariedad institucional, ha conducido a la homologación estructural de la institución eclesiástica con las demás instituciones del sistema: Una institución que se entiende a sí misma como pública, aunque no política; y que se siente obligada a ocupar toda la geografía nacional y todo el organigrama, y que se estructura para la prestación de servicios religiosos y sociales.

Comencemos por esto último: Un tipo de institución eclesiástica que basa su legitimidad, como las demás del status, en la prestación de bienes y servicios, en este caso religiosos y sociales. A nivel de representación podríamos decir que la Iglesia es como un establecimiento educativo, sanitario o comercial o como una dependencia burocrática del Estado: la Iglesia es el establecimiento y el personal que lo atiende; quienes acuden a ella en busca de servicios son meramente usuarios, sean habituales o más o menos esporádicos. Es decir que la Iglesia son solamente los curas; los demás son simples cristianos. Así pues, esta idea que tiene la gente no se debe a ignorancia teológica sino a un esquema institucional que la expresa funcionalmente.

Así pues, esta institución eclesiástica, concebida como las demás del status, instaura un tipo de relaciones verticales y unidireccionales con los cristianos y con los que eventualmente se acercan a ella. No es una Iglesia de hermanos en la que unos a otros nos llevamos mutuamente en la fe, en el amor fraterno y en la vida cristiana. Es una Iglesia clerical basada en la separación institucional de clérigos y laicos; la Iglesia que negó el concilio Vaticano II.

La consecuencia de esta clericalización de la Iglesia es que la constitución formal impide la constitución real: Si tiene que tener tantas parroquias como centros poblados y tantas diócesis como ciudades grandes, además de escuelas, colegios de secundaria y universidades, y por supuesto seminarios, y no menos periódicos, cadenas de emisoras y plantas de TV, y una red de obras sociales, y además todo tipo de comisiones a nivel nacional, diocesano y parroquial ... lo que resulta es que todo existe, pero

no se puede decir que funcione. Además, como hay muchos más cargos que personas idóneas, los pocos sacerdotes realmente capaces y entregados a su misión en cada diócesis deben ocupar demasiados puestos a la vez y viven abrumados y no raramente se queman; y algunos que no dan la talla o que francamente desdicen ocupan puestos en los que causan daño porque es impensable dejar lugares vacíos.

Este modo de estructuración no sólo es piramidal y excluyente de los laicos sino que en sí es inorgánico ya que cada miembro de la pirámide es funcionalmente autónomo, estructuralmente irresponsable respecto de los cristianos de su jurisdicción y sólo conectado con su superior jerárquico. Este modelo responde a un paradigma no sólo anti-evangélico, ya que excluye la comunión y la participación, sino ineficaz. Éste es el modelo establecido en crisis, tanto a nivel de empresas privadas como de la burocracia estatal. Así no se pueden prestar servicios de una calidad mínima. Por eso las empresas que se repotencian para crecer en productividad y ser competitivas se reestructuran en redes interconectadas, en las que se disemina tanto la información como la responsabilidad. Es altamente paradójico que las organizaciones que se caracterizan por la prestación de bienes y servicios asuman una estructura que podríamos llamar analógicamente de comunión y participación y que la institución eclesiástica, que se define por la comunión y participación, se niegue entre nosotros a reestructurarse de acuerdo a su propia constitución.

La inadecuación de este modelo organizativo homologado a las instituciones establecidas se echa de ver en que no ayuda a la salud espiritual de sus propios miembros. En efecto la condición de agente pastoral, tal como está diseñada y se ejerce, tiende a opacar la condición de cristiano. Un cristiano es un pecador en proceso incesante de conversión en el que encuentra resistencias difíciles de vencer; es, digamos, un paciente pastoral. Es también un discípulo que cada día debe escuchar la palabra de Dios para de esta manera hablar no en su propio nombre sino en el de Dios y de Jesús. Es también un condiscípulo que recorre este camino no en solitario sino incorporado a un pueblo de hermanos. Pero si en la institucionalización vigente el cura está, di-

gámoslo así, del lado de dentro del mostrador dando lo establecido al que lo requiere, como figura pública codificada, no es fácil que se sitúe a la vez del otro lado como persona particular necesitada como las demás. Esto es más difícil todavía si, como sucede, está estructuralmente privado de convivir con los cristianos y condenado a vivir solo dentro de su mostrador. El modo como está diseñada esta estructuración no ayuda a que florezca ese sujeto único que es cada quien ni su autenticidad. La falta estructural de fraternidad, a pesar y aun en contra de la buena voluntad del agente pastoral, dificulta que se permanezca en el amor de Dios. Claro está que hay gente que tiene una naturaleza rica que sale a flote en cualquier circunstancia y otros que hacen de la necesidad virtud y más en general Dios ayuda en toda por esto hay buenos cristianos en nuestra Iglesia; pero hay que reconocer que la institucionalización vigente es un impedimento.

Dos propuestas

Como alternativa superadora tengo sólo dos propuestas: La primera es rescatar la subjetualidad de los agentes pastorales. Se puede formular diciendo que su principal problema tiene que ser su propia salvación (Mc 8,36-37), es decir que ellos no se pueden seguir definiendo como agentes pastorales, ya que ese oficio es meramente temporal, sino como pacientes pastorales. Todos debemos recordar que la última palabra, la definitiva, que Jesús de Nazaret dirige a Pedro no versa sobre el pastoreo sino sobre el discipulado: "tú, sígueme" (Jn 21,22). Es una palabra personal, absolutamente intransferible. Sólo en la medida en que nos planteemos el problema de ir haciéndonos cristianos desde nuestra autenticidad personal podremos ayudar a otros. La condición de profesionales honestos desde nuestro mostrador conduce al vaciamiento propio y a la esterilidad en la misión. Como todos los demás y con todos ellos somos pacientes pastorales. Recuperar esta dimensión y convertirla en central en nuestras vidas es el principio de la salvación de nuestra institución eclesial. Desde esa condición es obvio que estaremos en condiciones de ayudar fraternamente a quienes buscan a Dios y no menos ser ayudados por ellos. La segunda propuesta tiene que ver con

el objetivo de la institución: no puede restringirse a otorgar bienes y servicios sino centrarse en fomentar la comunión y la participación de todo el pueblo de Dios. Para que ello sea posible hay que acabar con los mostradores: que no haya unos del lado de dentro y otros del lado de fuera; que la estructura de dar unos y recibir otros sea sustituida por la acción recíproca personalizada, ya que cada uno la ejerce desde el don recibido. Dentro de este cuerpo el ministerio del presbítero consiste en escuchar y dialogar para impulsar la participación y corresponsabilidad (*La Iglesia en América* n° 39). Es imprescindible que tenga "una profunda experiencia de Cristo vivo (...) para que sea animador de la vida espiritual y evangelizador capaz de promover la participación" (id 41).

Y sin embargo

Lo que antecede está escrito en el seno de la Iglesia venezolana, como ejercicio de responsabilidad en ella. Eso significa que, a pesar de todo, está escrito con esperanza. Creí en esta Iglesia y, como somos muy pocos, conozco a bastantes agentes pastorales y responsables. Nos conocemos y nos aceptamos.

Con esto quiero decir dos cosas: La primera es que sí existe una parte, minoritaria pero bastante significativa, de esta Iglesia que está empeñada en una evangelización personalizadora y abierta desde el seno de comunidades cristianas de base y de grupos fraternos y nada sectarios. La segunda es que el problema de los otros es su identificación con un esquema eclesiológico y pastoral inadecuado, como expresión de su instalación en el orden establecido. Pero a nivel personal no sólo la mayoría de ellos no son así sino que cuando piensan, hablan y actúan fuera de él, se esponjan, ya que sienten que se pone en funcionamiento lo mejor de ellos. Esta reserva de autenticidad es una fuente de esperanza ya que aunque como funcionarios no se vean en otro esquema, sí se ven y realmente a gusto como cristianos y testigos.

Está en marcha un Concilio Plenario Venezolano. Claro está que puede ser usado como glorificación de una Iglesia que no sólo se irguió desde la situación adversa a la que la recluyó el Estado sino que está en plena expansión institucional y en la cúspide de la cre-

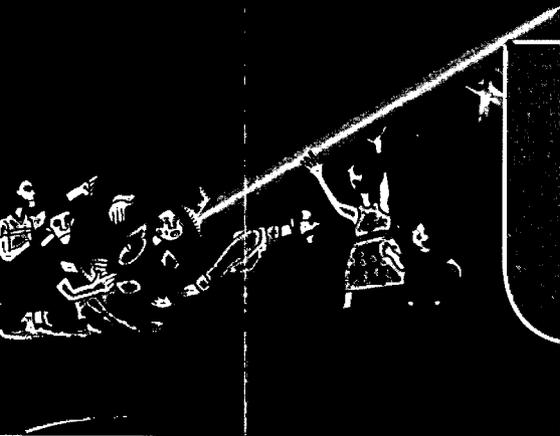
dibilidad en las encuestas. Pero hay indicios de que puede encaminarse para discernir la propia realidad institucional y desde esa revisión a fondo plantearse el contenido concreto de la evangelización situada y los cauces más adecuados para llevarla a cabo. El indicio más alentador es la decisión de convertir el temario, en el fondo inocuo, en núcleos problemáticos. Si se sigue esta decisión con autenticidad se llegará sin duda a los planteamientos esbozados aquí.

PEDRO TRIGO

Jesuita, teólogo y miembro del Centro Gumilla

.....

**La institución debe centrarse
en fomentar la comunión
y la participación de todo
el pueblo de Dios.**



El siglo XXI y la cuadratura del círculo

Usando el término de la literatura oficial, el libro "Venezuela posible Siglo XXI" podría llamarse también memoria y cuenta de una generación que ha venido formando un pensamiento venezolano sobre el desarrollo económico. El texto admirable de Antonio Francés es la respuesta a quienes niegan la capacidad profesional de los venezolanos. Se destaca el equipo humano que, al elaborar esos maravillosos cuadros estadísticos, están diciendo que sí es posible una Venezuela capaz de confrontar y resolver los problemas del siglo XXI. Antonio Francés nos refería su dificultad para combinar optimismo y preocupación. Personalmente no tengo esas dudas, ya que por vivir preocupado, soy optimista, y más allá de las anécdotas, de los chismes, de las frases, de la retórica, más allá de la literatura política, me he dedicado a estudiar el proceso histórico venezolano y, en especial, el siglo XX. Soy optimista porque el venezolano ha vencido todos los obstáculos y está aquí incomodo, preocupado y crítico porque entiende los problemas de su tiempo. Comentaba con la directiva del IESA como las nuevas generaciones que ocupan el 85 por ciento de la población venezolana tienen que ser críticas, porque son los actores de la sociedad que emerge.

El hecho de haber vivido cinco etapas de la vida venezolana del siglo XX me permite dictar mi fallo sobre Venezuela y su gente. Yo vi la Venezuela del silencio amurallado de miedo y temor cuando era niño y empezaba mi adolescencia en mi tierra del Táchira, las dictaduras de Juan Vicente y Eustoquio Gómez, no alcanzaban hasta mí, pero si el temor de los mayores: cuidado no hables, no digas, no mires. Vi también cuando era estudiante de bachillerato ese cambio, esa apertura hacia la luz, esa presencia en la sociedad venezolana que fueron López Contreras y Medina Angarita, para ver luego lo que nunca había visto: un golpe militar. Y

de allí la apertura de nueva gente, partidos, sindicatos, empresas que entraban a participar en un gobierno. Vi luego en carne propia lo que es una dictadura militar: silencio, los medios de comunicación empiezan llevando sus papeles a la censura pero terminan autocensurándose para poder circular, en esas horas no hay ligas de defensa, no hay protestas en los periódicos. Y vi luego este largo proceso democrático representativo, que lo veo no en razón de las elecciones cada cinco años, sino de la libertad y la organización. Esto es lo nuevo en Venezuela.

Desde la colonia hasta la época de López Contreras solamente dos fuerzas estaban organizadas: la Iglesia y los militares, más nada, ni nadie. El pueblo era tropa detrás de Paez, detrás de Monagas, de Crespo, de Castro, de Gómez, silenciosa la tropa. Al despertar la sociedad, la organización hace posible esta Venezuela. Desde 1936 se organizaron partidos políticos e ideológicos: socialdemócratas, marxistas y socialcristianos; por primera vez se organizaban los empresarios en asociaciones empresariales, los trabajadores en sindicatos, los gremios profesionales, las mujeres y campesinos. Empezaba lo nuevo en Venezuela: la organización. Lo viejo son las dictaduras militares, los regionalistas, los andinos, los orientales, los llaneros, los regímenes de las familias de Monagas, de Guzmán, de Crespo, de Gómez.

Al final de este libro, en el ensayo denominado "La Cuadratura del Círculo", se plantean estas nuevas realidades. Lo que ha pasado en el debate electoral de 1998, el desastre de las directivas de los partidos políticos no pudo ser más escandaloso. Y, sin embargo, la sociedad venezolana votó, va al debate en los foros de televisión, en la prensa y la radio. Se discute y argumenta en las reuniones familiares, en las universidades, en Caracas y en Maracaibo, en Guayana y en el Táchira, con nuevas caras y nuevas personalidades.

RAMÓN J. VELÁSQUEZ



Si la humanidad avanzó penosamente de la época muscular a la época de la energía, hoy nos adentramos en la época del conocimiento.

Los educadores tenemos que entrar con valor y comprender las fuerzas, movimientos y tensiones de la genuina humanización.

Tengo que decir que la Venezuela del siglo XXI planteada por Antonio Francés es posible, porque PDVSA, la Petroquímica, las industrias de Valencia y Guayana las manejan venezolanos de este siglo, que se han formado, que han salido al exterior a perfeccionar sus estudios, es gente de todas las regiones respondiendo al desarrollo industrial y tecnológico.

Quisiera terminar señalando lo que un sociólogo argentino decía en su análisis del país: "El problema venezolano es la acumulación de tres factores: los fantasmas del siglo XIX, esto es: los héroes a caballo, el personalismo, el caudillismo, todavía presente en el día a día; los fantasmas de la indigestión legislativa que hace creer que todo problema se resuelve exclusivamente dictando una ley y se dictan tantas que se confunden entre sí; y las urgencias de la globalización y del siglo XXI que Venezuela tiene que resolver con sus ductores en las generaciones universitarias, en las generaciones militares, en las generaciones de técnicos, en las generaciones de sacerdotes capaces, para resolver por sí solos estos problemas".

En la "Cuadratura del Círculo" está la posibilidad del debate, del examen y de las nuevas respuestas e iniciativas en la Venezuela posible que nos congrega a todos.

Nota

- 1 Reflexiones en la presentación del libro "Venezuela posible, siglo XXI" del profesor Antonio Francés. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. Octubre 1999.

RAMÓN J. VELÁSQUEZ

Ex Presidente de la República.
Miembro de la Academia Nacional de Historia.

oteipi

Grupo empresarial venezolano dedicado a la inversión, promoción, desarrollo y operación de proyectos, principalmente en los sectores de petróleo y gas, energía, industria e infraestructura, en Venezuela y en el exterior

•SERVICIOS DE INGENIERIA Y CONSTRUCCION

•SERVICIOS DE OPERACION Y MANTENIMIENTO

•SERVICIOS AMBIENTALES

OTEPI S.A.

ZONA RENTAL UNIVERSIDAD METROPOLITANA. EDIF. OTEPI
URB. TERRAZAS DEL AVILA, CARACAS 1070.
TELEFONO: 242.49.11 / 05.33 FAX: 242.43.47

WWW.OTEPI.COM

Distrito Capital

Caracas es una unidad urbana que requiere constituirse en unidad administrativa y política de gobierno, con subdivisiones parroquiales homogéneas. Cualquier solución más complicada (varios municipios; mancomunidades; alcaldías mayores y menores; media ciudad en un estado, la otra media en un distrito) es menos racional, menos eficiente y más cara que un solo municipio, en un solo estado, para una sola ciudad.

Cuando esta verdad palmaria fue propuesta a la ANC por quienes habían tenido experiencia de gobierno de una ciudad desquiciada, las reacciones fueron de lo más interesantes.

Por una parte, los mirandinos saltaron como leopardos a fin de impedir la secesión de sus municipios caraqueños para formar el Distrito Capital. Unos mirandinos saltaron a la calle organizados en clientelas de políticos a los que se les reduciría notablemente el poder en caso de perder parte de la población del estado. Otros, los más influyentes, se movieron entre bastidores para evitar a toda costa que los municipios ricos de Caracas, en los que viven, se reunificaran con los pobres. El apartheid social se respeta, muchacho.

Estas reacciones son lo que cabía esperar de "la vieja política corruptocrática". ¿Qué pasó del otro lado, donde además de la defensa del pueblo pobre pero honrado, esta vez se encontraba también la racionalidad administrativa? ¡Sorpresa! Los revolucionarios de la Quinta República, los comechandelas que no hace mucho iban a freír cabezas, no aguantaron el primer empujón. El miedo a perder la gobernación de Miranda y su propia permeabilidad a las presiones de los poderes fácticos, les vencieron. Al final, la ANC aprobó un artículo que no resuelve nada y no servirá para nada.

Mientras tanto, los bomberos del Este hacían huelga de hambre porque, dependiendo de la mancomunidad de municipios del Este (que incluye a todos los municipios ricos de Caracas), los alcaldes no pueden poner su calcomanía en los carros apagafuegos y, por tanto, no pagan. Caían diluvios día tras día y los bomberos de Libertador tenían que atender las emergencias de los barrios del Este.

¿Dónde está la revolución, que no la vemos?

Exigencias de las universidades

Como es tradicional en la vida sociopolítica de Venezuela, las nuevas universidades del Estado iniciaron su ronda anual de reivindicaciones y protestas en relación con la insuficiencia de su presupuesto para el año entrante, y el no pago de obligaciones financieras pasadas. Profesores y empleados de las diecisiete universidades públicas realizaron un paro y amenazaron con una posible huelga sin límite de tiempo en caso de no ser atendidos sus planteamientos.

A pesar de que este año la negligencia y el retardo del Gobierno Nacional en sus compromisos con la educación superior son de hechos más graves que en años anteriores -la deuda alcanza una cifra de varias centenas de millardos de bolívares e incluye sueldos y prestaciones no cobrados desde 1997, a la vez que no ha habido respuestas convincentes a los reclamos formulados-, el tono de la protesta universitaria es inusualmente bajo y blando. A diferencia de ocasiones anteriores, no ha habido censuras ni ataques personales contra el Ministerio de Educación y menos contra el Presidente de la República. Nadie ha dicho que el aparente desinterés gubernamental ante la problemática universitaria pareciera denotar actitudes "reaccionarias". Ello se debe sin duda al hecho de que altas autoridades universitarias, comenzando por el Rector de la UCV, son

partidarios cuasi incondicionales del chavismo y, de manera general, la fascinación que todavía ejercen sobre la población universitaria el comandante Hugo Chávez y su "revolución" impide que por estos momentos surja una protesta universitaria realmente enérgica.

La ausencia de una verdadera discusión nacional en torno al, problema universitario es un hecho infortunado. En esta etapa de transición nacional hacia un sistema presuntamente más abierta y participativo, hace falta que se reexaminen críticamente las bases mismas de la gestión universitaria estatal prevalentes desde 1958 en adelante.

Es deplorable que la autonomía universitaria (fórmula progresista en los años veinte y treinta cuando el estudiantado, al lado de obreros y campesinos, libraba las primeras batallas por la democracia, pero hoy anacrónica en diversos aspectos) haya sido ratificada por la ANC sin debate alguno. Que no se censure, en nombre del soberano pueblo que paga la factura, el exagerado gasto burocrático clientelar de las universidades del Estado. Que no se someta a debate sereno -sin acusaciones de "oligarquismo" o de actitud "antipopular"- el razonamiento democrático y responsable de quienes opinan que el que pueda, debe pagar moderadamente por sus estudios. Que no se pondere el ejemplo de autosuficiencia y de racionalidad en el gasto, dado por alguna universidad privada de alto nivel y prestigio.

Hambre

Entre enero y septiembre de 1999 el ingreso real de los venezolanos se deterioró en un 7,8%, lo que significa el doble de la caída registrada en el mismo período en 1998. Casi cuatro millones de personas no tienen trabajo y la economía informal ocupa al 54% de la fuerza laboral. El consumo de alimentos ha descendido en 11,28% en lo que va del año.

Y los horizontes son bien oscuros, ya que el 64% de los empresarios disminuyeron o congelaron los planes de inversión desde 1998. Los últimos mensajes de la Constituyente revelan una tendencia estatista que hace que los inversionistas se mantengan viendo los toros desde la barrera. Tanto el desempleo, como la paralización o futura sustitución de los programas sociales en donde el componente alimenticio era importante, como es el caso de los multihogares y hogares de cuidado diario o el PAMI, así como la retención de los aportes a alcaldías y gobernaciones que les impide cumplir compromisos laborales y de inversión local, ha desencadenado el empobrecimiento masivo de los sectores populares y potenciado la violencia familiar y colectiva, como vía de sobrevivencia. Puede haber mercados populares, pero no hay ingresos para comprar alimentos. Los pocos ahorros existentes de las liquidaciones de los trabajadores ya se han evaporado. La indigencia prolifera. Hay hambre. Basta tan sólo recorrer nuestras calles para observar quiénes y cómo se rebusca en los botes de basura. Algunos piensan que el brutal ajuste económico obedece a causas políticas, es la manera de eliminar a los enemigos... Tal estrategia luce criminal, quisiéramos pensar que es incapacidad. Pero repetimos "el soberano" tiene hambre y sus secuelas no tienen cura.

Pobre país pobre

Son innumerables los diagnósticos y las explicaciones sobre la pobreza, al punto que hay estadísticas para todos los gustos dependiendo de las metodologías que se escojan. La realidad es contundente, somos un país pobre. Para recuperar los niveles de calidad de vida del inicio de los ochenta se requerirán 35 años, a un crecimiento mínimo del 5 por ciento del PIB. Estas estimaciones se

desprenden del trabajo que realiza la UCAB y un conjunto de empresarios con el objetivo de buscar estrategias y soluciones al reconocer la pobreza como nuestro principal problema y la necesidad de intervenir en su superación como un problema del país y de toda la sociedad. Definitivamente el Estado, su capacidad de estímulo a la economía y su fuerza redistributiva son imprescindibles. Un Estado débil e incapaz es el gran desencadenante de la pobreza. Sin embargo, no es suficiente, hay que revisar ¿cómo interviene el Estado? Si el Estado confisca la capacidad de iniciativa de los ciudadanos, aniquila la responsabilidad individual y colectiva. Si la institucionalidad del Estado y de la sociedad reposa sobre las relaciones personales, se pasma la autonomía y la capacidad de relaciones interdependientes de responsabilidad y confianza.

Las primeras conclusiones apuntan a la necesidad de reencontrar el camino del crecimiento productivo que no afloje cuando bajan los precios petroleros, de un empresariado dispuesto a correr riesgos y el desarrollo de una cultura del trabajo productivo. Por otra parte, comparemos con Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998, que no bastan los indicadores de ingreso o de PIB para asegurar la modernidad y la prosperidad de un pueblo, sino que es imprescindible la profundización de la democracia, de la libertad y de la justicia para cimentar la prosperidad en el conjunto de los ciudadanos.

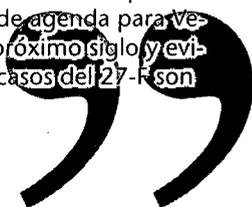
La amplitud y diversidad de los datos recogidos en este estudio, debieran ser fuente de trabajos especializados por nuestros universitarios, para abocarnos a superar la pobreza como la gran conquista del siglo XXI.

Un paso contra la impunidad

El 10 de noviembre, en audiencia pública ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Estado venezolano reconoció su responsabilidad internacional en el caso Aguilera la Rosa y otros, el cual se refiere a violaciones de derechos humanos ocurridas en febrero-marzo de 1989.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos en sentencia de fecha 11 de noviembre de 1999 declaró que "el Estado venezolano incurrió en responsabilidad internacional por violaciones de los derechos protegidos por los artículos 4.1 (Derecho a la vida), 5 (Derecho a la Integridad Personal), 7 (Derecho a la libertad personal), 8.1 (Garantías Judiciales), 25.1 y 25.2 (Protección Judicial) y 27.3 (Suspensión de garantías), en concordancia con los artículos 1.1 (Obligación de respetar los derechos humanos) y 2 (Deber de adoptar disposiciones de Derecho Interno) de la Convención Americana" en perjuicio de 44 personas. La Corte Interamericana reconoció el allanamiento del Estado venezolano "como un aporte positivo al desarrollo de este proceso y a la vigencia de los principios que inspiran la Convención Americana".

Ante la decisión de la Corte, los familiares de las víctimas, reunidos en COFAVIC, han señalado que este reconocimiento que ha hecho el Estado venezolano le enaltece y es un paso importante en contra de la impunidad. El tema de la impunidad es un tema de agenda para Venezuela para el próximo siglo y evidentemente los casos del 27-F son ilustrativos.



Una oportunidad perdida

JOSÉ VIRTUOSO

El país ha perdido una gran oportunidad. La oportunidad de generar un auténtico proceso constituyente cuyo resultado reflejara, en un nuevo texto constitucional, la formalización jurídica de un proyecto de país consensuado, en el cual la mayoría de los venezolanos nos sintiéramos identificados y comprometidos con un horizonte de futuro deseable y posible. Las causas están a la vista y han sido señaladas por muchos. En primer lugar, la prisa, la rapidez, la premura, en producir un texto constitucional en cinco meses. Como consecuencia no habido tiempo para el debate, para calibrar las ideas, para incorporar los aportes propuestos. Así, el llamado a la participación de la sociedad en el diseño de la nueva Constitución no pasó más allá de un buen deseo. Mucha gente a título individual, organizaciones e instituciones, produjeron propuestas y en algunos casos hasta proyectos completos de Constitución. Pero los lapsos establecidos hacían imposible ni siquiera pensar en clasificar los aportes recibidos. De tal forma que, necesariamente, la elaboración y redacción de la nueva Constitución quedaba en manos de la Asamblea Nacional Constituyente.

En segundo lugar, el chavismo. Un proceso constituyente, en cuanto que procura un consenso generalizado con una visión de futuro, no puede ser "entubado" por un grupo y una persona, aunque este grupo y esta persona detenten el poder y el respaldo popular. El proyecto de nueva Constitución está confeccionado a la talla de Chávez y sus seguidores, con lo cual no se quiere decir que no haya hasta capítulos enteros coincidentes con otras expresiones organizadas en el país. Pero las líneas maestras del diseño constitucional responden a las exigencias del chavismo y su líder. Con lo cual se impone la visión de una minoría organizada, de un "partido," sobre el conjunto social. Y está más que probado que este esquema de construcción social trae consecuencias funestas para la sociedad.

Por último, es relevante señalar, que tal y como se ha concebido el proceso constituyente, el efecto primeramente buscado es la creación de la bases que afiancen el poder político de la nueva fuerza emergente. Desde esta clave de lectura, es posible encontrar muchas confirmaciones positivas: la extensión del período presidencial y la reelección, el control mucho más rígido del Estado por parte del Ejecutivo Nacional, la consolidación de estamentos que se consideran pilares de sostenibilidad para el régimen y la convocatoria a elecciones para todos los cargos de representación popular en el mismo referéndum constitucional, aprovechando la existencia en la escena política del chavismo organizado que logrará nuevamente imponer electoralmente sus candidatos. En esta perspectiva, es fácil encontrar explicación al empeño por la premura y al "entubamiento" al que hacíamos referencia anteriormente.

Lo que debe ser rechazado en el nuevo proyecto constitucional

Es una constitución rígida, camisa de fuerza, demasiado reglamentaria. Con lo cual nos condenamos a engorrosos procesos de permanente reformas o enmiendas constitucionales, que posibiliten la creación de leyes específicas para responder a los problemas que el tiempo siempre trae lleno de novedades. Es siempre preferible una Constitución programática, que señale los puntos cardinales hacia los cuales hay que orientarse, pero que deje la libertad de escoger el mejor camino para llegar al lugar deseado.

Con esto volvemos al punto del proceso constituyente. En el momento que vive el país, la Constitución no puede ser punto de llegada absoluto. Es más bien un hito en el proceso de constituir una nueva idea de sociedad. La legislación ordinaria es la que debe ir produciendo las normas claras y precisas para hacer operativa esta idea de socie-

El país ha perdido la gran oportunidad de generar un auténtico proceso constituyente cuyo resultado reflejara, en un nuevo texto constitucional, la formalización jurídica de un proyecto de país consensuado.

dad en los múltiples aspectos del país. Idea esta que, si es expresión de un amplio consenso social, servirá de base segura para no despistarse en el camino. Una Constitución rígida cierra el proceso constituyente, cierra el debate, el diálogo y la búsqueda y nos encierra en círculo que necesariamente no soporta tensiones ni conflictos.

Más de fondo, el nuevo proyecto constitucional fortalece el agotado esquema de funcionamiento de la sociedad venezolana. En ese sentido, es una Constitución prima hermana de la "moribunda." En la Constitución de 1961, el Estado es por excelencia el artífice de lo público, de la vida en común, de la vida en sociedad. No solamente es quien reglamenta, coordina y dirige la vida en común, sino quien asegura los recursos económicos para el desarrollo, provee los servicios públicos y tiene la potestad de crear todo tipo de espacio institucional para la construcción social. Para ello, el Estado dispone de forma absoluta del ingreso fiscal petrolero, es necesariamente grande, centralista e interventor. Frente a ese Estado está la sociedad, con sus iniciativas privadas, sus organizaciones y sus intereses. Participa mediatizadamente en la gestión del Estado, a través de la representación y de los partidos políticos. Pero es una participación en la cual se busca fundamentalmente intervenir en el proceso de distribución, controlar la gestión de esa distribución, castigarla, premiarla o sustituirla.

El proyecto de Constitución en discusión agudiza esta situación. El Estado es ahora responsable de más derechos ciudadanos, tiene responsabilidades más onerosas con la población y tiene un control mucho más estricto sobre la industria petrolera. Se refuerza de esta forma la figura del Estado distribuidor del ingreso fiscal petrolero y, en consecuencia, su estructura de control y su tamaño para hacer posible la gestión de la que es responsable. Por su parte, la participación es extendida hasta el in-

finito. Son muchos los artículos del nuevo proyecto constitucional que consagran el ejercicio directo de la participación, no sólo a través de los procesos electores, sino la gestión y control y colaboración de la acción del Estado y sus gobernantes. Pero el esquema sigue siendo exactamente igual que antes, frente al Estado distribuidor, ahora más distribuidor que antes, hay más posibilidades de intervención popular. Ciertamente es un paso, pero deja intacto el problema más grueso de la sociedad venezolana. Problema que está a la raíz de todo el proceso político que estamos viviendo.

En efecto, la razón de fondo de nuestra crisis como sociedad es el agotamiento estructural del modelo rentista-populista. Esto es, aquel modelo sociopolítico en el cual el Estado, gracias a sus recursos, asegura el proceso de modernización con la incorporación del pueblo, tanto en la gestión política como en el disfrute de los beneficios. En nuestro caso, esta segunda variable se resolvió por la vía de la representación y de la incorporación partidista de toda la población. El modelo propuesto en el nuevo proyecto consiste en la ampliación de este esquema, tanto por la vía de la actuación del Estado como en la extensión de la participación popular. Este esquema es insostenible por varias razones. La primera y fundamental es la estrangulación del ingreso fiscal petrolero. Además de la inexistencia de los causes institucionales para asegurar los mecanismos de distribución. Para muestra un botón: todavía el "Banco del Pueblo" no ha logrado repartir 100 créditos con un monto mayor de 500.000 bolívares. Todavía no se ha logrado construir la primera de las viviendas populares ofrecidas desde febrero de este año.

Frente a todo ello, hay que decir que es prioritario y urgente enfrentar el problema de la agobiante pobreza de la población, crear fuentes de ingreso, resolver gravísimos problemas de salud, educación, vivienda, seguridad social,

etc. Pero no es repitiendo el esquema rentista-populista como vamos a salir del atolladero. Es creando una sociedad corresponsable del bienestar público. La vida en común, el desarrollo, el bienestar, la superación de la pobreza, no son problemas exclusivos del Estado, son problemas de toda la sociedad. Los individuos, las organizaciones, las empresas, el Estado, deben converger sus esfuerzos en una dirección común. Esta dirección no es otra que la creación de riqueza a todos los niveles: más ingreso, servicios públicos de calidad y convivencia ciudadana. Una sociedad corresponsable es aquella en la cual todos aportan a la solución de los graves problemas comunes, sobre la base de metas y estrategias consensuadas. El disfrute de los beneficios de esta mancomunidad de intereses también tiene sus plazos y sus costos en el tiempo, no hay lugar para la demagogia porque todos saben qué esperar.

El rentismo-populismo entró en crisis, no sólo en cuanto que colapsó el rentismo, sino también el modelo de gestión que se abrigó sobre el populismo. La corrupción generalizada y el gigantismo estatal, que creció de tal forma que trajo consigo la incapacidad propia de los gigantes sin cerebro, son dos consecuencias del mismo problema. El empobrecimiento extremado de la población es el despeñadero a donde apunta el rumbo del país como consecuencia última de los males acumulados en los últimos 20 años. La revolución chavista surge precisamente como respuesta a la crisis generada por este modelo: la corrupción generalizada, el crecimiento de la pobreza, el deterioro del Estado. Después de leer la propuesta hecha en el nuevo proyecto, es ob-



Una Constitución rígida cierra el proceso constituyente, cierra el debate, el diálogo y la búsqueda y nos encierra en un círculo que necesariamente no soporta tensiones ni conflictos.

vio concluir que se quiere atacar las causas del problema pero no sus raíces, es más, no se ha comprendido cuáles son las raíces auténticas del problema.

Frente a ello, la propuesta de una sociedad corresponsable permite, sobre las bases de unas metas establecidas y un consenso político de la sociedad sobre los plazos de tiempo necesarios para su operativización, nada más y nada menos que una concurrencia o convergencia de recursos para hacerlas posibles. El capital del Estado y el capital privado nacional, la inversión extranjera, el trabajo remunerado y el trabajo voluntario y el aporte institucional conjunto entre el Estado y las organizaciones gubernamentales, todos ellos interactuando en alianza estratégica, lo que va más allá de la simple cooperación, crearían la palanca generadora de riqueza. Sobre esta base se haría necesario asegurar mecanismos reales de redistribución de la riqueza producida y no sólo de distribución, en donde a todos se da algo por igual de la misma torta, lo que termina siendo también totalmente injusto.

Podemos hacer un ejercicio imaginativo que nos permita evaluar las bondades y virtudes del rentismo-populismo y de la sociedad corresponsable, aplicando ambos modelos a áreas tan críticas como vivienda, salud, educación y seguridad social. El balance del ejercicio creo que nos permite sacar en conclusión que el modelo de gestión de una sociedad corresponsable hace mucho más eficaz la prestación eficiente de todos estos servicios a la población, especialmente entre los más desfavorecidos.

Finalmente, el fortalecimiento del rentismo-populismo refuerza necesariamente la cultura política que gira alre-

dedor de la convicción de que somos un país rico y cada venezolano tiene derecho a usufructuar esa riqueza por el sólo hecho de serlo. En este momento del país, mantener esa convicción y actuar conforme a ella generará una serie de conflictos que harán todavía mucho más ingobernable a la sociedad.

Desde la perspectiva señalada, la nueva Constitución refuerza el centralismo del Estado y, muy especialmente, del Poder Ejecutivo Nacional. Aunque se proclama una República Federal, la realidad es la de un megaestado nacional que, de acuerdo a la circunstancias, tiene potestad para descentralizar y desconcentrar atribuciones. En este aspecto tampoco se ha tomado en cuenta que desde hace una década la estructura institucional del Estado venezolano ha venido avanzando hacia la descentralización y desconcentración de funciones, no sólo en los niveles regionales y municipales, sino también hacia instituciones privadas no gubernamentales. Nuevamente estamos ante una estructura de Estado pesada, llena de instancias y controles, vertical, con un Poder Ejecutivo Nacional fortalecido ahora con más funciones y más poder. Necesitamos exactamente lo contrario: un Estado ágil, descentralizado y desconcentrado, con funciones muy específicas y claramente limitadas. Pero, como se ha señalado, esto sería una terrible contradicción dentro del esquema del rentismo-populismo.

Frente al presidencialismo se simplifica el Poder Legislativo nacional al hacerlo unicameral. Bajo el esquema de dos cámaras, además de que se asegura la representación en pie de igualdad de los Estados de la República Federal, los procesos legislativos son mucho más completos. Entre otras cosas, las leyes reciben cuatro discusiones para su aprobación. Pero más allá de ello, lo que parece estar en juego es la consagración de un Poder Legislativo débil frente a un Ejecutivo fuerte.

Finalmente, hay un problema en el nuevo proyecto constitucional que no se puede pasar por alto. Esto es: el fortalecimiento de una sociedad estamental. Esto es así en el gremialismo educativo, en las universidades nacionales y en las Fuerzas Armadas. Todos estos espacios se establecen como cotos cerrados, con derechos y privilegios especiales, fuera del control de la sociedad. En áreas tan estratégicas como educación

y en la seguridad y defensa del país, que son las áreas a las que responden estos estamentos, es por lo menos una aberración social. Por este camino estamos en vía de crear una sociedad disgregada, no orgánica y en permanente retroalimentación. Estamentos, concentración de poder en el Ejecutivo Nacional y centralización, es una mezcla explosiva de autoritarismo en contradicción con la apertura a la participación popular que consagra el mismo texto constitucional.

Algo bueno debe tener...

La propuesta de Constitución que será sometida a referéndum, tiene como bondades fundamentales la consagración amplia y sin límites de los más variados derechos humanos, lo cual es una reivindicación de muchos años de lucha en Venezuela desde la sociedad civil hacia el Estado. El proyecto propuesto consagra también la participación popular en muchas y variadas formas, abre campos ilimitados para el ejercicio directo de la soberanía popular. Así mismo, otro gran mérito es haber asumido el trabajo que durante muchos años se ha estado haciendo en el país en el tema de la reforma del sistema judicial, consagrando varios principios normativos sentidos como urgencia nacional. Sin embargo, todo esto tan valioso y necesario, al no estar integrado dentro de un nuevo esquema de organización social, dentro de otra idea de país, en especial dentro de una alternativa viable al esquema de estructuración social que está a la raíz de nuestra crisis como país, todo lo bueno que tiene la nueva Constitución queda esparcido en remiendos muy bonitos en un viejo y estropeado vestido. Carente de un gran planteamiento eje, sin inspiración de fondo, sin organicidad interna, el nuevo proyecto no tiene fuerza de arrastre, su único remolque real es la pura y dura popularidad de Chávez y la seguridad para la mayoría que lo elaboró que, sea lo que sea, será aprobada por un país desarticulado, en el cual se cuenta con una mayoría necesaria para respaldarlo en el próximo referéndum.

JOSÉ VIRTUOSO

Jesuita, politólogo y Director del Centro Gumilla

ANGEL ALVAREZ DÍAZ



La constitución

**Realismo
político
e ilusión**

democratizadora

U

na mejor democracia, participativa y "protagónica", que devuelva todo el poder confiscado por las cúpulas podridas al soberano pueblo. Eso clamaba el actual Presidente en su campaña cuando era candidato y en la permanente campaña en la que se ha convertido su gobierno. A esto han hecho coro armónico todos sus partidarios y, por supuesto, sus constituyentes. Pero todo aquel que creyó que se trataba de algo más que una consigna electoral debe sentirse ahora burlado, a menos que confunda democracia con poder votar.

Es que en su origen, en su desempeño y en sus resultados, la democratización de la política venezolana ha sido poco más que nominal. La razón de fondo que explica esto no es otra que, más que nunca antes, estamos frente a una clase política que se desdobra esquizoidemente entre un afán revolucionario democratizante y una práctica tan conservadora, pragmática y elitista como las de las viejas cúpulas que se proponen sustituir.

Dos lógicas opuestas han movido sus acciones: el deseo de refundar la política sobre bases incluso inéditas en el mundo y la más mundana necesidad de tomar todo el poder y excluir a los derrotados, Machiavelo mediante. Como en todos los procesos revolucionarios, la razón de la política se ha impuesto sobre el ideal romántico.



Estamos frente a una clase política que se desdobla esquizoidemente entre un afán revolucionario democratizante y una práctica tan conservadora, pragmática y elitista como las de las viejas cúpulas que se proponen sustituir.

La elección de la Constituyente: concentración vs representación

El sistema electoral adoptado para escoger a los Constituyentes fue el primer paso en el sendero de la concentración del poder. Cualquier sistema que hubiese permitido alguna forma de representación proporcional habría hecho que los aspirantes no rotulados con los emblemas chavistas del Polo Patriótico significaran algo más que la ínfima minoría de apenas cinco constituyentes.

Coherente con la aspiración de constituir una asamblea nacional, la representación tendría que haber sido amplia y heterogénea. De paso, también se tenía que esperar una amplia consulta a las bases chavistas para la elección de sus candidatos y no esa dedocracia alfarista perfeccionada en su eficiencia pero no en su democracia.

Pero ni una ni otra cosa. La primera minoría del país, la del polo presidencial, quedó sobrerrepresentada al obtener casi la totalidad de los puestos, pese a que sacó algo más del 60% de los votos y el resto se quedó por fuera, sin oportunidad alguna para participar en la confección de la Constitución. Y, para colmo, las listas y los kinos salieron de las más altas esferas; sin pena alguna se les llamó las llaves de Chávez y más que como llaves funcionaron como un tubo.

La necesidad de concentrar el poder, lograr la obediencia, disminuir la disidencia y hacerlo todo rapidito, obligó a que la democracia alcanzara valores cercanos a cero. Hubo votación, eso sí, con una alta abstención y una desproporción vergonzosa de votos nulos o anulados impropriadamente por las máquinas del CNE-INDRA. Pero la vota-

ción no se podía traducir en representación amplia y heterogénea, pues estuvo precedida del tubo electoral que impidió la deliberación del votante y seguida del otro tubo que convirtió a la ANC en un ejército uniforme.

El trabajo constituyente: premura mata ilusión

Una vez que la ANC se dejó de pelear con el Congreso y con todo el mundo y luego de que la Corte Suprema legitimó su condición de poder supraconstitucional, la Asamblea se puso a trabajar y convocó a mucha gente a sus comisiones de trabajo. Se hizo todo un despliegue participativo: se convocó a expertos, se pidieron opiniones y se recibieron propuestas. Se usaron todos los medios, desde el rudimentario papellito entregado a las puertas del Congreso, hasta la videoconferencia multimedia. Se llamó a mucha gente, pero se escuchó a muy pocos.

Un pequeño cogollo partidista, unas llamadas telefónicas desde el más alto nivel del Ejecutivo, unas promesas por acá y unas amenazas más o menos veladas por allá, sirvieron para que la ANC mateara la Constitución mal redactando, discutiendo y aprobando artículos y disposiciones transitorias a la velocidad de la luz.

Una vez más, la lógica del poder se impuso sobre la razón constitucional. El puro juicio de la ingeniería constitucional exigía calma, mesura, tiempo para reflexionar, digerir las propuestas y armar un articulado coherentemente democrático. Por esta vía, el error inicial de concentrar la representación en una sola tendencia política, provocado por el sistema electoral, se hubiera compensado con el más amplio diálogo y comunicación con la sociedad civil. Pero no pudo ser así. De nuevo se abortó la participación, esta vez por la necesidad de terminar el trabajo a la carrera.

Y tal necesidad no nace de la urgencia de tener una nueva Constitución. Qué más da tres o seis meses adicionales de trabajo de la ANC, si al final el producto es bueno. Con la de 1961 el Gobierno puede manejarse más o menos libremente, especialmente si se toma en cuenta que es bastante poca la resistencia de los llamados Poderes Constituidos: el Congreso habilitó al Presidente en las más diversas áreas y la Corte decretó supraconstitucional a la ANC.

¿Qué más quieren?

La urgencia es electoral. El MVR y el Presidente necesitan controlar la mayor cantidad de alcaldías, gobernaciones y cargos en el Legislativo nacional, curiosamente rebautizado como Asamblea Nacional tal vez para hacer honor nominalista a la aspiración de eliminar el Congreso. Si se espera demasiado, decaen los ánimos, se comienza a sacar cuentas, se constata que la Constituyente no hace mucho por el empleo, ni por los precios, ni por la educación, ni por los hospitales. Se desgasta el Gobierno, como todos los anteriores y los que sigan, en la retahíla de problemas insolubles y promesas incumplidas. Esperar demasiado tonta al fantasma de la abstención y hace posible que la oposición, de una vez por todas, salga de su estupor y su parálisis.

La necesidad práctica de hacer las elecciones cuanto antes, para poderlas ganar sin demasiada abstención, mató la ilusión de participación que abrió la ANC una vez instaladas sus comisiones de trabajo.

El producto constitucional: del apuro sólo queda el cansancio

De tanta corredera, poco bueno ha podido salir. En efecto, y al margen de curiosidades tales como el nuevo nombre de la República, lo central del diseño político de la Constitución atenta contra cualquier idea de democracia como sistema de gobierno cívico que garantiza y respeta los derechos de la oposición. Habrá muchas votaciones, eso parece, pero menos democracia, pues la nueva Constitución, que se desvive en calificativos a la hora de designar el régimen de gobierno, consagra instituciones como las siguientes:

1. Un Ejecutivo muy poderoso frente a un Legislativo unicameral muy disminuido. El papel fundamental del Congreso, como foro político de la oposición desde el cual se ejerza el necesario balance de poderes y se preserven los derechos de las minorías, se ve severamente restringido. La llamada Asamblea Nacional que sustituirá al Congreso es demasiado reducida en número como para garantizar una verdadera representación plural de la población, carece de una cámara de representación federal, por su pequeño tamaño no podrá dedicarse a demasiadas tareas y, para colmo, ha perdido atribuciones

fundamentales como el poder contralor y fiscalizador de los actos de la administración, el sometimiento del poder militar al poder civil plural, pues por sus manos ya no pasaran los ascensos militares, el control de la política exterior y ya no ratificará los tratados internacionales.

2. El referéndum revocatorio a mitad de período que, además de los problemas de gobernabilidad que generará, crea las condiciones para que desde el Ejecutivo Nacional se condicione o se suspenda el mandato de un gobernante regional o local, bajo la amenaza de revocatoria, justo en el momento en el que todo gobernante electo en todas las democracias del mundo atraviesa el peor de sus momentos. La mitad del período es, universalmente, el momento de más baja popularidad de todo mandatario, si puede destituírsele justo en ese momento, la revocatoria se convierte más en una amenaza que obliga a la sumisión frente a aquellos con poder para convocar al referéndum, que en una oportunidad del pueblo para participar.

3. El plebiscito como una forma de elección alternativa a las elecciones competitivas. Esta figura, tal vez de las peores que consagra o desliza subrepticamente más bien la nueva Constitución, ha sido la herramienta de la que se han valido históricamente los dictadores para dar la apariencia de legitimidad popular, especialmente cuando su baja popularidad le impediría mantenerse en el poder luego de unas elecciones competitivas. La nueva Constitución abre la posibilidad de que terminemos viviendo en un régimen plebiscitario en el que la oposición desaparezca o se convierta en una pequeña minoría que, con temor o vergüenza, se limite a votar "no" cada vez que se convoque una votación con un solo candidato: el Presidente.

4. El Consejo Federal de Gobierno y las regiones administrativas que constituyen un freno al proceso de descentralización, más que entes de coordinación federal.

5. La asignación a las Fuerzas Armadas de responsabilidades propias de los gobiernos civiles electos democráticamente.

6. La unificación de las Fuerzas Armadas en una sola rama con todo el poder militar bajo un sólo y único mando, lo

cual es mucho más que un comando unificado de las tres ramas existentes hasta el momento y, además, con los ascensos exclusivamente en manos del Presidente.

7. Y, por último, pero no menos importante, la reelección sucesiva del Presidente de la República, sin doble vuelta y sin financiamiento público de los partidos y campañas. Esto es el acta de defunción o, cuando menos, la orden de deshidratación y congelamiento de la oposición política. El Presidente, ya poderoso en la vieja República de Venezuela, ha quedado repotenciado en recursos y atribuciones en la V República. Y ese superpresidente va a competir, si no le da por hacer votaciones puramente plebiscitarias, con una oposición nueva y desconocida (pues la vieja y conocida esta demasiado desprestigiada), sin recursos públicos ni siquiera indirectos para darse a conocer, es decir, sin que obtenga del Estado espacios pagados por éste en los medios públicos o privados para hacer propaganda, sin dinero para pagar locales, financiar encuestas y pagar asesores. Mientras tanto, el gobierno sí tendrá a su disposición todos los recursos públicos y, para colmo, para ganar le bastará con obtener la primera minoría de votos que, como puso de manifiesto la votación de Caldera, puede ser tan escuálida como un 15% o menos de los votos válidos.

Son estos sólo unos pocos ejemplos de cómo con la excusa de mejorar la democracia se puede llegar al extremo de casi acabar con ella. Por la premura, es verdad, pero también porque un pelo de poder hala más que una yunta de ideología.

ANGEL ALVAREZ DÍAZ
Director del Instituto de Estudios
Políticos de la UCV
e-mail: angelalva@camelot.rect.ucv.ve

**Se esperaba una amplia
consulta a las bases chavistas
para la elección de sus
candidatos y no esa
dedocracia alfarista
perfeccionada en su eficiencia
pero no en su democracia.**

**La necesidad de concentrar el
poder, lograr la obediencia,
disminuir la disidencia
y hacerlo todo rapidito, obligó
a que la democracia alcanzara
valores cercanos a cero.**

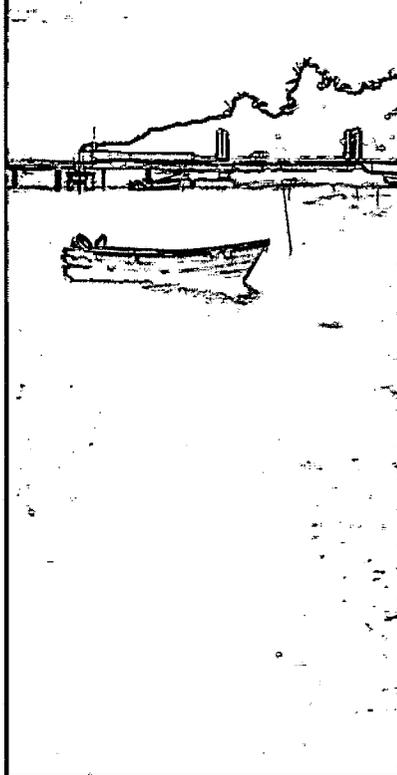
Medio ambiente: De uno a otro milenio

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

En la mayoría de los estudios prospectivos realizados en el mundo hacia fines del siglo XIX, el ambiente y los recursos naturales no figuraban entre las variables analizadas. Aun cuando se reconocía la ventaja de que los países contasen con una dotación generosa de recursos naturales, el entorno se consideraba un elemento más o menos inmutable. Precisamente, uno de los grandes legados que nos deja el siglo XX es haber constatado que la evolución de la humanidad, dependerá cada vez más de lo que hagamos con la naturaleza. Atrás quedó el concepto puramente economicista del capital natural como bien libre, para aceptarse en la actualidad que es un recurso finito, a cuyo aprovechamiento estará atada en gran medida la calidad de vida y el desarrollo futuro.

El siglo XX, para bien y para mal de Venezuela, constituye el tiempo de la explosión demográfica más radical que cabe imaginar; de la ocupación acelerada y poco ordenada del espacio a través del poblamiento y la localización de actividades productivas, y dramáticas alteraciones del medio físico y biótico con un alto saldo de recursos naturales dilapidados o simplemente degradados. Los más grandes cambios en la geografía nacional, ocurrieron en ese período.

El balance resulta en gran medida negativo en términos de bosques deforestados; aguas, suelos y atmósfera contaminados; tierras dejadas estériles por



Uno de los grandes legados que nos deja el siglo XX es haber constatado que la evolución de la humanidad, dependerá cada vez más de lo que hagamos con la naturaleza.

la erosión, fauna exterminada y ambientes urbanos degradados, donde habita un porcentaje alto de la población en condiciones de vida que dejan mucho que desear. En la generación de estos pasivos ambientales, no cabe duda que le correspondió una alta responsabilidad al estilo de desarrollo petrolero, fundado en buena medida en la explotación de un recurso natural no renovable.

Pero no todo fue negativo. Quedan también importantes logros en términos de desarrollo humano, de infraestructuras construidas, de instituciones e instrumentos legales relativos a la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente; de un amplio y diverso sistema de áreas naturales protegidas, y sobre todo, quizás lo más importante, de una incipiente conciencia ambiental, especialmente entre la juventud, que se expresa a través de organizaciones de la sociedad civil que han proliferado, gracias a que en los últimos 40 años el país ha disfrutado, como nunca antes en su convulsionada historia, de un régimen de libertades democráticas.

Las condicionantes de la relación sociedad-naturaleza: El próximo siglo

Es muy difícil predecir la evolución futura de la relación sociedad-naturaleza en Venezuela. La velocidad del cambio en todos los órdenes que se vislumbra y, por ende, el cúmulo de circunstancias no previsibles es enorme. Sin embargo, lo que finalmente habrá de ocurrir con el medio ambiente, seguramente estará influenciado por una serie de megatendencias que es posible anticipar. Veamos cuáles son esas megatendencias y saquemos nuestras propias conclusiones.

Crecimiento demográfico estacionario

Así como la expansión demográfica que produjo la revolución sanitaria y el rápido proceso de urbanización, fueron determinantes de grandes impactos ecológicos en Venezuela durante el siglo XX, en el próximo siglo no ocurrirá lo mismo. Se estima que para el año 2050 la población de Venezuela estará alrededor de los 50 millones de habitantes, pero habrá llegado a un nivel de crecimiento prácticamente estacionario. La reducción de las altas tasas de crecimiento demográfico y de urbanización que se registraron en la segunda

mitad del siglo XX, habrá desactivado uno de los factores de más difícil manejo desde el punto de vista ambiental.

El patrón energético mundial

El siglo XXI deberá ser el escenario de una transformación mundial profunda, en cuanto a la problemática energética. Ha llegado a decirse que la civilización del carbón alcanzó su clímax durante esta centuria. El carbón seguirá siendo una fuente energética importante, pero una serie de factores hacen anticipar que durante los próximos 100 años presenciaremos una transición energética, perdiendo los combustibles fósiles su prevalencia actual, para ser progresivamente sustituidos por fuentes energéticas renovables. Dicha tendencia apunta hacia la reducción de uno de los factores generadores de mayor contaminación atmosférica y desencadenante del fenómeno global de "cambio climático". La transición energética en cuestión será más el resultado de políticas de conservación ambiental global y de innovación tecnológica, que del agotamiento de recursos naturales que no son renovables, como llegó a pensarse en el pasado.

Por razones obvias, esa transición energética ocurrirá tardíamente en Venezuela. Siendo la actividad económica tan dependiente del petróleo, el reajuste impuesto por fuerzas exógenas será más lento. Pero sus consecuencias podrán generar traumas económicos, sociales y políticos dramáticos, si no adquirimos conciencia de la profundidad de cambios que nos resultan ineludibles y vamos actuando ante ellos previsivamente.

Fortalecimiento de la institucionalidad ambiental internacional

Una de las fuerzas más poderosas para que se establezca en los países una gestión apropiada del entorno durante las próximas décadas, provendrá del creciente número de instituciones internacionales relacionadas con el medio ambiente. El derecho ambiental internacional se está ampliando y fortaleciendo y cada vez más los países, en virtud de las convenciones suscritas, están obligados a darle cumplimiento a las disposiciones acordadas. El condicionamiento por motivos ambientales de los financiamientos a proyectos de desarrollo será ostensible. Y no menos importantes serán los procesos de certificación internacional con normas tales como las ISO-14000 y otras, que constituyen un requisito a la produc-

ción para poder acceder a los mercados a través del comercio internacional.

La globalización de la democracia

Todo parece indicar que el mundo marcha indeteniblemente por un proceso de mayor democratización de los sistemas de gobierno. Un período sin precedentes en la historia de la humanidad. Esta tendencia tendrá hondos repercusiones de distinta naturaleza, entre otras el surgimiento de nuevos movimientos sociales ambientalistas. La democracia y su constante perfeccionamiento, van de la mano con el fortalecimiento de la sociedad civil. Como tantas veces se ha expuesto, la presencia de una sociedad civil fuerte, participativa y bien educada e informada, a través de modernos sistemas de telecomunicaciones, constituye el factor motivacional por excelencia para que los Estados cumplan sus compromisos de manejo ambiental sustentable.

La prevalencia de la economía de mercado

El mundo marcha cada vez más hacia el establecimiento y desarrollo de economías de mercado, donde los mecanismos de éste sean determinantes en la asignación de los recursos. Hasta ahora se ha previsto que el funcionamiento del mercado podrá generar de su seno instrumentos económicos capaces de valorar en su justa medida los recursos medio ambientales, los servicios que ellos prestan e inducir, por ende, a su aprovechamiento sustentable. Sobre esta premisa está basada gran parte de la racionalidad ambiental que se propone en el presente. Pero si a mediados del próximo siglo este objetivo no se hubiese logrado y se apreciara que las condiciones ambientales del Planeta continuasen deteriorándose a la velocidad que hemos presenciado durante las últimas décadas, no cabe duda que la humanidad se verá obligada a iniciar un proceso de análisis y cuestionamiento del modelo de economía de mercado, como quizás no llegó a estar planteado en la época más exitosa del modelo socialista soviético. Para esto también tendrán que estar preparadas las próximas generaciones.

Toma de conciencia sobre la relación calidad de vida y medio ambiente

Mientras que la sociedad toma conciencia del fuerte vínculo existente entre calidad de vida y condiciones de salubridad, mayor prioridad adquiere la necesidad de protegerse de los riesgos

ambientales que pueden afectar la salud. De aquí que sea previsible que en la medida que Venezuela tenga una población más educada e informada, habrá una opinión pública más vigilante de la contaminación de las aguas, el aire y el suelo. El temor a las enfermedades de origen hídrico, a contraer infecciones en las playas; a padecer de trastornos respiratorios ocasionados por aire de mala calidad; a los efectos mutagénicos y cancerígenos ocasionados por ciertos desechos tóxicos o peligrosos, engendrarán fuerzas sociales poderosas que emplazarán al Estado a ser más celoso en la defensa del medio ambiente.

Acotación final

De lo antes expuesto puede inferirse que durante la próxima centuria actuarán una serie de tendencias exógenas o internas, que empujan a favor de un desarrollo ambientalmente sustentable. No obstante, hay que tomar en consideración también, que mucho de lo que finalmente ocurra estará supeditado a que los venezolanos superen las crisis social e institucional con que estamos cerrando el siglo XX y hayamos diseñado una estrategia económica que nos devuelva un crecimiento sostenido. El desarrollo sustentable conlleva a un crecimiento armónico entre el capital natural, el social, el económico y el institucional. Si no acertamos en adelantar los grandes cambios necesarios en la calidad de nuestros dirigentes y en la cultura popular prevaleciente, un escenario probable es que continuemos dando tumbos sin progreso alguno y dentro de un proceso de creciente malestar social, mayor corrupción, deterioro ambiental y pérdida de esperanzas. Esto es lo más distante a un desarrollo sustentable que puede sucedernos.

ARNOLDO JOSÉ GABALDÓN

Exministro del Ambiente y
expresidente de la Junta del Habitat,
ONU

Quien tenga ojos,

Este es un tiempo de esperanza para muchos, las encuestas revelan que un 75% de los venezolanos piensan que el presidente Chávez lo hará bien y otro tanto cree que su situación personal mejorará. Los restantes, escépticos, critican la incontinencia verbal, la poca atención a las tareas de gobierno, la recesión económica, el equipo ministerial, el uniforme, etc., pero para la gran mayoría hay esperanza de cambio. Sin embargo, todos, aun los más acérrimos opositores, concuerdan en que como íbamos no podíamos seguir.

No es posible vivir, como si nada, en un país en donde el 40% de la gente vive en la miseria más absoluta y sin esperanza. Es una bomba de tiempo. Peor aún: no es justo.

Durante la campaña electoral, Chávez se refirió con frecuencia al tema de la pobreza y la genuina sensibilidad que transmitía, frente al abandono de tantos, le generó no pocos adeptos. Aun entre algunos, no muchos, de los que no votamos por él hay simpatía ante esta preferencia por los pobres que los coloca en un honroso segundo lugar, después de las Fuerzas Armadas.

A lo mejor ingenuamente, abrigábamos la esperanza de que la próxima batalla del Comandante, luego de su triunfo electoral, sería una lucha sin cuartel contra la pobreza. Siendo éste uno de los temas centrales de su campaña, era de esperar en los primeros meses de su administración una acción clara de gobierno para mejorar la calidad de vida de los pobres.

¿Cuál ha sido la realidad de los primeros doscientos días? Ceremonias, discursos, palabras, muchas palabras y, desde luego, el Plan Bolívar 2000. El Plan Bolívar 2000 luce concebido en la

mejor tradición adeca. Cada elector tiene derecho a una plancha de zinc, a una consulta odontológica, a un corte de pelo o a un descuento en su compra de abasto. No deja de ser un adelanto el hecho de que cualquier elector es elegible.

¿Puede considerarse el Plan Bolívar 2000 bien concebido dentro de un esfuerzo nacional de superación de la pobreza? Difícilmente.

Una de las barreras culturales que, según los expertos, dificultan la superación de la pobreza es el convencimiento de que el individuo no tiene ningún margen de control sobre su realidad: quien nació pobre, ha de morir pobre, a menos que alguien -la lotería, el gobierno, el partido, Chávez- lo libere. El clientelismo y el paternalismo, como políticas de Estado, refuerzan esta cultura y resultan políticas perversas con relación a la pobreza. ¿Ya tenemos cuarenta años de evidencia acumulada!

A veces es necesario un pañito caliente y después de casi diez años de recesión, durante los cuales los venezolanos hemos visto nuestra capacidad de generación de ingresos disolverse ante nuestros ojos, sin duda era necesario un gesto de solidaridad, un alivio, un rayo de esperanza, pero de ahí a que el Plan Bolívar 2000 pueda considerarse un elemento eficaz de política social, hay mucho trecho.

Política social ¿para qué?

La política social de Estado debe garantizar la prestación de un conjunto de servicios que son indispensables para que la gente pueda contar con los medios mínimos necesarios para proveerse de los bienes materiales para su subsistencia en el mercado de trabajo. Den-



No es posible vivir, como si nada, en un país en donde el 40% de la gente vive en la miseria más absoluta y sin esperanza. Es una bomba de tiempo. Peor aún: no es justo.

no puede tener dudas

tro de este marco tradicionalmente se han ubicado las políticas relativas a educación, salud, subsidios, programas compensatorios, etc.

Sin embargo, en la coyuntura actual la acción más eficaz que podría emprender el Estado, dentro de ese esfuerzo nacional de superación de la pobreza que debemos promover, es la rehabilitación de los servicios públicos domiciliarios más indispensables: agua, electricidad y transporte.

Mejorar el acceso y la calidad de los servicios públicos tiene un impacto inmediato y positivo en las oportunidades de los más pobres para mejorar su calidad de vida y su nivel de ingresos.

Alguien escribió que los servicios públicos son la escalera de los pobres para subir y salir de la pobreza y en verdad es mucho el tiempo productivo que una familia pobre puede liberar con tan solo disponer de los servicios básicos. ¿Cuánto tiempo debe dedicar la cabeza de familia, usualmente mujer, a acarrear agua? ¿a hervirla? ¿a esperar por un transporte público? Debe ser muy duro después de un día de trabajo regresar a casa y tener que subir esas interminables escaleras, sin luz.

En Venezuela se han creado diversos fondos de inversión social para el rescate de la infraestructura de barrios. El problema de estos fondos es que normalmente se aplican a tareas que generan empleo y no necesitan mayor especialización: construir aceras, pintar fachadas, limpiar quebradas, etc. La recuperación de los servicios o ampliación de su cobertura son proyectos más complicados los cuales, además, luego necesitan quien los mantenga y los opere.

¿Cómo garantizar el acceso?

Para garantizar el acceso a todos los servicios públicos, es necesario definir políticas de subsidio, eficientes y focalizadas, pues una de las principales barreras a la efectiva provisión de servicios públicos ha sido, paradójicamente, la prevalencia de un enfoque populista empeñado en el mantenimiento de tarifas y precios bajos.

La diferencia entre la factura y el costo del servicio para los consumidores subsidiados (todos los clientes de la clase residencial) normalmente la pagan (porque al final siempre hay alguien que tiene que pagar la cuenta) la industria y el comercio.

Las consecuencias son perversas y regresivas. Al comprar un kilo de maíz el consumidor está pagando también parte de la factura del aire acondicionado integral de muchas residencias o el riego automatizado de sus jardines.

Tiene mucho más sentido diseñar subsidios cruzados entre los consumidores de una misma clase, de manera que el costo de los servicios públicos para los más pobres sea parcialmente subsidiado por el consumo suntuario que tiene lugar dentro de cada clase.

Es relativamente sencillo establecer cuál es el consumo básico de agua o de electricidad que corresponde a un grupo familiar, ese consumo debería tener un precio igual al costo de proveerlo. El consumo excedente debe considerarse suntuario y, en consecuencia, tener un precio unitario mayor que se incrementa en la medida en que el consumo aumenta, de manera tal que permita cubrir parcialmente el costo del servicio de aquellos que aún no están en capacidad de pagarlo. Esta política se-

ría perfectamente extrapolable a las clases industrial y comercial y sería una manera de estimular a la pequeña industria y bajar los costos fijos en el comercio vecinal.

La transición

Al estudiar el Programa Económico de Transición 1999-2000, la mayoría de las medidas propuestas para reactivar la economía son leyes o proyectos de leyes y, desde luego, es importante que las actividades económicas tengan un marco legal que las dote de la estabilidad necesaria, pero no es suficiente.

No fue con leyes o con discursos que se construyó el Metro de Caracas o la Presa de Guri. Venezuela nunca ha tenido una ley que regule la prestación del servicio eléctrico -está prevista en el Programa Económico de Chávez- y el 93% de la población tiene acceso al servicio, lo mismo puede decirse del abastecimiento de agua potable.

Para recuperar el crecimiento económico, disminuir el desempleo y promover la inversión, es necesario ir más allá de las palabras, hace falta voluntad y compromiso, gerencia e ingeniería, en pocas palabras: trabajo.

Mucho se ha hablado sobre la necesidad de encontrar un "proyecto de país", quien tenga ojos, no puede tener dudas. Antes de plantearnos la guerra de las galaxias, la navegabilidad del eje Orinoco-Apure o cualquier otra cosa, los venezolanos tenemos una tarea pendiente: rescatar de la pobreza a más de la mitad de la gente que vive en nuestro país.

AMELIA CRESPO

Ingeniera civil, planificadora

Esto es un hecho de la vida real

Con el presente artículo pretendo recoger mis impresiones a propósito del film, el cual me impactó enormemente, sea por la calidad en la producción, como por la profundidad con que aborda el tema de la delincuencia y, fundamentalmente, el de los niños de la calle.

La película, dedicada a todos los niños de América Latina, es una crítica válida a la actual situación en que vivimos, sobre todo en la Capital del país: la "muerte temprana" del joven caraqueño se debe al ajuste entre bandas, a la violencia en la casa y a la violación de sus derechos en los lugares de reclusión. En tal sentido, este trabajo cinematográfico, es un hecho de la vida real: de "nuestra" realidad. Este es el "escenario" de Huelepega.

Música y fotografía se compenetran con ranchos, puentes y escaleras de nuestros barrios. La violencia, la venganza, la muerte y la droga se alternan con la desidia y el abandono de las familias venezolanas, con la indigencia en las calles, borrachos y recogelatas, traficantes y consumidores, lacras y basureros. Esta es "una" parte del escenario. La otra está al extremo opuesto de la ciudad: superficialidad, consumismo y miedo al fenómeno anteriormente descrito. Una parte de la ciudad representa un grueso peligro para la otra.

La amenaza, además, tiene rostro concreto y un mote por nombre: "El mocho", "Pelao", "El Capo". Ellos sólo pueden ser o respetados u odiados en sus respectivas zonas. Mueven los hilos de sus marionetas y tienen poder sobre la vida y la muerte, incluso de gente inocente. Les distingue la desconfianza y la traición. Al lado de ellos se encuentran otros delincuentes: "Tú eres peor, porque estás uniformado". Son los policías corruptos y matraqueros de la película. Sólo obedecen al propio interés: "Yo soy la ley". Su contribución con el mal se da en todos los estratos de la estructura.

Es aquí donde viene a parar Huelepega una vez que lo botan de la casa. La calle tiene sus leyes y él tendrá que ajustarse a las mismas si



Huelepega:

La ley de la calle

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ

quiere vivir. Tendrá unos cartones por colchón, un puente por techo, unos besos robados por caricias maternas y un intento de violación por afecto paterno; una banda por familia, el hambre la engaña respirando pega que consigue entre las inmundicias, su maestro será un delincuente y las calles serán su escuela. A Huelepega, sin embargo, lo "rasparán". La amistad incondicional la encontrará en la persona de "El Chino" o "Tarado", como lo llaman por su evidente retraso mental.

El único destino para estos antisociales, como primera impresión, es su completa desaparición, matándose entre ellos por poseer el control de la situación y de las personas, o muertos en confrontación con las fuerzas del orden. Esto es, sin embargo, una primera impresión.

Tengo más de 15, ya le gané a la vida

Quien se ve sumergido en este mundo, que no ha tenido tiempo de escoger, se deja arrastrar por la situación. En otras palabras: "El Mocho" y su combo, han sufrido los sinsabores de una vida hostil desde el comienzo y le pagan con la misma moneda, o sea, con la violencia. El mal no conoce compasión alguna, pues nadie ha tenido compasión con los malvados.

Los que han escogido esta vía, han descubierto en ella un "business". Para sujetos como "El Capo", "los Pacos" o "Pelao", todo se resume en un negocio en donde las pérdidas se pagan con la vida. Todo hombre tiene un precio, y la propia piel se vende a caro precio. Ellos han ganado su batalla y están dis-

puestos a ayudar a quien lo desee a asumir la propia, "la pelea es peliando". Para ello cuentan con todos los medios, y los ofrecen.

El reto es, por ende, robarle el mayor tiempo de vida posible a esta "vida". El maestro se lo ha hecho saber a Huelepega, y él apuesta su niñez misma en alcanzar esta meta. Algún día llegará a ser grande como "El Mocho", conocido y respetado por todos. Logrará, tal vez, salvar a su madre y a su hermanito del padrastro alcohólico. Tiene por "caleta" la Milagrosa que le diera su abuelita, y cuenta con la ayuda efectiva del grupo de amigos. Ellos le han enseñado cuán duro es ganarse un "cachito". Superar los quince años, en este contexto, es imposible, y, sin embargo... ¡se han dado casos!

Los "pisos" reflejan tu personalidad

Las largas escenas y los momentos fuertes de la película se abren con profundas reflexiones de Huelepega, las cuales transmiten la hondura interior del niño. Deambulando por las calles, una vez que viene echado de casa por su padrastro, tras intervenir en favor de su madre mientras éste la golpeaba, Huelepega intenta digerir lo que le ha sucedido buscando una respuesta: "es un castigo de Dios, por haberme portado mal", "de esta historia, quizás, saldrá algo bueno". A cuanto le va sucediendo, intenta darle un sentido.

El maestro, dado a la tarea de limpiar sus zapatos, le dirá que es en los "pisos" en donde se reconoce quién es quién. Su gran amigo "El Chino", tras haber conseguido un "hierro", matará por la espalda a un transeúnte para quitarle los zapatos.

Huelepega, sin embargo, no es así. Él es lo que es: ha asimilado muy bien los principios mínimos para poder sobrevivir, e incluso ha participado en un robo a un supermercado; pero, en ningún momento se identifica con la situación que está viviendo. Su corazón está con su madre y su hermano. Aprende a defenderse, pero no es hostil. Ni siquiera roba para comer, sino que va pidiendo limosnas.

Cuando se "corona" con 150.000 "bolos", invita a los panas a comer al Este de la ciudad, porque su dinero vale tanto como el de la otra gente. Se presenta en su casa vestido como lo que es, un niño, llevando un regalo a su hermano y dinero a su madre. La rabia, el egoísmo y la violencia no han tocado el corazón del chamo. La muerte y la indignancia forman parte de su entorno, pero no están dentro de él (el contraste se hace mayor cuando se toma en cuenta toda la trama de la película).

No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos

El momento más intenso de la película llega cuando Huelepega muere en el intento de salvar a "El Chino", perseguido por un policía corrupto, que, a su vez, estaba interesado en rescatar un cargamento de heroína y armas. Huelepega ayuda a su amigo en la fuga, oponiéndose al "tombo", y éste lo asesina a mansalva.

Testigos de esta muerte son "El Chino" y el río Güaire, en cuyas orillas se queda Huelepega: lo acompaña la imagen de la Milagrosa en el nuevo viaje que le toca emprender. Huelepega ha perdido la apuesta con la vida, no fue capaz de superar los quince años. Su voz interior, desde su nueva realidad, lo remite a la casa materna.

Huelepega muere por el "pana Chino", único en brindarle el calor de una relación de amistad auténtica e incondicional. No arriesga su vida en favor del jefe, sino por el "Tarado". No obstante la muerte de su verdugo, la desaparición de Huelepega quedará impune. Para la sociedad que tiene a la fuerza como dios, la muerte de Huelepega no es más que la desaparición de una lacra.

Cine continuado

Dos reflexiones más. Un fenómeno que llamó hartamente mi atención fueron las risas por parte del público, sobre todo en momentos cumbres de la proyección. ¿Cómo pueden ser interpretadas estas reacciones? ¿reflejan nerviosismo? Las risas ¿forman, precisamente, parte del film como válvulas de escape ante la crudeza del argumento? La respues-

ta tiene mucho que ver con un detalle igualmente interesante: es toda una "experiencia" ver una película de este género, en un cine del centro de Caracas, un "lunes popular".

El "efecto especial" más impactante de la película está justo al final de la misma, cuando las luces se encienden y la gente empieza a salir de la sala: no existe ninguna diferencia, al menos en cuanto a apariencia se refiere, entre los personajes de la película y el público que la ha visto. Me preguntaba si en la sala estarían otros como yo que reconozco a "El Mocho", a el "Pelao", a los "Pacos", a "El Chino" y, por supuesto, al Huelepega del propio barrio o sector donde vive. Más aún: ¿Cuántos de los presentes no estarían pasando por una situación semejante a la proyectada? Porque no nos debemos olvidar que estamos hablando de una "película". El segundo "efecto" se da justo a la salida del cine: la escenografía de la película – y con ella, sus actores–, es una parte de la ciudad, la más grande por cierto. Es lo que llamaría una función de "cine continuado".

Salida de emergencia

Lo último tiene que ver, como es de esperarse, con el final de la película. Si bien es cierto que Huelepega: la ley de la calle, no ofrece un "happy end", es igualmente cierto que nos da una lección de vida, a saber: no podemos estar indiferentes ante esta realidad de "muerte temprana" presente en nuestros barrios. La carrera a "esa" vida no se gana a punta de pistola, sino a partir de espacios de vida. Con otras palabras: sólo a partir de espacios alternativos (de los que ya existe alguna experiencia en la zona metropolitana), es como podemos arrebatarle, cada vez más, terreno a la violencia y a la delincuencia. Es sólo a través de la relación llana, que podremos devolver a los huelepegas de nuestros sectores la dignidad que se les quedó en una de las esquinas de sus vidas.

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ
Jesuita, licenciado en Teología

Rango constitucional para la cultura de la pobreza

Aun cuando faltan, para el momento de escribir esta nota, algunos "entubamientos" finales, ya está claro que la nueva Carta Magna representará un atraso para Venezuela. Le estaremos dando rango constitucional a la cultura de la pobreza. Y en cuanto a la forma, ha sido deplorable el atropellamiento y la falta de respeto por la discusión democrática. Chávez ha pisoteado la dignidad de la soberanísima Asamblea. En dos palabras, el proceso constituyente ha sido un fiasco en el fondo y una farsa en la forma. Ésta no ha sido una Constitución en la que los venezolanos se han puesto de acuerdo sobre un nuevo modelo de convivencia social, sino la expresión del resentimiento de los vencedores circunstanciales de una contienda electoral. Una importante minoría, casualmente la más educada y no precisamente la corrupta, se va a sentir alienada y con desafecto por este nuevo país que se avecina.

El espectáculo de la ANC no hubiera sido tan triste, si no fuera por el escalofrío que hoy todavía nos produce darnos cuenta de que estamos en un país en el que decisiones de incalculable trascendencia han dependido de la ruleta rusa de a qué hora de la madrugada se discutía un artículo, qué asambleísta tenía el verbo más encendido o cuántos días demoraban los viajes del Presidente. Bastaba la intervención de un asambleísta obstinado en los últimos minutos de unas jornadas maratónicas para que el destino del país en algún campo específico cambiara. El problema no es tanto que se adopte un rumbo u otro, sino la increíble irresponsabilidad con la que se han estado tomando decisiones trascendentales sin que haya mediado ninguna reflexión seria y racional. Así nunca llegaremos a ser un país maduro en el que los inversionistas puedan confiar, por mucho que el Presidente le dé veinte vueltas al mundo predicando seguridad jurídica para las inversiones.

El estilo de la ANC

Ha predominado en los predios de la ANC un estilo mitinesco, aclamatorio, visceral. Ha habido exceso de resentimiento y de revanchismo por parte de quienes, principalmente desde las trincheras de la izquierda, vieron frustradas durante varias décadas sus ambiciones de poder. Ha habido mucha, muchísima ignorancia en la gran mayoría de los asambleístas. A los entendidos en la materia ni siquiera se les escuchaba, porque, en definitiva, la ANC ha sido degradada por la mayoría chavista a una especie de coso taurino donde poder asestarle la puntilla a la bestia corrupta del viejo sistema. Frente a cualquier crítica razonada, la única respuesta ha sido el insulto consabido de "corruptos".

Todo el proceso constituyente ha sido una burla a la inteligencia de los ciudadanos y un irrespeto a las normas elementales de convivencia democrática. Componendas tras bastidores, entubamientos, volteretas oportunistas, incoherencias. Aquello parecía un torneo demagógico para ver quién era más defensor de la soberanía, más bolivariano y más furibundo verdugo del neoliberalismo salvaje. Perdieron dos meses en pleitos callejeros con el poder constituido y luego han tenido que darle un mateo en treinta días a un mamotreto de 400 artículos. En vez de una carta magna sobria y densa, vamos a tener un texto farragoso, confuso, entre poético y ridículo. Pobres los magistrados del nuevo Tribunal Supremo que tendrán que interpretar en el futuro este galimatías. Van a ser los venezolanos más ocupados del nuevo milenio.

Pero mil veces más importante que la indignación de este pobre analista local es la percepción de los inversionistas, que son quienes, en definitiva, crean empleo y riqueza en el país. Ellos son tan soberanos para decidir el destino de su dinero como soberanísima ha sido la ANC para enrumbar el país.

¿Qué aspectos cuestionamos?

Son varios los aspectos que no gustan. En primer lugar, la concentración de poder discrecional en la figura del Presidente, sin suficientes balances y contrabalances institucionales que delimiten los caprichos del gobernante de turno. La nueva Constitución prácticamente consagra el "estado de excepción" permanente. Es descarada también la forma de sustraer a las Fuerzas Armadas de cualquier control político o social. Esto choca contra el principio básico de las sociedades modernas de que el monopolio del uso de la fuerza se entrega únicamente a cambio de una clara subordinación a la sociedad civil.

No gusta, en segundo lugar, el estatismo que rezuma todo el texto constitucional. El Estado se reserva para sí todos los aspectos importantes de la vida del país (educación, seguridad social, petróleo, energía eléctrica, comunicaciones...). No hay lugar para la sociedad civil o para la empresa privada, excepto en tareas subordinadas. Corolario inevitable de esta visión estatista es el afán por intervenir en los procesos socio-económicos y regular cuanto se pueda. Aun cuando al final se suavicen algunos temas como el de la propiedad de PDVSA o la participación privada en los fondos de pensiones, ya el mensaje de estatismo ha sido enviado y los inversionistas saben que, mientras esté mandando el chavismo, la actividad privada estará sometida a permanentes cortapisas, porque siempre será vista con recelo y desconfianza.

En tercer lugar, la Constitución es proteccionista y paternalista, sin precisar la contraprestación por parte de los protegidos, ni ocuparse de definir quién va a proveer los recursos. Cada asambleísta ha incorporado en el texto su pliego conflictivo particular. Cumplir con todos estos nuevos preceptos constitucionales hará financieramente inviable la gestión del Estado. Especialmente inmanejable será la carga de proveer se-

**En vez de una carta magna
sobria y densa, vamos a tener
un texto farragoso, confuso,
entre poético y ridículo.**

cualquier otra motivación menos la racionalidad técnica. Aparte de eso, la planificación de la política monetaria y cambiaria no puede estar ventilándose públicamente cual si fuera un programa de construcción de carreteras.

El resultado final del esfuerzo constituyente ha sido frustrante, quizás porque en algún momento nos hicimos la ilusión de que el multifacético discurso de Chávez se iba a decantar hacia la moderación y hacia la modernidad. No ha sido así. Chávez ha humillado la dignidad de la Asamblea Constituyente y ha dejado bien claro cuál es su designio político de largo plazo. Esta Constitución nos va a hacer más pobres y menos libres.

MIGUEL IGNACIO PURROY
Doctor en Economía.

**Ésta no ha sido una
Constitución en la que
los venezolanos se han puesto
de acuerdo sobre un nuevo
modelo de convivencia social,
sino la expresión
del resentimiento de los
vencedores circunstanciales
de una contienda electoral.**

guridad social a todos los ciudadanos, no importa si son contribuyentes o no. Se ha incurrido en una peligrosa confusión de conceptos, ya que no se diferencia entre seguridad y "asistencia" social. Cuando esa diferencia desaparece, desaparece también el incentivo para contribuir a sostener la carga del Estado y se promueve constitucionalmente la informalidad laboral. No se trata de abandonar a los desamparados a su suerte, pero concebir todo el sistema de seguridad social como un sistema asistencialista es condenar al 80 por ciento de los venezolanos a unos servicios sociales míseros.

Largo y tendido podríamos escribir sobre una buena cantidad adicional de dislates, como el exagerado proteccionismo agrícola, la puerta abierta al viejo régimen de prestaciones sociales, la rigidez de la gestión presupuestaria, la descentralización truncada, etc. Como botón de muestra, están las disposiciones referidas al Banco Central. La declaración de autonomía, que es sagrada en todos los países desarrollados modernos, queda totalmente anulada con una serie de disposiciones asfixiantes de control político. El directorio será

nombrado por el Presidente de la República y ratificado por la Asamblea Nacional. Los presupuestos del Instituto, que contienen los recursos para el ejercicio de la política monetaria, tienen que ser aprobados por la Asamblea. Anualmente deberá el Banco Central hacer públicas sus metas de inflación, de tipo de cambio, de reservas internacionales y de crecimiento monetario, y será la Asamblea Nacional quien juzgue sobre el cumplimiento de esas metas. El incumplimiento de las metas, no importa las razones de fuerza mayor o las perturbaciones externas que medien, dará lugar a la remoción y sanción administrativa de las autoridades.

Quizás en algún país ideal exista un parlamento maduro, sensato y entendido, que pueda ejercer un control racional sobre su máxima autoridad monetaria, pero en Venezuela tendremos por muchos años foros legislativos, donde predominarán la ignorancia en materia económica y la demagogia politiquera. Únicamente personajes con apoyo político y bregados en estas lides van a estar dispuestos a aceptar cargos de dirección en el Banco Central, con la consecuencia de que sus decisiones tendrán





Si mañana hubiera un gran cataclismo y un mar de lava sepultara a la refinería El Palito y 10.000 años más tarde la encontrarán unos arqueólogos y descubrirían ese gran amasijo de tambores y cañerías derruidas, y por esas cosas del destino descubrirían un carro, que en el momento de la tragedia iba pasando frente a El Palito, y en ese carro -por esas cosas del destino- descubrirían que iba Román Chalbaud comiendo una reina pepiada y que en el asiento del lado llevaba un cuatro y un cassette de Simón Díaz y una copia de "El Pez que Fuma" y que en la maleta del carro se encontrarán un Betacam con programas de Marcel Granier entrevistando a Olavarría, una pintura de Reverón y una copia de "En Busca del Tiempo Perdido" de Marcel Proust, y se pusieran a estudiar todo aquello, es seguro que rápidamente descubrirían para qué era la refinería, cómo y con qué energía el carro se movía, cómo se vestían los primitivos de aquella época (la nuestra), de qué estaban hechas sus vestiduras, y

cómo era el dinero de la época (analizando los centavos que llevaba Román, que no eran muchos porque los cineastas no cargan mucho real). También descubrirían que llevaba zapatos y que éstos como la ropa, el carro, el motor del carro, el corte de pelo, los cigarrillos, los chicles, las tarjetas de crédito y la agenda electrónica denotaban cierto desarrollo tecnológico primitivo y, definitivamente, ubicarían a este "señor petrificado comiendo arepa", como un hombre que vivió entre los S. XX y XXI en el que ese nivel tecnológico descubierto, era similar y abundante en casi todo el planeta.

Pero cuando entraran a estudiar el contenido del carro, la reina pepiada, el cuatro, el cassette de Simón Díaz, la pintura de Reverón, el programa de Marcel Granier, etc. entonces los señores arqueólogos, sólo entonces, descubrirían que aquellos restos petrificados pertenecían a un país que se llamaba Venezuela. Y repito, sólo entonces, por-

que a la larga una reina pepiada es más venezolana que el petróleo.

El petrolero es más importante, global -para usar un término de moda- sostiene, por ahora, el desarrollo de nuestras sociedades, es el que mueve, en el sentido figurado y real, el mundo actual, hace temblar a las bolsas de valores del orbe, provoca guerras, inspira grandes obras literarias, etc. Pero, la reina pepiada sigue siendo más venezolana que el petróleo.

Nadie cuando llena el tanque de su carro en EE.UU. o en Tasmania dice "¡oh, gasolina venezolana!", pero con una reina pepiada no queda otro remedio que reconocer a Venezuela en esta sabrosa y cotidiana invención. Porque la identidad de un país la dan sus particularidades culturales, sumadas -evidentemente- al resto de sus coordenadas sociales, políticas, administrativas, geográficas, productivas. Sumadas. Porque si a estos ingredientes se le restan la cultura y las artes, tendremos un "resultado", un "producto", sin relieve, sin encanto, sin personalidad y con un corazón débil, casi transparente, tan distinto a lo que es Venezuela. Y en general, sería como quitarle al mundo la música que, "aunque no sirve para nada", sirve para todo.

No quiero decir que el carro petrificado de Chalbaud y sus contenidos culturales y artísticos representen a Venezuela entera. No. Pero sí la comienzan a dibujar con mayor autoridad que los productos industriales que encuentran en el maltrecho carro.

Con Reverón y su eminencia creativa, conocerían, a la primera mirada, la luz y el color de Venezuela, una segunda mirada descubriría que ese talento ilimitado contiene entre sus trazos parte del alma nacional. Con el cuatro y el cassette de Simón Díaz descubrirían la Venezuela de la música, sospecharían los llanos, vislumbrarían la poesía en las tonadas y algunas medias nostalgias y penas de amores.

Cataclismo Cultural

La reina pepiada como expresión culinaria develaría el talento venezolano para crear comidas exquisitas a partir de su tierra. El programa de Granier entrevistando a Olavarría daría un ejemplo posible de las capacidades intelectuales y las cualidades retóricas en los venezolanos, aunque, estoy seguro, no todos los arqueólogos estarían de acuerdo con los contenidos.

Inevitablemente, el ejemplar de "En Busca del Tiempo Perdido" plantearía un problema de interpretación y algunas cejas levantadas de nuestros arqueólogos del futuro, sobre todo si el paso de los siglos hubiera borrado el Proust y su autor sólo se identificara como Marcel. Entonces, en un comienzo crearían que era un libro de Marcel Granier por las proximidades casuales del libro y del vídeo, pero luego, inmediatamente, a la primera lectura entenderían que no es así, que los contenidos del libro son muy distintos que las características expresivas: el lenguaje, los intereses, el uso tiempo, la época reflejada, la sensibilidad de ese libro pertenecían a otra cultura y definitivamente a otro autor, en otro momento de otra sociedad, y alguien se aventuraría a decir: "parece francés".

Quiero decir, con todo esto, que la cultura y dentro de ésta la expresión artística -teatro, literatura, pintura, danza, música, cine, etc.- son fundamentales en una sociedad.

No resuelven problemas importantes y puntuales como la inflación, la falta de agua, la pobreza, la salud, etc. Pero definen las facciones de un país, expresan y delinear el alma de una sociedad, mantienen viva la memoria histórica y afectiva de una nación. ¿Quién puede hablar de la época Isabelina sin hablar de Shakespeare y Marlowe? ¿Cómo se puede comprender esa época omitiendo su teatro? Y la memoria sirve de detonante para la reflexión, compañera obligada e ineludible del más importante de los procesos del hombre: la educación.

Cuando entramos en la biblioteca de la Universidad de California en Berkeley, las 36 piezas teatrales de Shakespeare ocupan un solo pequeño y específico estante, pero lo que se ha escrito y reflexionado sobre ellas en las distintas épocas, interpretándolas desde el punto de vista social, político, psicológico, estructural, lingüístico, existencial, sociológico, etc., ocupa decenas de estantes y siguen llegando obras, porque los tiempos se prueban con las tragedias y comedias de este dramaturgo inglés. Insisto -inglés- el gentilicio va con el autor y su obra. Shakespeare, en otras palabras, ha hecho pensar al mundo, con su poesía y su teatro, como medio y tribuna y se ha encargado "sin querer queriendo" de mostrar al mundo su Inglaterra.

Con toda expresión artística ocurre, en mayor o menor medida, lo mismo. Es un resultado que, si bien el creador no lo busca, la obra lo contiene.

Volvamos al "hombre petrificado comiendo arepa". Y entonces, encuentran en la maleta del carro de Román una copia de "El pez que fuma", y ninguno de nuestros imaginarios arqueólogos pueden dejar de reconocer que esta película es la huella más clara y más directa de asomarse a Venezuela y a los venezolanos. Porque el cine obtiene su esencia, su identidad, de la suma de las artes, de la suma de las realidades, utiliza la luz como herramienta y la literatura como base, se acerca a la pintura, consulta con la escultura, investiga desde el periodismo, se acompaña con la música, mueve sus piezas a partir de la danza y, por sobre todas las cosas, usa al hombre y a la imagen de la sociedad en que éste se mueve -sus dramas, contradicciones y enfrentamientos- como elementos protagónicos, como gramática indispensable para existir como arte y obtener ese producto único que es la obra cinematográfica.

Así es el cine. Casi imposible de definir. Porque, además, tiene la capacidad de vigilar, construir, inmiscuirse, incluso atacar, comentar y ser mensajero y representar la sociedad que lo produce.

La Italia de Fellini, más la Italia de De Sica, más la Italia de Bertolucci, más la Italia de Visconti por sólo nombrar algunos, nos acerca a una Italia real pensante, viva, productiva. El público del mundo que ve esas películas en la televisión y en el cine, está integrado por amas de casa, industriales, políticos, estudiantes que "aprehenden" del hecho artístico no sólo la historia, sino el país completo. De acuerdo a los ojos con que se mire, el cine asoma, sin duda, la creatividad de un país, su sensibilidad, pero también su poder industrial, su nivel técnico. Porque el cine, además, comunica e informa.

Preocupa -para concluir- el momento actual. Son tantos los problemas, tan profunda la crisis, que se puede caer en la tentación de sentir que este aspecto de la vida nacional puede ser prescindible, postergable "por ahora".

En realidad es a la inversa. Mientras más crisis, se necesitan más antenas, más creatividad, más sensibilidad social, más discusión, más educación; por esto, aunque sea sólo por esto, un gobierno que cree en el progreso hace lo necesario para poner las artes y la cultura al servicio del país y sus problemas.

El cine nacional necesita de la "dignidad" que el Presidente Chávez está, con toda razón, promoviendo para el país. El cine venezolano, para que se desarrolle de manera proporcional al talento que contiene, necesita sin lugar a dudas del apoyo del gobierno, necesita que los dirigentes del país tomen conciencia de la importancia de esta experiencia artística nacional, de la misma manera que lo están haciendo otros países como Brasil, Argentina o México, que legislan para apoyar en forma real su producción cinematográfica y audiovisual, conscientes de la importancia que ésta se merece, en tanto que promueve y proyecta al país.

PABLO DE LA BARRA
Cineasta venezolano

La ANC y la Constitución

Desde que el mes pasado la CSJ estableció que la ANC es un poder supraconstitucional, la Asamblea se convirtió en un suprapoder solamente de algún modo compartido con el Presidente de la República. Por esta razón, el "soberano" es interpretado por estas dos únicas instancias y deben conciliar entre ellas, ya que son los representantes legítimos del "soberano". Desde esta perspectiva no es de extrañar las continuas misivas y reuniones entre Miraflores y el Palacio Federal.

Sin embargo, las cosas no resultan tan sencillas. La ausencia de oposición, o simplemente su casi inexistencia en el seno de la ANC, ha hecho a menudo inmanejable la bajada de la línea a la hora de determinar qué es lo que debería hacerse o votarse. Si no existe una confrontación externa, entonces de hecho se manifiesta una interna. Y algo de esto ha sucedido dentro del Polo Patriótico. A menudo ha resultado inmanejable frente a las demandas o intereses particulares.

Una de las primeras contradicciones que se presentaron fue debido al modo como Brewer Carías presentó una serie de artículos del proyecto de Constitución que, al parecer, no habían sido aprobados en la comisión y que el constituyente los habría agregado por razones de técnica jurídica y tributaria, al decir de él mismo.

Algunos miembros de la comisión encontraron la ocasión para un pase de factura al opositor y, creyéndose más soberano que el soberanísimo, quiso desconocer la representación que ostentaba. Otros por el contrario -como Escarrá-, entendiendo de qué se trataba, se pusieron del lado de Brewer, colocando las cosas en su justo lugar y utilizando idénticas presiones a los de los más exacerbados. Al final las conciliaciones y el buen criterio hizo que las aguas se calmaran.

Otra de las contradicciones internas se debió a críticas sobre el papel de los asesores que, a juicio de uno de los constituyentistas destacados, se atribuían un poder que no tenían y que era superior al de los propios constituyentistas.

El cronograma para la discusión y aprobación del anteproyecto ha sido también uno de los puntos de fricción: Para unos se pretendía poner un bozal para aprobar una Constitución hecha a la medida; otros, siguiendo las orientaciones presidenciales, pensaban que había que terminar rápido con esta tarea, con el fin de abocarse a las labores de ordenación de la República, especialmente las referidas al orden económico. ¿Flexibilidad en las intervenciones o mano dura para ahorrar tiempo? En todo caso, esta discusión sirvió de excusa para drenar su molestia cuando no se respondía de acuerdo a sus intereses. Sin embargo, la excesiva celeridad y poca tranquilidad en la discusión, han hecho mella en los textos que van siendo aprobados y que pueden mostrar inconsistencias e incoherencias.

Pero, quizás, las oposiciones más fuertes al interno y al externo de la Constituyente son las referidos a algunos temas que han resultado muy polémicos y que serán, sin duda, objeto nuevamente de discusión en la segunda vuelta o inclusive serán enviadas a las disposiciones transitorias para un estudio ulterior por los nuevos poderes a constituir.

Entre la primera y la segunda vuelta, una larga reunión se tuvo entre el presidente Chávez y la Junta Directiva de la ANC, con el fin de limar estos temas polémicos. Las instituciones involucradas en la polémica y que piden revisión pesan sobre el Gobierno que no desea confrontaciones con ellas para que su proyecto político y económico pueda llegar a puerto. Entre ellas están la Iglesia, organismos empresariales de índole económica nacional e internacional, propietarios de los medios de comunicación organizados en la SIP, etc.

La Iglesia ha estado muy activa en su exigencia de que se coloque en la Constitución la defensa de la vida desde la concepción hasta el final de la vida. El aborto y la eutanasia han sido sus blancos de ataque. Para lograr este objetivo, ha motivado a la población, y particularmente a los católicos, mediante manifestaciones que recuerdan los viejos tiempos del 321 en el año 1947: vigiliadas, eucaristías, marchas, etc. Su

presión ante lo que considera su deber defender ha sido constante en los diversos espacios.

La información veraz ha sido otro de los temas polémicos que ha estado y sigue estando en la palestra. Se insiste, desde la organización empresarial de los dueños de medios, que reiterar en lo de veraz y en el derecho a réplica atentaría contra la libertad de opinión. Los periodistas más combativos han hecho frente común con los dueños temiendo la censura o la responsabilidad a la que se verían enfrentados debido a sus denuncias.

En el área económica, organizaciones empresariales nacionales e internacionales han hecho sus observaciones sobre la incidencia que podrían tener, en la huida de capitales e inversiones, ciertos artículos especialmente los referidos a la seguridad social, la no inclusión del sector privado en la gerencialidad de pensiones, la reducción de horarios, la ambigüedad conceptual sobre el tema de las prestaciones sociales de acuerdo al último salario, la pérdida de autonomía del Banco Central y atisbos de estatismos que se dejan ver. El lobby de estos grupos ha sido más discreto pero no menos eficaz, sabiendo que a nivel público su capacidad de convocatoria y presencia está muy disminuida.

Otros aspectos polémicos son los referidos al diseño de los cinco poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Ciudadano y Electoral), así como lo complicado del sistema judicial con siete salas en el Tribunal Supremo de Justicia (Constitucional, Electoral, Sala Plena, Política-administrativo, Casación Social, Casación Civil y Casación Penal), y el modo complicado de selección de los jueces.

Aunque los derechos humanos salen repotenciados en este proyecto constitucional, sin embargo, las organizaciones de derechos humanos lucharán en la segunda vuelta para que se elimine la excesiva discrecionalidad presidencial y la virtual fuente de problemas contra los derechos humanos que quedan en la forma como ha sido redactado el "estado de excepción" o el Consejo de Estado.

Los que sí han quedado satisfechas son las etnias indígenas que han logrado por primera vez en la historia ser reconocidas. La conceptualización utilizada también trajo polémicas con otros sectores, ya que se deja abierta la posibilidad de autodeterminación.

En dos días se aprobó, en segunda discusión, el anteproyecto constitucional de 350 artículos, 18 disposiciones y cerca de 12 actos constituyentes. Las divergencias amenazaron con acciones penales, por lo que se designó una Comisión Plenipotenciaria, de 10 constituyentes, para buscar el consenso. La desorganización de la última plenaria provocó la aprobación de disposiciones nuevas como el régimen especial para el Alto Apure.

La pregunta más acuciante que mucha gente se hace es si después de haber publicitado tanto que se trataba de un proceso constituyente donde el pueblo es el soberano, ¿se ha dado el proceso realmente?

¿Dónde ha estado realmente el pueblo, las organizaciones y grupos de la sociedad civil? O ¿se espera que únicamente con un referéndum aprobatorio sea suficiente para que sea un proceso participativo?

Los gobernadores han reaccionado vivamente frente al modo no igualitario que el Presidente ha sugerido para hacer el referéndum: para él una ratificación, para los gobernadores nuevas elecciones. Estos piden más transparencia en el proceso, más igualdad y menos trampa.

Elementos bien positivos quedan en este nuevo proyecto, pero no dejan de permanecer elementos inquietantes que esperamos sean resueltos para que la nueva Constitución perdure.

Lo social y económico

En el área social, es necesario destacar la intranquilidad y violencia que ha seguido haciéndose presente en las cárceles. Al inicio del mes que reseñamos, se dio la fuga de 35 presos en la Planta por un túnel que significó un arduo y agobiante trabajo y que no se podría haber hecho sin complicidad interna.

En el área laboral, se han multiplicado las demandas y manifestaciones. Parece que la luna de miel con el Gobierno empieza a decaer y no parece que podría atribuirse sólo a los viejos gremios que no quieren cambiar. Es demasiado diverso el espectro de manifestaciones y exigencias. Hubo conflictos en el sector petrolero, entre los buhoneros, los trabajadores tribunalicios, los empleados públicos y hasta los mismos, últimamente tranquilos, profesores universitarios decidieron despertarse con un paro de un día. En un sólo día hubo más de siete manifestaciones en el centro de Caracas dirigiéndose a la sede de la ANC. Particularmente, numerosa fue la manifestación de los empleados públicos que significó para algunos el resurgir del dormido movimiento sindical. Lo curioso es que para algunas de estas demandas, como la de los empleados públicos, trabajadores tribunalicios y profesores que exigían pagos atrasados, aparecieron prontamente los reales.

Caracas sufrió un paro de transporte debido a las exigencias del gremio de carritos por nuevos aumentos que, aunque parezcan cónsono, no están acordes con el servicio oportuno, limpio y digno a los usuarios que muchas camionetas no ofrecen.

Datos recientes indican que los ingresos por el ISRL cayeron en 20% entre enero y julio. Mientras que los ingresos extraordinario se incrementaron en 340,6%, los ordinarios lo hicieron en sólo en 0,1%. El consumo de alimentos bajó en 1999 en 11,28% por el deterioro del poder adquisitivo de la población. La inflación acumulada es del 16,3%. La de octubre fue de 1,6 % que aumentó por razones estacionales. El costo que supondrá, al parecer, la nueva Constitución se incrementará sobre el alto pasivo de costos laborales que ha sido totalizado en 10 billones de bolívares. La buena noticia es que, en la primera semana de noviembre, la cesta petrolera venezolana cerró a \$ 22,30 y sigue subiendo.



MARCELINO BISBAL
GERMAN REY
JESÚS MARTÍN BARBERO

Finalizado el siglo se entrecruzan los encuentros regionales y locales como también las intersecciones globalizadas; ambos conforman las identidades de colombianos y venezolanos, pero sobre todo la nueva simbólica de nuestras relaciones.

Este artículo es la síntesis del ámbito de Comunicación y Cultura de un estudio realizado por el Grupo Académico Binacional, con apoyo de las cátedras Venezuela y Colombia de la Universidad Nacional de Bogotá y la Universidad Central de Venezuela. Quienes escribimos fuimos los responsables de la investigación sobre el tema de "Otras formas de integración: la cultura, la comunicación y el consumo cultural".

Pensar la integración desde lo simbólico

El asunto de la cultura y su relación con el ámbito de la comunicación no ha sido una cuestión de prioridad en el pensar sobre las relaciones entre nuestros países, al menos en los grandes planes del proceso integracionista entre Colombia y Venezuela. Este aspecto no es de ahora, ha sido desde siempre. La cultura se ha visto como un "objeto" decorativo que viste bien en las reuniones protocolares o en los momentos en que ambos países se encuentran, pero una vez que finaliza el encuentro nos "recreamos culturalmente" con alguna reunión de escritores, algún intercambio museográfico, alguna discusión sobre claves patrimoniales o quizás alguna presentación dancística...

La pregunta irrumpe rápidamente: ¿Se da allí integración y conocimiento mutuo? Desde una cierta consideración de imaginarios sociales y de identidad, por supuesto que sí; ¿pero no habrá otros espacios o ámbitos desde los cuales las gentes de ambos países se estén acercando fuera de los círculos académicos-políticos-gubernamentales? Surge así la consideración por la comunicación masiva de los grandes medios y sus industrias culturales.

De allí que, en nuestra investigación sobre el tema de la *comunicación y la cultura*, digamos claramente que con el correr del tiempo vamos sintiendo la presencia de entendimiento de la inte-

gración de dos maneras distintas, hasta podríamos hablar de dos maneras diferentes de vivirla. Una, la institucionalizada formalmente en los documentos y encuentros de los gobiernos y sus comisiones de trabajo, pero que con el tiempo se demuestra realmente poco efectiva en la concreción real en lo que son sus temas privilegiados y de agenda: la soberanía, los mercados y el tema de la seguridad nacional. La otra, la no explícita en los circuitos que abarca el Estado, y que tiene que ver con múltiples formas que va adquiriendo en este momento/tiempo la socialidad y su confrontación con los elementos que están siendo determinantes hoy en una manera de entender la propia socialidad.

En ese sentido, un estudio serio y de reflexión desprejuiciada acerca del tema de la integración debe tocar todos aquellos aspectos que están siendo determinantes e influyentes, desde un lado y otro, en nuestra relación y necesarias integraciones; pero también debe pensar -hoy más que nunca- la posibilidad de ver la integración desde los ámbitos de las industrias culturales y el producto cultural que desde ellas se está proponiendo, poniendo a circular y, finalmente, estableciendo pautas de consumo cultural y de construcción ciudadana.

Esas han sido las claves desde las cuales hemos decidido incluir en la investigación el tema de la *comunicación y la cultura*. Por supuesto que no dejamos de valorar los signos de encuentro y de reconocimiento que están presentes en las grandes obras de escritores, coreógrafos, artistas plásticos, y en todos aquellos productos simbólicos desde los cuales hemos obtenido un sentido de pertenencia y de conocimiento a una misma región y a un semejante espacio geográfico que fuera soñado en la mente de nuestros hombres patrios como una unidad y un único fin. Aquí hemos preferido adentrarnos en aquellos elementos, quizás fragmentados y respondiendo a evidentes elementos de racionalidad mercantil, que la cultura

Otros lugares para la integración colombo-venezolana

globalizada-mundializada nos ha mostrado y nos está ofreciendo. Desde ese ámbito Colombia y Venezuela comparan imaginarios internacionales, contrastan sus propias identidades con identidades más desterritorializadas, consumen productos que se han estandarizado para una circulación internacional, acceden a la creación de un espacio informativo transnacional que selecciona e interpreta de un modo particular las noticias sobre sus propias realidades para hacerlas conocer del mundo. Partícipes de ese espacio, muchos colombianos y venezolanos hoy se sienten aparentemente compartiendo una identidad aunque quizás no más cercanos: viven en el espacio globalizado lo que probablemente nunca han compartido en sus propios territorios domésticos. El "otro" que cada uno de ellos es en el espacio doméstico se descentra en el espacio globalizado donde tendemos a "parecernos" más.

Las mutuas imágenes

La percepción del otro y los rasgos de la autoimagen son dimensiones de la identidad comprendida desde la relación. Porque la identidad distingue y afirma, diferencia y autovalora; solemos representar a los otros a través de imágenes, de perfiles que delinean sus modos de ser, sus estilos de vida, sus comportamientos y actitudes sociales. Con mucha razón la psicología ha insistido en pensar las identidades desde una triple relación interactiva: consigo mismo, con los otros y con el mundo. El conjunto de atribuciones con que se diseña al otro revela tensiones históricas, encuentros e interacciones, procesos que en su duración temporal se van sedimentando en la memoria social. Las figuras con que se califica al vecino, las generalizaciones con las que lo representamos es un permanente ejercicio simbólico, forman parte de las propias afirmaciones, de los argumentos con los que se desea ser identificado.

Estos "imaginarios" son aún más fuertes cuando, como en el caso de Colombia y Venezuela, se tienen pasados comunes, movimientos liberacionistas entrelazados y utopías fundadoras del futuro con enormes similitudes. Pero también lentos y complejos procesos migracionales, fronteras que son puntos de intersección y de conflicto, confluencia de problemas de sus propias realidades internas que cada vez interactúan más directamente. Las imágenes mutuas, las autopercepciones, así como las afirmaciones de rechazo o de aceptación, son todos elementos que tienen que ver con las identidades.

Así en la encuesta sobre imágenes, actitudes y opinión que realizáramos para el estudio, se encontraron que las tres primeras imágenes, tanto para los venezolanos como para los colombianos, son la alegría, el nacionalismo y la inteligencia. Los venezolanos perciben más inteligentes a los colombianos que éstos a los venezolanos, mientras que los colombianos perciben a los venezolanos menos ahorrativos, algo que en investigaciones anteriores había sido asociado a la imagen de los venezolanos como "ricos y manirroto". En cuanto a lo nacionalista, ambos grupos perciben al otro como más nacionalista. En cuanto a lo irresponsable, ambos grupos se perciben a sí mismos como más irresponsables que el otro. Si los colombianos se autoimaginan muy hospitalarios (92%), los venezolanos los ven regularmente hospitalarios (59%). Es interesante anotar la relativa aceptación de tres atributos negativos: tramposos y agresivos en el caso de los colombianos; y flojos en el caso de los venezolanos. Los colombianos se perciben casi tan tramposos como los perciben los venezolanos (64% vs 70%) mientras consideran que los venezolanos son menos tramposos (34%). De la misma forma se perciben igualmente agresivos a como los perciben los venezolanos (69% vs 68%), a quienes ellos perciben como algo menos agresivos

(53%). Por su parte, los venezolanos se perciben como más flojos que lo que los perciben los colombianos (69% vs 50%) y consideran a los colombianos poco flojos (34%). En cuanto a la característica "pedante", los venezolanos se la autoatribuyen en el mismo grado que se la atribuyen los colombianos (54%), pero también la asignan a los colombianos en casi la misma proporción (53%). Los colombianos por su parte tienden a no aceptar dicha característica como propia.

Los promedios de favorabilidad en términos de imagen, en síntesis, son muy semejantes en colombianos (+13) y venezolanos (+12). Aunque en el estudio citado no se encuentran claros sentimientos xenofobos y parecen haber mejorado las mutuas percepciones, existe una desconfianza de los venezolanos a la hora de hacer negocios con los colombianos, son más excluyentes los índices de favorabilidad de los venezolanos frente a los colombianos en términos de aceptación-rechazo y al 22% de los venezolanos no les gustaría que los colombianos vinieran a su país.

Finalizado el siglo se entrecruzan los encuentros regionales y locales como también las intersecciones globalizadas; ambos -y de diferente modo- conforman las identidades de colombianos y venezolanos, pero sobre todo la nueva simbólica de nuestras relaciones.

Otro mapa de la integración: el consumo cultural

Ha habido momentos decisivos en las relaciones culturales entre los dos países. Porque el fenómeno de la migración -tensionante y complejo- no se circunscribe a un hecho demográfico o a un lento acontecimiento de lo social o lo económico. Es también un flujo de creencias y valores, de modos de ver la vida y de sensibilidades que se encuentran con otros, parecidos pero también distantes; y de los que nacen afirmacio-

Mientras hay un deseo de la integración, una retórica de la integración y unos imaginarios de la integración... las industrias culturales, el mundo de las telecomunicaciones y de la entretención conforman cercanías y proximidades que poco han logrado la política y los diálogos integracionistas.

nes, hibridaciones, pero también discriminaciones o límites. Los campesinos y los obreros que migraron a Venezuela atraídos por mejores condiciones de vida, pero también el grupo inmenso de mujeres que trabajaron y/o trabajan en el servicio doméstico, fueron portadores y receptores de un encuentro cultural de ambos que ha dejado su huella en las relaciones entre los dos países.

Durante años las fronteras han sido mucho más que simples demarcaciones geográficas. Son espacios efectivos de relación, escenarios de especificidades culturales, pero también de construcción de encuentros culturales cuyo reconocimiento y desarrollo debería ser mucho más apreciado.

Mucho más recientemente son otros los fenómenos que han cohesionado, de manera mayoritaria y probablemente más profunda, las relaciones culturales entre los dos países: la expansión de las industrias culturales y los crecientes signos de la globalización económica y la mundialización de la cultura, son dos de ellos.

La música de orquestas como los Billo's Caracas Boys o Los Melódicos en Colombia, o la introducción del vallenato o más recientemente de la música de fusión de Carlos Vives en Venezuela, conforman un itinerario cultural que une los sentimientos con los rastros de la modernización, los cambios cognitivos con las transformaciones urbanas.

Pero quizás sea la televisión y más concretamente la telenovela el producto cultural que en los últimos años ha unido más a colombianos y venezolanos. Porque las audiencias de los melodramas venezolanos en Colombia ha sido inmensa y fervorosa, así como las producciones colombianas se han abierto camino en los últimos años en las cadenas televisivas venezolanas, mostrando modelos diferentes de producción y estilos dramáticos que contrastan. Matrices culturales, perspectivas de comprensión de lo social, crónica de los cambios en los estilos de vida, están presentes en estos relatos que en su aparente frivolidad convocan la imaginación y también el pensamiento y las expectativas de amplios sectores sociales en ambos países, que les ofrecen un lenguaje común y una narración que termina por ser un relato de los respectivos países.

La globalización, presente en la música, en lo audiovisual, en las nuevas tecnologías o en la moda, es también un espacio nuevo de vinculación cultural, de encuentro de vecinos que participan de ámbitos culturales similares.

Desde esas perspectivas, nada hipotéticas sino muy reales, y al lado de los numerosos conflictos que se han suscitado y se siguen suscitando, el estudio que hicimos demuestra el peso central que tiene la circulación de programas televisivos -en especial las telenovelas- y de otras formas de la industria cultural masiva y popular como la música. Para los colombianos el principal producto cultural venezolano es la telenovela (21%), seguida del joropo (17%) y el béisbol (15%), mientras que para los

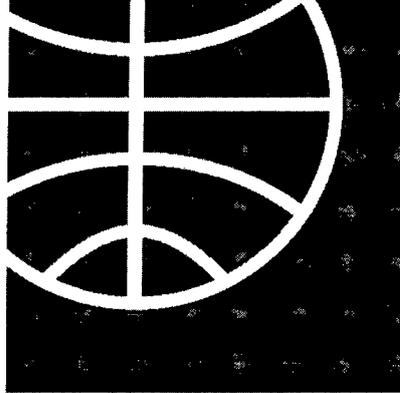
venezolanos la principal manifestación cultural de Colombia es el vallenato (24%), seguido del fútbol (23%) y la telenovela (18%). La literatura ocupa el quinto lugar en la opinión de las muestras, con porcentajes bastante menores a los que se atribuyen a los ubicados en los primeros lugares.

Dentro de ese contexto, no debe causar sorpresas que cuando se solicita a los venezolanos mencionar a tres colombianos famosos, estos citen en primer lugar a Shakira y a cuatro cantantes más, un futbolista, al premio Nobel Gabriel García Márquez y al pintor y escultor Fernando Botero. Ni tampoco que el primer venezolano famoso para los colombianos sea José Luis Rodríguez, el "Puma", seguido de Simón Bolívar y de Ricardo Montaner, entre los más mencionados. Esta verdad no debe llevar a incriminar a los medios, sino a comprender su grado de penetración y la utilidad impresionante como mediador entre colectividades. Sin duda, estas manifestaciones cumplen una función notable en el proceso de acercamiento, de lograr un conocimiento mejor del vecino y, en definitiva, de contribuir a tejer la compleja red de la integración.

¿Entonces? Mientras hay un deseo de la integración, una retórica de la integración y unos imaginarios de la integración... las industrias culturales, el mundo de las telecomunicaciones y de la entretención conforman nuevas dinámicas de la integración en el sentido de la conformación de imaginarios colectivos, que es lo mismo que decir cercanías y proximidades que poco han logrado la política y los diálogos integracionistas.

LOS AUTORES SON INVESTIGADORES DEL ÁMBITO DE LA CULTURA Y LA COMUNICACIÓN. MARCELINO BISBAL, VENEZOLANO, DIRECTOR DE LA REVISTA COMUNICACIÓN DEL CENTRO GUMILLA. GERMAN REY Y JESÚS MARTÍN BARBERO, COLOMBIANOS, INVESTIGADORES DEL CENTRO FUNDACIÓN SOCIAL DE COLOMBIA.

HORA INTERNACIONAL



Durante el mes de Octubre y la primera mitad de noviembre de 1999, América Latina fue escenario de diversos procesos electorales, a la vez que se preparaba como región a participar en conferencias internacionales de dimensión mundial. En el plano de las relaciones internacionales globales, provocó interés de celebración del vigesimoprimer Congreso de la Internacional Socialista, ya que en el se procuró asomar una alternativa a la globalización exclusivamente económica y financiera promovida por el capital transnacional.

El militarismo y la afirmación del principio civilista se enfrentaron en Asia: el primero en Pakistán y la segunda en Indonesia.

Avanzó otro tanto la esperanza de paz en el Medio Oriente.

Avances y retrocesos en América del Sur y del Centro

Los países del Cono Sur se encuentran en período electoral y, de manera general, ellos manifiestan preferencias por fórmulas de progreso social moderado y civilista.

En Argentina fue electo Presidente en la primera vuelta el señor Fernando de la Rúa, candidato de la alianza opositora constituida por la Unión Cívica Radical y el "Frepaso" formado por diferentes corrientes de izquierda democrática, provenientes del justicialismo, del socialismo y del cristianismo progresista. De la Rúa derrotó al candidato del Partido Justicialista, Duhalde, quien tuvo la desventaja de no contar con un apoyo claro y efectivo del Presidente saliente, Carlos Saúl Menem.

Los dos gobiernos sucesivos de Menem sin duda tuvieron importantes aciertos. Menem respetó escrupulosamente la democracia política y los derechos humanos. Le dio una

vuelta de casi 180 grados al justicialismo desde posiciones populistas y demagógicas hacia una nueva actitud sobria y de orientación liberal en lo económico. A través del ministro de finanzas Domingo Cavallo, puso fin a la inflación y estabilizó el signo monetario. En el lado negativo de la balanza cabe señalar el costo social excesivamente alto de las medidas de ajuste y de desestatización, la concentración de la riqueza en manos de una reducida capa privilegiada y la agravación de la pobreza en el otro extremo. La disminución de la demanda o capacidad de consumo interna fue factor importante en la seria recesión que afectó al país en los meses finales del menemismo.

En materia de política exterior, por fin, el gobierno de Menem se mostró exageradamente sumiso ante los Estados Unidos, en un intento de "ganar puntos" como el mejor y más incondicional aliado latinoamericano de la potencia del Norte y, por esa vía, lograr aceptación en el club del "Primer Mundo".

El nuevo mandatario, de inclinación centro-izquierdista, no tiene la intención de efectuar cambios radicales. Ha prometido mantener en lo esencial la primacía del mercado y del sector privado y continuar la política de gasto prudente y de defensa de la moneda. Pero sí tiene la intención de refortalecer la acción del Estado en el ámbito social, de tomar medidas efectivas contra la pobreza y a favor del empleo y de buscar una gradual desconcentración de la riqueza. Mantendrá una buena amistad con Estados Unidos, pero previsiblemente será menos incondicional que su predecesor en el trato con esa potencia. De modo general, el ascenso de De la Rúa representa un avance de la democracia social y civilista en el Río de la Plata.

En Uruguay, igualmente se celebraron comicios presidenciales y la izquierda ganó la primera vuelta pero quedó lejos de una mayoría determinante. Su candidato, el socialista Tabaré Vázquez, es apoyado por la izquierda unida, desde socialdemócratas moderados hasta elementos del pensamiento revolucionario. Dispone, igualmente, del irrestricto respaldo del socialismo democrático



mundial, representado por la Internacional Socialista (que también apoya al argentino De la Rúa). Pero es probable que la izquierda uruguayana pierda la segunda vuelta, en la cual andarán mano en mano los dos partidos tradicionales, Colorados y Blancos, en apoyo al candidato presidencial José Batlle (colorado), quien obtuvo el segundo puesto en la primera vuelta. De todas formas, en una eventual presidencia de Batlle (de tendencia social-liberal), la izquierda podría ejercer cierto grado de influencia sobre la toma de decisiones.

Chile, a su vez, ha iniciado la contienda electoral. El candidato de mayor opción parece ser el socialista Ricardo Lagos, designado y apoyado por la convergencia de partidos democráticos que (inicialmente bajo liderazgo demócrata-cristiano) rige los destinos del país desde la salida de Pinochet. Lagos, al igual que De La Rúa y Vázquez, ha abrazado la fórmula moderada o de "tercera vía" que en la actual etapa histórica parece ser la única que tiene posibilidades de éxito político efectivo.

En contraste con esa evolución del Cono Sur hacia la izquierda, en la parte septentrional de Latinoamérica se vislumbran tendencias hacia el mantenimiento del status quo o, incluso, de retroceso hacia la derecha de línea dura.

En México, es el status quo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI), tan criticado por el paulatino anquilosamiento de su estructuras inicialmente populares y nacionalprogresistas, por su derechización y por los fenómenos de corrupción manifiestos en su seno, ha demostrado tener todavía una fuerza considerable y estar positivamente en condiciones de ganar las elecciones generales del año 2000. Recientemente, el PRI triunfó en varias elecciones estatales (regionales), es evidente que sigue siendo la fuerza política preferida de los sindicatos y gremios de las clases obrera, campesina y media. En las elecciones primarias que acaba de celebrar para escoger su candidato presidencial, triunfó el señor Labastida, apoyado por el presidente Zedillo.

En Guatemala, la situación es de preocupante retroceso hacia el pasado oligárquico y de resabios militaristas. En las elecciones del 6 de noviembre se enfrentaron los candidatos Portillo, del Frente Republicano Guatemalteco, muy derechista y apoyado por el ex-tirano militar Ríos Montt; el centro-derechista Berger (Partido para el Avance Nacional) y el centro-izquierdista Colom, con su Alianza Nueva Nación integrada por una gama de elementos progresistas, incluidos antiguos guerrilleros. Por descuidos, negligencias y confusiones, no obstante la fuerza numérica indígena (que se suponía favorecería a Colom), en la primera vuelta triunfó el derechista Portillo, y la segunda se disputará entre él y Berger, quedando eliminada y virtualmente aplastada la izquierda.

Conferencias Iberoamericana y del Comercio

En pocos días se celebrará la Cumbre Iberoamericana en La Habana. En la agenda están como siempre los temas de la democracia y los derechos humanos, la cooperación económica y técnica, y la posición de la Comunidad Iberoamericana ante diversos temas de interés mundial. Fuentes de derecha han señalado la incongruencia de hablar de democracia pluralista en un país de partido único. Otro punto conflictivo es el resultante de los esfuerzos españoles por lograr la extradición del general Pinochet y de altos militares argentinos para ser juzgados en Madrid por diversos crímenes contra la humanidad. Chile y Argentina inicialmente amenazaban con no asistir a la cumbre y, en todo caso, ésta no dejará de tener sus momentos de tensión.

Los países latinoamericanos y caribeños y sus mecanismos de integración subregional -Mercosur, la CAN, LADI y Caricom- se enfrentan a la gran Ronda del Milenio, de conversaciones multilaterales sobre comercio, que en breve se iniciarán en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Algunos de nuestros países, como por ejemplo Venezuela, hasta el presente parecen estar insuficientemente preparados para defender sus intereses con el más alto grado de conciencia y habilidad.

Habla la Internacional Socialista

Reunidos en París, más de cien partidos y movimientos miembros de la Internacional Socialista (IS) o asociados a ella celebraron el vigesimoprimer Congreso de esa vieja e importante organización de lucha por los derechos obreros y populares.

Desde el mes de junio para acá, la IS es escenario de una pugna ideológica y programática interna entre una corriente de ala derecha encabezada por Blair y Schröder, jefes socialdemócratas de Inglaterra y Alemania, y otra tendencia que defiende los tradicionales principios de izquierda, y que tiene por principal representante al primer ministro francés Lionel Jospin. Los primeros proponen una "tercera vía," que en realidad debería denominarse cuarta vía, entre la actual posición socialdemócrata (ya de por sí "tercerista," entre el capitalismo y el comunismo o socialismo extremo) y la del neoliberalismo globalizador. Jospin y los socialistas democráticos ortodoxos -de países latinos y nórdicos- objetan que tal estrategia equivaldría a alejarse de los sectores populares y convertirse en aliados del empresariado, en contradicción con la misión histórica del movimiento.

En las semanas anteriores al congreso de París, se trabajó intensamente para encontrar un terreno entre las dos corrientes y redactar una declaración y un conjunto de acuerdos y resoluciones aceptables para ambas. El resultado del esfuerzo ha sido un documento central que refleja en forma bastante satisfactoria la posición unificada de todos los socialistas democráticos del mundo ante la actual situación de predominio neoliberal-globalizador y de tendencia mundial hacia la concentración, la exclusión y el empobrecimiento masivo.

El socialismo democrático se propone -dice en su esencia la declaración- luchar por transformar la globalización del capital financiero en una globalización del desarrollo humano y social. Debe combinarse

la producción sostenible con más equitativo reparto de, o acceso a, la riqueza creada. Con ese fin, se señala, debe actuar el sector público democrático y regular los grandes flujos financieros, nacional e internacionalmente.

Militarismo y civilismo en Asia

Pakistán -la parte predominante musulmana de la vieja India histórica- se erigió en Estado independiente en 1947, por las pugnas entre las comunidades confesionales y sus respectivos líderes. Luego de masacres masivas de hindúes por musulmanes y de musulmanes por hindúes y sijs, la partición en dos estados era la única solución posible y la ONU la convalidó.

Hasta hoy, entre la India y Pakistán existen controversias hostiles, de las cuales la más grave es la disputa por la provincia de Cachemira.

A diferencia de India, que logró implantar y mantener una democracia representativa auténtica y digna de respeto a pesar de sus múltiples imperfecciones históricamente explicables, Pakistán desde sus comienzos tuvo un carácter militarista y autoritario o semiautoritario. En ciertos momentos de su evolución, estuvo sometido a regímenes abiertamente castrenses, mientras que en otras etapas tuvo gobiernos civiles, de centro-derecha o de centro-izquierda, pero siempre vigilados por las fuerzas armadas, cuyo estado mayor nunca dejó de constituir el poder de última instancia, por encima de los poderes formales. Ese carácter autoritario y militar del Estado pakistano se explica por factores históricos y sociales. En grado mayor que la India, su economía y su sociedad están dominadas por oligarquías terratenientes y financieras, poco inclinadas a conceder poder político al pueblo común. Por otra parte, el hecho de ser relativamente pequeño y débil frente a la gran India, ha incluido a Pakistán a otorgar un alto rango a la defensa nacional y a los responsables de ella.

En años recientes se sucedieron en el gobierno dos primeros ministros civiles: la señora Benazir Bhutto, de centro-izquierda y el señor Sharif, de centro-derecha. Ambos fueron acusados de corrupción y de abuso de poder, y durante el mes pasado, el comandante del ejército, general Musarráf, derrocó a Sharif y asumió el poder a la cabeza de una junta militar.

Es un ejemplo negativo y preocupante para Asia y para todos los países y regiones en vías de desarrollo.

Entretanto se desenvolvió un proceso contrario en Indonesia. En las recientes elecciones fue derrotada la fórmula continuista de la dictadura de Suharto, apoyada por las fuerzas armadas, y ascendió a la presidencia del país el jefe del partido social-musulmán moderado, en coalición con un partido democrático popular de centro-izquierda. Con ello, para ese grande y complejo país multiétnico y multicultural, se abre una época de posible transición hacia un régimen democrático y civil.

Medio Oriente: en plena marcha el proceso de paz

El primer ministro socialdemócrata de Israel, Ehud Barak, no ha perdido ni un día en sus arduos esfuerzos por lograr una paz estable, no sólo con los palestinos por Yaser Arafat, sino con el mundo árabe y musulmán entero.

Este mes, en una importante reunión celebrada en Oslo, Noruega, con Arafat y con el presidente norteamericano Bill Clinton, Barak propuso la celebración de una cumbre formal en Estados Unidos a principios del año entrante, para echar las bases de un arreglo completo y definitivo. Por otra parte, reiteró sus invitaciones al presidente sirio, Asad, para que a su vez acepte entablar conversaciones con el Estado Judío.

La mayoría del pueblo de Israel respalda a Barak en sus esfuerzos de paz, pero existe una minoría de nacionalistas extremos y recalcitrantes, que incluso podría recurrir a la violencia y al atentado, razón por la cual Barak debe cuidar su seguridad personal.

¡Alto a las agresiones contra el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez!

Carta abierta de los Jesuitas que trabajamos en Guadalajara

Al Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León
Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

A la opinión pública

Los Jesuitas que vivimos y trabajamos en el área de Guadalajara, expresamos nuestra grave preocupación y protestamos por el intento de asesinato del que fue víctima el día 29 de octubre la abogada Digna Ochoa, coordinadora del área jurídica del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C., que la Compañía de Jesús tiene en México D.F. Así mismo, denunciaremos el allanamiento de la casa de la abogada Digna Ochoa y de las oficinas del mismo Centro PRODH.

Estos gravísimos hechos se inscriben al interior de una campaña de ataque y desprestigio en contra de quienes consagran su vida al servicio de la justicia y la paz, a la defensa de los derechos fundamentales del ser humano; en definitiva, en contra del compromiso de anunciar la fe en el servicio perseverante de la justicia que, en comunión con la Iglesia entera, ha asumido la Compañía de Jesús.

Pedimos enérgicamente a las autoridades del país su intervención, a fin de que se detengan estas agresiones, se investigue a sus autores y se les castigue de acuerdo con la ley. Así mismo, que se ofrezcan garantías de libertad y seguridad a quienes promueven y defienden los derechos de las personas.

A la sociedad la exhortamos a manifestar su rechazo ante este tipo de acciones y a pronunciarse decididamente a favor del respeto a la ley, la convivencia pacífica y los más profundos valores humanos.

¡La paz verdadera será fruto de la justicia y el amor!
Guadalajara, JAL., 1º de noviembre de 1999

Jesuitas que trabajamos en: Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, Casa de Ejercicios de Puente Grande, Centro Ignaciano de Espiritualidad, Ciudad de los Niños del Padre Cuéllar, Instituto de Ciencias, Iteso, Noviciado de Ciudad Guzmán, Primera Etapa de la Formación. (Responsable de la publicación: Álvaro Quiróz, S.I.)

1999 Indice

Artículos

Aguirre, Jesús María. La comunicación global. N° 617, p. 320.

Alvarez, Angel. La constitución del 2000: realismo político e ilusión democratizadora. N° 620, p. 465.

Arrieta, José Ignacio. Requisitos sociales de un sistema de seguridad social. N° 612, p. 56.

Avalos, Ignacio. La sociedad del conocimiento. N° 617, p. 295.

Baptista, Asdrúbal. El Estado y la economía: Unas cifras muy significativas. N° 616, p. 270. *Inversión privada y renta del petróleo. N° 618, p. 346.

Bisbal, Marcelino. La política cultural como política social. N° 616, p. 250. *Desinformación vs. discurso informativo. N° 618, p. 366. * Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Boersner, Demetrio. Política mundial del siglo XX: catástrofes y renovación, utopías y desconciertos. N° 620, p. 444.

Borges, Julio Andrés. Reforma Judicial: Balance y perspectivas. N° 614, p. 160.

Boueiri Bassi, Sonia. Justicia en emergencia. N° 618, p. 364.

Bricañeo, José Rafael. Carpintero y Dios. N° 611, p. 18. *Fundación Medatía: Un espacio a la altura de los sueños. N° 617, p. 318.

Campagnaro, Silvana. Calidad de la educación: sistemas de monitoreo (parte I). N° 614, p. 158.

Carvajal, Leonardo. Nacionalizar y socializar la educación. N° 617, p. 306.

Centeno, Daniel. Frasso: Un venezolano que se prohibió olvidar el 27-F. N° 613, p. 132. *Central Do Brasil. N° 614, p. 185. *Star Wars/ Episode I. N° 617, p. 328.

Correa, Carlos. Los sonidos de la gente. N° 615, p. 220.

Cova Maduro, Antonio. El intelectual y sus puntos de vista. N° 619, p. 410.

Crespo, Amélia. Quien tenga ojos, no puede tener dudas. N° 620, p. 470.

Cubas, Raúl. Demandas de vivienda y tierra en todo el país. N° 616, p. 258.

De la Barra, Pablo. Cataclismo cultural. N° 620, p. 476.

Desiato, Massimo. El individualismo posesivo y el reconocimiento del otro. N° 614, p. 164.

Donis Ríos, Manuel Alberto. La paz llegó a la frontera ecuatoriana-peruana. N° 612, p. 70. *Archipiélago de los Monjes. N° 614, p. 172. *Ojo pelao con modificar la división político-territorial del país. N° 619, p. 415.

Dulles, Avery. Reflexiones sobre la nueva Enciclopedia: Fe y razón. N° 613, p. 112.

Duplá, Javier. Retos urgentes de la educación. N° 614, p. 148. *La Constituyente y la educación. N° 617, p. 314.

Duque Corredor, Román. Una mirada histórica. N° 615, p. 228.

Falcón, Fernando. Luis Castro Leiva. N° 614, p. 180. *Republicanism and democracia. N° 615, p. 200.

Gabaldón, Armando. La socialización del poder. N° 615, p. 206. *Pan, arepas y casabe. N° 620, p. 449.

Gabaldón, Arnoldo José. Medio ambiente: De uno a otro milenio. N° 620, p. 468.

García Rodicio, Cesáreo. La flor de la guanábana. N° 616, p. 268.

García, Jesús. Los Pueblos indígenas y la Constituyente. N° 619, p. 392.

Gómez Calcaño, Luis. ¿Qué hemos aprendido o desaprendido en estos cuarenta años?. N° 618, p. 343.

González Fabrè, Raúl. Cambio de escenario. N° 616, p. 254. *La cuestión cultural y política de la sociedad civil en Venezuela. N° 619, p. 388.

Gorostiaga, Xavier. Hacia una prospectiva participativa en el nuevo milenio. N° 620, p. 450.

Hernández, Luis Ovando. Huelepega: la ley de la calle. N° 620, p. 472.

Infante Silvera, Alfredo. ¿Qué cosas tiene la vida!. N° 618, p. 362.

Istúriz, Aristobulo. ¿Por qué una Ley Habilitante?. N° 613, p. 116.

Krotz, Esteban. La rebelión zapatista en el contexto mexicano actual. N° 613, p. 137.

Lander Osio, Adriana. Reforma Judicial: Balance y perspectivas. N° 614, p. 160.

Lhué, Guillermo. Teatro de operaciones número cero. N° 613, p. 135. *Un caso de aislamiento. N° 617, p. 292.

Losada, Mireya. Diálogo con Serge Moscovici: Lo social en tiempos de transición. N° 617, p. 302.

Machado, Jesús. Paramilitares contra defensores de derechos humanos en Colombia. N° 616, p. 266.

Márquez, Ricardo. Globalización: poder, miseria y esperanza. N° 615, p. 209.

Martín Barbero, Jesús. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Mendible, Alejandro. La muerte de un violento pacífico. N° 619, p. 406.

Monaldi Marturet, Francisco. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. N° 619, p. 420.

Moracho, Félix. Desafíos para el Papa del tercer milenio. N° 613, p. 140.

Moreno, Alejandro. El poder popular de la comunidad de convivencia. N° 69, p. 395.

Moreno, Javier. Apure: una nueva esperanza. N° 615, p. 218.

Moreno, Pedro A. En la cárcel también se puede, Sr. Presidente. N° 617, p. 327.

Mujica, María Fernanda. Entrevista a Terry Karl: Petróleo: ¿excremento del diablo o regalo de los ángeles?. N° 614, p. 174.

Nicodemo, Pasquale. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Njaim, Humberto. La estructuración participativa de la democracia representativa. N° 615, p. 203.

Nucete Hübner, Miguel. Reflexiones sobre el proceso de descentralización en Venezuela. N° 618, p. 350.

Otaiza, Edgar. Bioética no es ética médica. N° 616, p. 271.

Pasquale, Nicodemo. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Peraza, Arturo. La Asamblea Constituyente. N° 611, p. 20.

Pino Iturrieta, Elías. La democracia: El tesoro del siglo XX en Venezuela. N° 620, p. 436.

Poletto, Alberto. Las relaciones económicas internacionales y nuestros negociadores. N° 618, p. 358.

Pulido de Bricañeo, Mercedes. Balance Social 1998. N° 612, p. 52. *316.000 niños: mundo en peligro. N° 614, p. 151.

Purroy, Miguel Ignacio. Balance económico 1998, perspectivas 1999. N° 611, p. 4. *Ley Habilitante por un trienio?. N° 613, p. 117. *Para reactivar la economía. N° 616, p. 244. *Balance de ocho meses: prudente en lo macro, inexperto en lo micro. N° 619, p. 402. *Rango constitucional para la cultura de la pobreza. N° 620, p. 474.

Rey, Germán. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Riutort, Matías. Pobreza y desigualdad en Venezuela. N° 614, p. 155.

Rivas, Eloy. Referéndum: ¿qué dijo el soberano?. N° 615, p. 212.

Rivas, Orangel. Una reflexión sobre el salario mínimo. N° 612, p. 66.

Rojas, Laura. Una perspectiva multilateral. N° 617, p. 298.

Römer, Max. La vida es bella. N° 613, p. 119.

Rondón Morales, Roberto. Subsistema de Salud de la Seguridad Social Integral. N° 612, p. 59.

Silva Michelena, Héctor. Presentación del libro: Impactos regionales del crecimiento. N° 612, p. 82.

Silva, Moravia. Calidad de la educación: sistemas de monitoreo (parte I). N° 614, p. 158. *Calidad de la educación: resultados de aprendizaje (parte II). N° 615, p. 231. *Calidad de la educación: Resultados de aprendizaje (parte III). Un milagro. N° 617, p. 310.

Soriano, Graciela. Las sociedades discrónicas. N° 616, p. 253.

Sosa Abascal, Arturo. Revolución, democracia y poder constituyente. N° 612, p. 84. *El papel de la Iglesia en el proceso constituyente. N° 614, p. 170. *Sembrar ciudadanía para cosechar democracia. N° 618, p. 340. *Modernización y democracia: una visión del siglo XX venezolano. N° 620, p. 440.

Trecheras, José Luis. Ser cristiano sin complejos de inferioridad: el laico. N° 613, p. 105. *Fundamentalismo: la negación del otro. N° 619, p. 412.

Trigo, Pedro. Evangelización de las grandes ciudades. N° 611, p. 26. *Historia de la iglesia en Venezuela: siglo XX. N° 613, p. 101. *Una llamada oportuna y apremiante a la conversión. N° 614, p. 176. *Proceso constituyente de una democracia popular. N° 615, p. 196. *¿Qué son las comunidades eclesiales de base?. N° 616, p. 278. *Situación de la Teología al final del siglo XX. N° 618, p. 355. *El repertorio de Chávez. N° 619, p. 424. *Una situación inédita en nuestro cristianismo. N° 620, p. 454.

Vargas, Mireya. Organizaciones intermedias de desarrollo en Venezuela. N° 619, p. 398.

Velásquez, Ramón J. El siglo XXI y la cuadratura del círculo. N° 620, p. 458.

Virtuoso, Francisco José. Una revolución en marcha. N° 611, p. 10. *Desarrollo social sustentable. N° 616, p. 247. *¿Hacia dónde marcha la revolución?. N° 618, p. 352. *Una oportunidad perdida. N° 620, p. 462.

Vivancos C, Francisco. Reforma previsional venezolana. N° 612, p. 62.

Wyssenbach, Jean Pierre. Premios Monseñor Romero 1998. N° 611, p. 30. *Informe Provea 1998. N° 612, p. 80. *Autobiblioteca. N° 617, p. 317.

Comentarios

N° 611, pp. 24-25: ¿Qué hacer con el salario mínimo?. *¿Ha muerto el Pacto de Punto Fijo?. *Los Obispos y la Constituyente.

N° 612, pp. 72-73: Robar para comer. *Agenda política de las mujeres venezolanas.

*Militares y desarrollo social. *En el país hay mucha hambre.

N° 613, pp. 120-121: Terror en Colombia. *Deportados cien haitianos. *Ana Luisa Llovera: primera mujer reportera y diputado. *Cumaná.

N° 614, pp. 168-169: Otro golpe a la salud de los trabajadores. *Crisis precocinada. *Esclavitud de expresión. *La responsabilidad es nuestra.

N° 615, pp. 216-217: Vida, esperanza y Biblia.
*Los pobres acogen. *Dos casos militares.
*Cajitas de fósforos por casa.

N° 616, pp. 264-265: Ley de refugio ya.
*Derechos humanos para los cuarteles. *Una situación lamentable. *¿Fondo de estabilización o alcancía para el Gobierno?.

N° 617, pp. 312-313: ¿Por qué se retrasa o se cancela la liquidación del IVSS?
*Desinformación e ingenuidad en los programas sociales. *Instrucción premilitar.
*Avaricia jubilar.

N° 618, pp. 360-361: El desafío escolar.
*Delincuencia y Código Orgánico Procesal Penal. *Un Padre de la Iglesia Latinoamericana.

N° 619, pp. 408-409: ¿Un poder de prensa sin balance?. *Las cárceles: el infierno recurrente.
*Los intocables gastos militares. *Necesitamos orden social. *Para atrás nada que ver.
*Impertinente creatividad tovaréña.

N° 620, pp. 460-461: Distrito Capital.
*Exigencias de las universidades. *Hambre.
*Pobre país pobre. *Un paso contra la impunidad.

Documentos

N° 611, pp. 40-48: Análisis de las elecciones de 1998. (Provincial Arturo Sosa).

N° 612, pp. 96: Carta al Presidente de la República. (Foro por la Vida).

N° 614, pp. 191-192: Declaraciones de los Provinciales de la India. (Lisbert D' Souza S.J.).

N° 615, pp. 237-240: Seducción religiosa en la cultura de la "net". (Padre Jesús María Aguirre S.J.).

N° 616, pp. 286-288: Mensaje de Mons. Ubaldo R. Santana a los trabajadores con motivo del primero de mayo de 1999. (Mons. Ubaldo R. Santana).

N° 617, pp. 333-336: Deuda Externa: Verdades y mentiras. (Red Jesuita para el alivio de la Deuda Externa y el Desarrollo).

N° 618, pp. 377-384: Paramilitarismo Colombiano: de Betancur a Samper. (Javier Girardo S.J.).

N° 619, pp. 430-432: Topografía del dolor y la esperanza. La situación colombiana.

Editoriales

N° 611, pp. 2-3: Construyamos sobre piedras firmes.

N° 612, pp. 50-51: Ante la actual coyuntura histórica.

N° 613, pp. 98-99: Una Constituyente para la Iglesia venezolana.

N° 614, pp. 146-147: Escuela educadora para el siglo del saber.

N° 615, pp. 194-195: Construyendo caminos.

N° 616, pp. 242-243: ¿Quién es sujeto de la política social?.

N° 617, pp. 290-291: Pensar en grande y actuar.

N° 618, pp. 338-339: De la confrontación democrática al diálogo permanente.

N° 619, pp. 386-387: No por correr vamos más lejos.

N° 620, pp. 434-435: Nuestro no.

Entrevistas

N° 611, p. 14-17: Surcando las duras aguas de la transición: Conversación con Maritza Izaguirre.

N° 612, p. 74-79: Entrevista a Teodoro Petkoff.

N° 616, p. 260-263: Liliána Ortega: Un liderazgo con cara de mujer.

N° 617, p. 302-305: Lo social en tiempos de transición: Diálogo con Serge Moscovici.

Humor (Márquez, Laureano)

N° 611, p. 19: Profecías para 1999.

N° 612, p. 83: *Mi nuevo estilo.

N° 614, p. 179: *Los griegos rieron primero.

N° 618, p. 368-369: *Reflexiones constituyentes derivadas de la originaria.

La Hora Internacional (Demetrio Boersner)

N° 611, pp. 36-39: Recesión y posible vuelta a un dirigismo moderado. *China y Rusia, potencias incontroladas. *Medio Oriente y mundo musulmán, violentos. *Impeachment y enjuiciamiento. *Interrogantes latinoamericanas.

N° 612, pp. 92-95: Latinoamérica: crisis nacionales y de la región. *Norteamérica: Clinton se impone. *Querrelas en Europa. *Violencias asiáticas y africanas. *Nuevo armamentismo y debate doctrinario.

N° 613, pp. 128-131: Preocupaciones económicas mundiales. *Dificultades económicas latinoamericanas. *Procesos políticos: México, Colombia, Venezuela y Paraguay. *Estados Unidos vs. Europa. *Europa del Este y del Sureste: tensiones y sacudidas. *Gesto de paz en Asia del Sur.

N° 614, pp. 188-191: Kósovo: Una guerra pernicioso. *Democracia y autoritarismo en América Latina.

N° 615, pp. 234-236: Kósovo: ¿De la guerra a la negociación?. *América Latina: Pugnas políticas, confianza empresarial.

N° 616, pp. 282-285: El Grupo de Río con una sola voz. *Crisis en el área de Mercosur. *México, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile: Interrogantes políticas. *Kósovo, de la guerra hacia la paz. *Europa del Oeste y del Sureste. *Retroceso en Rusia. *Cambios en países europeos. *Novedades en Asia y África.

N° 617, pp. 330-332: Tres grandes conferencias en tierra Latinoamericana. *¿Hacia la paz en Kósovo?. *Coyuntura económica incierta. *Elecciones europeas.

N° 618, pp. 370-373: Venezuela en etapa de aislamiento. *Regionalización del conflicto civil colombiano. *Fluctuaciones económicas y políticas latinoamericanas. *Economía mundial: Recuperación parcial. *Alianza Chino-Rusa por la multipolaridad. *Indonesia y Timor.

N° 619, pp. 417-419: Venezuela en la mira del mundo. *América Latina y mundo en desarrollo: se cuestiona el neoliberalismo. *Temores de milenio. *El drama ruso.

N° 620, pp. 483-485: Avances y retrocesos en América del Sur y del Centro. *Conferencias Iberoamericana y del Comercio. *Habla la Internacional Socialista. *Militarismo y civilismo en Asia. *Medio Oriente: en plena marcha al proceso de paz.

Noticias de La Iglesia

N° 611, pp. 32-33: Polémica en torno al canal VALE-TV. *Los premiados del Monseñor Pellín. *Posición católica ante la agresión al pueblo iraquí.

N° 612, pp. 90-91: LXXI Asamblea plenaria de los obispos de Venezuela y Constituyente. *Viaje del Papa a México: entre júbilo popular y mercadeo. *Informe sobre la muerte de Estermann. *Las preocupaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

N° 613, pp. 126-127: El Vaticano ante el caso Pinochet. *Primeros roces entre la Iglesia Católica y el gobierno de Chávez.

N° 614, pp. 186-187: Los clérigos fuera de la constituyente. *Roma: cardenales polemizan por el caso Dupuis. *La iglesia ante el drama de Kósovo. *Reubicación de los obispos Mons. Moronta y Mons. Delgado.

N° 615, pp. 224-225: Mensaje del Episcopado venezolano a los trabajadores. *Juan Pablo II y los premios nobel de la paz. *Rusia rechaza el reconocimiento de los jesuitas. *Una comisión eclesial velará la Constituyente.

N° 616, pp. 274-275: Nuevas directivas del CELAM. *Agrupaciones religiosas y Asamblea Constituyente. *Comisión de vigilancia de la CEV alerta sobre posibles desviaciones de la Constituyente. *Nuevos nombramientos eclesiales de Mons. Ovidio Pérez y Mario Moronta.

Vida Nacional

N° 611, pp. 34-35: El contexto preelectoral. *Las elecciones. *En ruta hacia el nuevo gobierno. *Relaciones laborales y sociales.

N° 612, pp. 88-89: La Constituyente. *La toma de posesión y sus antecedentes. *La Ley Habilitante y el programa económico.

N° 613, pp. 124-125: El proceso político. *Plan cívico-militar. *Ley Habilitante y economía. *Revueeltas estudiantiles.

N° 614, pp. 182-184: La Constituyente. *La Ley Habilitante. *La Corte Suprema de Justicia. *Los Gobernadores. *Otras organizaciones. *Nombramientos. *Las invasiones. *Área económica y social.

N° 615, pp. 226-227: La Constituyente sigue adelante. *Aprobada la Ley Habilitante. *El aumento salarial. *Aspectos económicos y sociales. *El sindicalismo.

N° 616, pp. 276-277: Los 100 días de gobierno y la Constituyente. *Ministros cesantes y nuevos. *Nuevo Fiscal y ratificación del Contralor. *Economía. *Colombia y Venezuela se enfrentan por el transporte fronterizo.

N° 617, pp. 324-326: El contexto económico-social. *La Asamblea Constituyente. *Confrontaciones entre poderes. *Nuevo Ministro de Hacienda. *Detenidos ilustres.

N° 618, pp. 374-376: Asamblea Nacional Constituyente. *El Gobierno. *Reorganización del Poder Central y nuevos Ministros. *Los partidos tradicionales no encuentran la brújula. *El secuestro de Avior. *La situación económica-social.

N° 619, pp. 422-423: ANC y poderes constituidos. *Actividad de la ANC. *AD y COPEI no cambian. *La muerte sigue rondando las cárceles.

N° 620, pp. 478-479: La ANC y la Constitución. *Lo social y lo económico.

Materias

Comunicación

Aguirre, Jesús María. La comunicación global. N° 617, p. 320.

Bisbal, Marcelino. La política cultural como política social. N° 616, p. 250. *Desinformación vs. Discurso informativo. N° 618, p. 366. * Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Cultura

Bisbal, Marcelino. La política cultural como política social. N° 616, p. 250. *Desinformación vs. Discurso informativo. N° 618, p. 366. * Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Briceño, José Rafael. Carpintero y Dios. N° 611, p. 18. *Fundación Medatía: Un espacio a la altura de los sueños. N° 617, p. 318.

Centeno, Daniel. Frasso: Un venezolano que se prohibió olvidar el 27-F. N° 613, p. 132. *Central Do Brasil. N° 614, p. 185. *Star Wars/ Episode I. N° 617, p. 328.

Correa, Carlos. Los sonidos de la gente. N° 615, p. 220.

De la Barra, Pablo. Cataclismo cultural. N° 620, p. 476.

Hernández, Luis Ovando. Huelepega: la ley de la calle. N° 620, p. 472.

Martín Barbero, Jesús. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Nicodemo, Pasquale. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Pasquale, Nicodemo. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Rey, German. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480



Rómer, Max. La vida es bella. N° 613, p. 119.

Soriano, Graciela. Las sociedades discrónicas. N° 616, p. 253.

Derechos Humanos

Krotz, Esteban. La rebelión zapatista en el contexto mexicano actual. N° 613, p. 137.

Machado, Jesús. Paramilitares contra defensores de derechos humanos en Colombia. N° 616, p. 266.

Wyssenbach, Jean Pierre. Informe Provea 1998. N° 612, p. 80.

Economía

Purroy, Miguel Ignacio. Balance económico 1998, perspectivas 1999. N° 611, p. 4. *¿Ley Habilitante por un trienio?. N° 613, p. 117. *Para reactivar la economía. N° 616, p. 244. *Balance de ocho meses: prudente en lo macro, inexperto en lo micro. N° 619, p. 402. *Rango constitucional para la cultura de la pobreza. N° 620, p. 474.

Silva Michelena, Héctor. Presentación del libro: Impactos regionales del crecimiento. N° 612, p. 82.

Vivancos C, Francisco. Reforma previsional venezolana. N° 612, p. 62.

Baptista, Asdrúbal. El Estado y la economía: Unas cifras muy significativas. N° 616, p. 270. *Inversión privada y renta del petróleo. N° 618, p. 346.

Educación

Campagnaro, Silvana. Calidad de la educación: sistemas de monitoreo (parte I). N° 614, p. 158.

Carvajal, Leonardo. Nacionalizar y socializar la educación. N° 617, p. 306.

Duplá, Javier. Retos urgentes de la educación. N° 614, p. 148. *La Constituyente y la educación. N° 617, p. 314.

Silva, Moravia. Calidad de la educación: sistemas de monitoreo (parte I). N° 614, p. 158. *Calidad de la educación: resultados de aprendizaje (parte II). N° 615, p. 231. *Calidad de la educación: Resultados de aprendizaje (parte III). Un milagro. N° 617, p. 310.

Internacional

Boersner, Demetrio. Política mundial del siglo XX: catástrofes y renovación, utopías y desconciertos. N° 620, p. 444.

Donis Ríos, Manuel Alberto. La paz llegó a la frontera ecuatoriana-peruana. N° 612, p. 70.

Krotz, Esteban. La rebelión zapatista en el contexto mexicano actual. N° 613, p. 137.

Machado, Jesús. Paramilitares contra defensores de derechos humanos en Colombia. N° 616, p. 266.

Martín Barbero, Jesús. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480.

Poletto, Alberto. Las relaciones económicas internacionales y nuestros negociadores. N° 618, p. 358.

Rey, German. Otros lugares para la integración colombo-venezolana. N° 620, p. 480

Rojas, Laura. Una perspectiva multilateral. N° 617, p. 298.

Justicia

Borges, Julio Andrés. Reforma Judicial: Balance y perspectivas. N° 614, p. 160.

Boueiri Bassi, Sonia. Justicia en emergencia. N° 618, p. 364.

Lander Osío, Adriana. Reforma Judicial: Balance y perspectivas. N° 614, p. 160.

Política

Alvarez, Angel. La constitución del 2000: realismo político e ilusión democratizadora. N° 620, p. 465.

Boersner, Demetrio. Política mundial del siglo XX: catástrofes y renovación, utopías y desconciertos. N° 620, p. 444.

Duque Corredor, Román. Una mirada histórica. N° 615, p. 228.

Falcón, Fernando. Luis Castro Leiva. N° 614, p. 180. *Republicanism y democracia. N° 615, p. 200.

Gabaldón, Armando. La socialización del poder. N° 615, p. 206. *Pan, arepas y casabe. N° 620, p. 449.

Gómez Calcaño, Luis. ¿Qué hemos aprendido o desaprendido en estos cuarenta años?. N° 618, p. 343.

González Fabrè, Raúl. Cambio de escenario. N° 616, p. 254. *La cuestión cultural y política de la sociedad civil en Venezuela. N° 619, p. 388.

Istúriz, Aristobulo. ¿Por qué una Ley Habilitante?. N° 613, p. 116.

Lhué, Guillermo. Teatro de operaciones número cero. N° 613, p. 135. *Un caso de aislamiento. N° 617, p. 292.

Monaldi Marturet, Francisco. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. N° 619, p. 420.

Mujica, María Fernanda. Entrevista a Terry Karl: Petróleo: ¿excremento del diablo o regalo de los ángeles?. N° 614, p. 174.

Njaim, Humberto. La estructuración participativa de la democracia representativa. N° 615, p. 203.

Nucete Hübner, Miguel. Reflexiones sobre el proceso de descentralización en Venezuela. N° 618, p. 350.

Peraza, Arturo. La Asamblea Constituyente. N° 611, p. 20.

Pino Iturrieta, Elías. La democracia: El tesoro del siglo XX en Venezuela. N° 620, p. 436.

Poletto, Alberto. Las relaciones económicas internacionales y nuestros negociadores. N° 618, p. 358.

Rivas, Eloy. Referéndum: ¿qué dijo el soberano?. N° 615, p. 212.

Rivas, Orangel. Una reflexión sobre el salario mínimo. N° 612, p. 66.

Rojas, Laura. Una perspectiva multilateral. N° 617, p. 298.

Rondón Morales, Roberto. Subsistema de Salud de la Seguridad Social Integral. N° 612, p. 59.

Sosa Abascal, Arturo. Revolución, democracia y poder constituyente. N° 612, p. 84. *El papel de la Iglesia en el proceso constituyente. N° 614, p. 170. *Sembrar ciudadanía para cosechar democracia. N° 618, p. 340. *Modernización y democracia: una visión del siglo XX venezolano. N° 620, p. 440

Trigo, Pedro. Proceso constituyente de una democracia popular. N° 615, p. 196. *El repertorio de Chávez. N° 619, p. 424.

Velásquez, Ramón J. El siglo XXI y la cuadratura del círculo. N° 620, p. 458.

Virtuoso, Francisco José. Una revolución en marcha. N° 611, p. 10. *Desarrollo social sustentable. N° 616, p. 247. *¿Hacia dónde marcha la revolución?. N° 618, p. 352. *Una oportunidad perdida. N° 620, p. 462.

Arrieta, José Ignacio. Requisitos sociales de un sistema de seguridad social. N° 612, p. 56.

Donis Ríos, Manuel Alberto. Archipiélago de los Monjes. N° 614, p. 172. *Ojo pelao con modificar la división político-territorial del país. N° 619, p. 415.

Religión

Dulles, Avery. Reflexiones sobre la nueva Encíclica: Fe y razón. N° 613, p. 112.

Mendible, Alejandro. La muerte de un violento pacífico. N° 619, p. 406.

Moracho, Félix. Desafíos para el Papa del tercer milenio. N° 613, p. 140.

Sosa Abascal, Arturo. El papel de la Iglesia en el proceso constituyente. N° 614, p. 170.

Trecheras, José Luis. Ser cristiano sin complejos de inferioridad: el laico. N° 613, p. 105.

Trigo, Pedro. Evangelización de las grandes ciudades. N° 611, p. 26. *Historia de la iglesia en Venezuela: siglo XX. N° 613, p. 101. *Una llamada oportuna y apremiante a la conversión. N° 614, p. 176. *¿Qué son las comunidades eclesiales de base?. N° 616, p. 278. *Situación de la Teología al final del siglo XX. N° 618, p. 355. *Una situación inédita en nuestro cristianismo. N° 620, p. 454.

Social

Arrieta, José Ignacio. Requisitos sociales de un sistema de seguridad social. N° 612, p. 56.

Avalos, Ignacio. La sociedad del conocimiento. N° 617, p. 295.

Cova Maduro, Antonio. El intelectual y sus puntos de vista. N° 619, p. 410.

Crespo, Amelia. Quien tenga ojos, no puede tener dudas. N° 620, p. 470.

Cubas, Raúl. Demandas de vivienda y tierra en todo el país. N° 616, p. 258.

Desiato, Massimo. El individualismo posesivo y el reconocimiento del otro. N° 614, p. 164.

Gabaldón, Arnoldo José. Medio ambiente. N° 620, p. 468.

García Rodicio, Cesáreo. La flor de la guanábana. N° 616, p. 268.

García, Jesús. Los Pueblos indígenas y la Constituyente. N° 619, p. 392.

Gorostiaga, Xavier. Hacía una prospectiva participativa en el nuevo milenio. N° 620, p. 450.

Hernández, Luis Ovando. Huelepega: la ley de la calle. N° 620, p. 472.

Infante Silvera, Alfredo. ¿Qué cosas tiene la vida!. N° 618, p. 362.

Losada, Mireya. Diálogo con Serge Moscovici: Lo social en tiempos de transición. N° 617, p. 302.

Márquez, Ricardo. Globalización: poder, miseria y esperanza. N° 615, p. 209.

Mendible, Alejandro. La muerte de un violento pacífico. N° 619, p. 406.

Moreno, Alejandro. El poder popular de la comunidad de convivencia. N° 619, p. 395.

Moreno, Javier. Apure: una nueva esperanza. N° 615, p. 218

Moreno, Pedro A. En la cárcel también se puede, Sr. Presidente. N° 617, p. 327.

Nicodemo, Pasquale. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Otaiza, Edgar. Bioética no es ética médica. N° 616, p. 271.

Pasquale, Nicodemo. La política cultural como política social. N° 616, p. 250.

Pulido de Briceño, Mercedes. Balance Social 1998. N° 612, p. 52. *316.000 niños: mundo en peligro. N° 614, p. 151.

Riutort, Matías. Pobreza y desigualdad en Venezuela. N° 614, p. 155.

Rivas, Orangel. Una reflexión sobre el salario mínimo. N° 612, p. 66.

Rondón Morales, Roberto. Subsistema de Salud de la Seguridad Social Integral. N° 612, p. 59.

Vargas, Mireya. Organizaciones intermedias de desarrollo en Venezuela. N° 619, p. 398

Velásquez, Ramón J. El siglo XXI y la cuadratura del círculo. N° 620, p. 458.

Vivancos C, Francisco. Reforma previsional venezolana. N° 612, p. 62.

Wyssenbach, Jean Pierre. Premios Monseñor Romero 1998. N° 611, p. 30. *Autobiblioteca. N° 617, p. 317.

Trecheras, José Luis. Fundamentalismo: la negación del otro. N° 619, p. 412.

11111

11111

Waldemar



NUESTRA HISTORIA

mavesa

NOS HA DEJADO

años



UNA ENSEÑANZA:

LA VIDA COMIENZA

A LOS 50.



www.mavesa.com



50 años han pasado. Durante este tiempo hemos enfrentado grandes retos y de ellos aprendido grandes cosas. Una de ellas es que hay que lograr más en el futuro que lo logrado en el pasado. Por esta razón cada vez que llegamos a una meta, sentimos que volvemos a nacer, que nuestra vida comienza de nuevo. Con más fuerzas. Nos abrimos camino y trazamos nuevos objetivos como lo haría un joven, sin importar qué tan grandes parezcan. Pero con la ventaja de contar ya con 50 años de experiencia. Esto nos prepara para recibir el año 2000 en mejor forma. Y así poder seguir trabajando para nuestros consumidores por muchos años más.



Más
Árboles
para Caracas

Más
energía
para
todos

porque la naturaleza merece nuestro cuidado



La Electricidad de Caracas

<http://www.edc-ven.com>